

REVISTA NACIONAL DE LA FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S.

VERTICE



NÚMERO EXTRAORDINARIO

SEIZ

Contra dolores

Caliaspirina

el remedio
soberano



Pida un BANDEIRA.

11

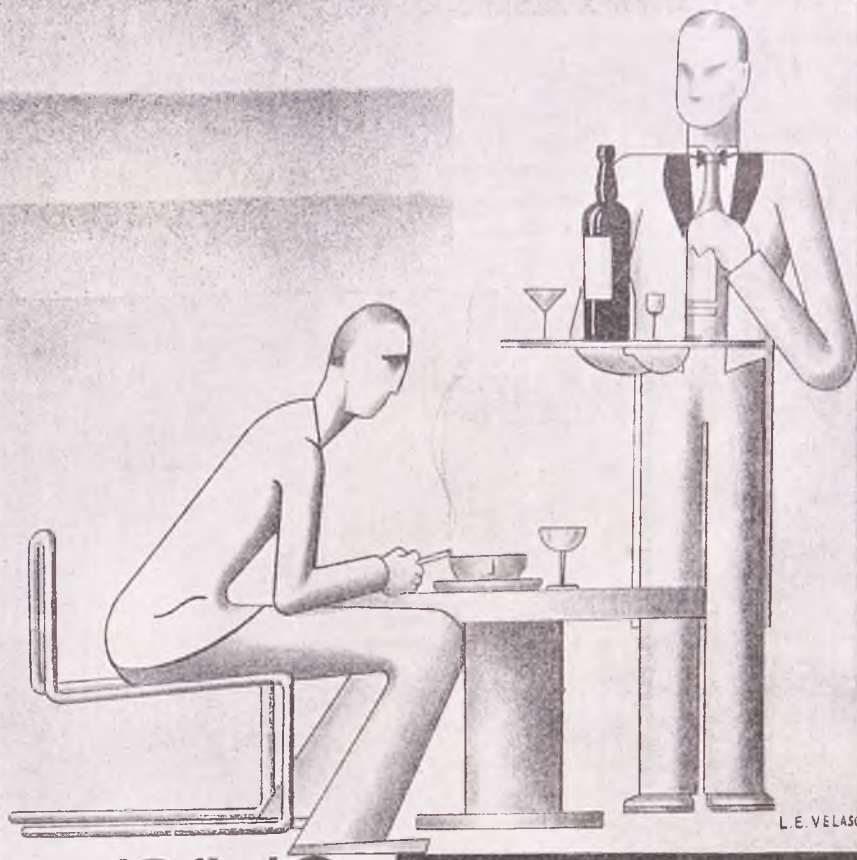
Y nada más



BANDEIRA



Calidades recomendadas
 Macharnudo LA RIVA fino
 Macharnudo LA RIVA oloroso
 BRANDY LA RIVA ★★★ tres estrellas
 JEREZ QUINA LA RIVA
 A P E R I T I V O



L. E. VELASCO

M. ANTONIO de la RIVA JEREZ

JOSE PICHÍ MONTSERRAT

Importación y Exportación de Huevos

CAMARAS FRIGORIFICAS

Almacén y Oficinas: Regina, 5

Teléfono número 23.288

Dirección telegráfica: EIERPICHÍ

Teléfono particular, 27.220

De 2 a 3 tarde y de 9 a 10 noche

SEVILLA

Buenaventura Montaner Lillo

Importación - Exportación - Comisión

Comercio de huevos y aves
 del país y extranjero

Cámaras frigoríficas en Sevilla

Almacén y oficinas: Libertad, 21

Teléfono número 2757

Dirección telegráfica: EIERTVENTURA

Teléfono particular n. 2757

De 2 a 3 tarde y de 9 a 10 noche

CADIZ

Nuevo Año Nueva Abeñula



Para la Higiene y Belleza

de las

Pestañas y de los Ojos

ABEÑULA VERDE

CATALANA de GAS Y ELECTRICIDAD S. A.

CATALANA DE GAS Y ELECTRICIDAD, S. A.

FUNDADA EN 28 DE ENERO DE 1843

CAPITAL EN ACCIONES: 75.000.000 DE PESETAS

DOMICILIO SOCIAL: BARCELONA
Avenida Puerta del Angel, 22

SUCURSAL DE SEVILLA: RIVERO NUMEROS 6 Y 8

FABRICAS de GAS en las provincias de BARCELONA y SEVILLA con una capacidad de producción diaria de 360.000 metros cúbicos en BARCELONA (ciudad) y 65.000 metros cúbicos en SEVILLA (ciudad)

Propietaria de instalaciones de Producción HIDRÁULICA y TÉRMICA
y de Distribución de ENERGÍA ELÉCTRICA en las provincias de:

BARCELONA, SEVILLA, LERIDA Y HUESCA

GAS • COK • ALQUITRANES

Entidad con capital y personal totalmente Nacionales



LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPañIA DE SEGUROS - FUNDADA EN 1864

Domicilio legal: VALLADOLID, edificio de su propiedad, calle del General Mola, núm. 1

SEGUROS DE INCENDIOS, COSECHAS
TRANSPORTES, ACCIDENTES Y OTROS RAMOS



TRACTORES "CATERPILLAR"

COSECHADORAS Y MAQUINARIA AUXILIAR PARA AGRICULTURA-EXPLORACIONES FORESTALES-CONSTRUCCION DE CAMINOS.

Representante exclusivo para España, Marruecos y Colonias. ALBERTO MAGNO RODRIGUEZ
CASA CENTRAL: ALMIRANTE LOBO NUMERO 2 SEVILLA

Recuerde...
Cafés Calderón

café
cacaos
canelas

JOSE CALDERON GARCIA, S. A.
Apartado número 90 Teléfono número 2.083 SANTANDER

C I A

(COMERCIO, INDUSTRIA, AGRICULTURA)
MUTUALIDAD SEVILLANA DE SEGUROS
ASOCIACION PATRONAL DE SEGURO MUTUO
ESQUEMA DE SU DESARROLLO:

Fecha de Fundación: Noviembre de 1933

PROVINCIAS ORGANIZADAS:

En 1934: Sevilla, Huelva, Badajoz (parte).

En 1935: Sevilla, Huelva, Badajoz (parte), Córdoba, Málaga.

En 1936: Sevilla, Huelva, Badajoz (parte), Córdoba, Málaga, Cádiz (parte).
(1er. trim.)

MOVIMIENTO DE MUTUALISTAS, PRIMAS Y SALARIOS ASEGURADOS

	<u>Mutualistas</u>	<u>Primas suscritas</u>	<u>Salarios</u>
En 1.º Enero 1934 (fecha inicial)	935	351.485,—	16.000.000,—
En 1.º Enero 1935:	2.349	782.000,—	30.000.000,—
En 1.º Enero 1936:	3.963	1.065.617,—	41.000.000,—
En 1.º Enero 1937:	4.280	1.126.582,64	42.300.000,—

ACCIDENTES ASISTIDOS:

En 1934: 1.740

En 1935: 3.220

En 1936: 3.469

DELEGACIONES constituídas en las provincias citadas: **182.**
MEDICOS nombrados: **273.**

RESERVAS: Pesetas 369.813,11

(Datos de la Memoria del Ejercicio de 1936, tercer ejercicio social)

SEGUROS DE ACCIDENTES DEL TRABAJO E INCENDIOS

DIRECCION GENERAL
SEVILLA
MARTIN VILLA NUM. 5

GAS Y ELECTRICIDAD S.A.
PALMA DE MALLORCA

SAN ISIDORO

(Nombre comercial registrado)

TRINIDAD PEÑA, Vda. de Rodríguez

FABRICA DE PAN

ESPECIALIDAD EN PAN DE VIENA
 TORTAS DE TODAS CLASES
 PASTELERIA Y REPOSTERIA

Provedores de los principales Ho-
 tels y Restaurants de la Capital

SAN ISIDORO, 7
 Teléfono, 25808

SEVILLA

ANGEL JIMENEZ

ALMACÉN DE PAQUETERIA
 Y
 QUINCALLA

GENERAL MOLA, 73 — SORIA



¡SALUDO A FRANCO!

¡ARRIBA ESPAÑA!

C. LA PREVISION ESPANOLA. A. S. SEGUROS GENERALES. SEVILLA.

FUNDADA EN 1.883

DOMICILIO SOCIAL: ORFILA, 7 Y 9

(EDIFICIO DE SU PROPIEDAD)

S E V I L L A

JUNTA OFICIAL DE

DEFENSA DE LA PASA

PASAS MOSCATEL DE
MALAGA

Exportación oficialmente controlada

L.E.V.

OJEN Pedro Morales



*único
legítimo*

Fabricantes: CARRASCO & BENITEZ

Criadores ● Exportadores de Vinos



CAFE Y CERVECERIA MAIER

Salón de TE, Helados
Chocolates y Aperitivos

Centro de reunión de la buena sociedad

CERVEZAS «ALHAMBRA»

LOPEZ RUBIO n.º 1 ● Teléfono n.º 1025

GRANADA



L.E.V.



ACEITES FINOS DE OLIVA

MIGUEL G. LONGORIA Y C.^{IA}, S. EN C.

Exportación a todos los países

Calle ORIENTE - SEVILLA

HORAS DE SALIDA

SEVILLA para ALGECIRAS
a las 7

SEVILLA para JEREZ
a las 7 y a las 18

JEREZ para SEVILLA
a las 8 y a las 17,30

ALGECIRAS para SEVILLA
a las 13,30



INFORMACION

SEVILLA: Plaza S. Fernando, 6
Teléfono, 21.878

JEREZ: R. Martínez número 8
Teléfono número 106

ALGECIRAS: Marina núm. 4

AGENCIAS DE TURISMO

AUTOS «LA VALENCIANA» pasajeros y mercancías
SEVILLA • JEREZ • ALGECIRAS
ANTONIO JIMENEZ Y JIMENEZ

AUTOCARS, gran lujo, en combinación con los vapores de GIBRALTAR, CEUTA y TANGER;
autos a LA LINEA, MALAGA y CADIZ y «LA VALENCIANA, S. A.», por todo MARRUECOS.



“ B I L B A O ”

COMPANÍA ANONIMA DE SEGUROS

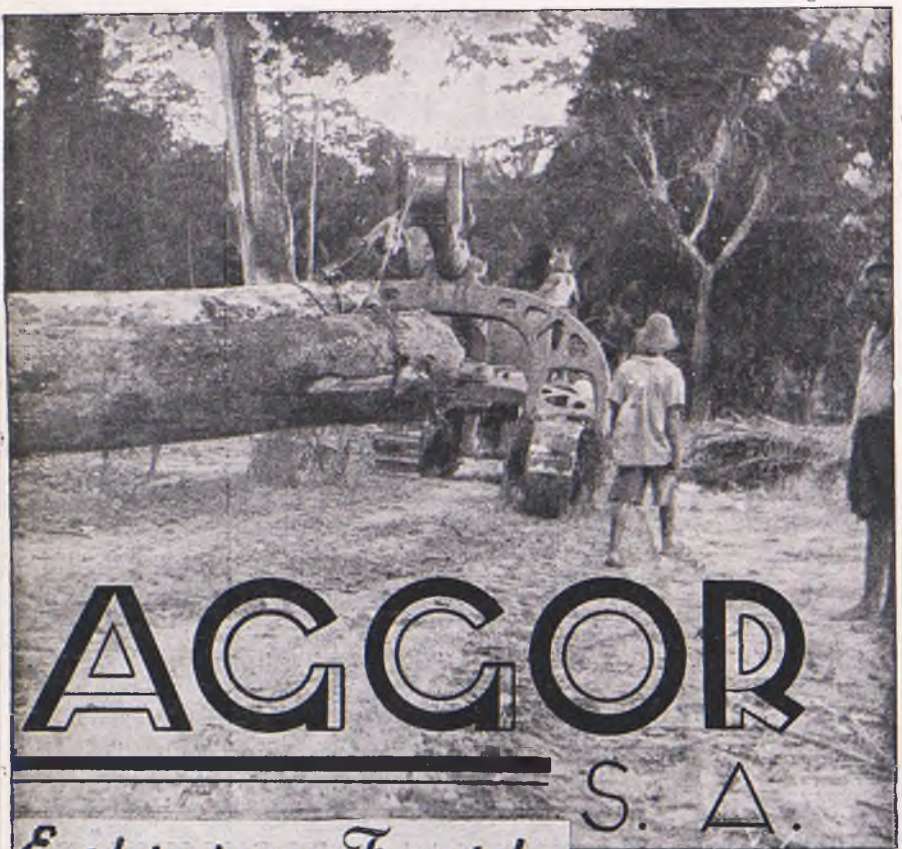
PLAZA DE ESPAÑA NÚM 4, 1.º B I L B A O

Ramos de Incendios, Robo, Cosechas y Marítimos

Agencias en todas las plazas y principales puertos de España

Dirección en BILBAO:
Telegramas: BILCIASE.
Teléfono: 10.631.
Apartado: 297.

Delegación para Andalucía
Francisco Cantalapiedra
Avenida de Queipo de Llano, 36
SEVILLA



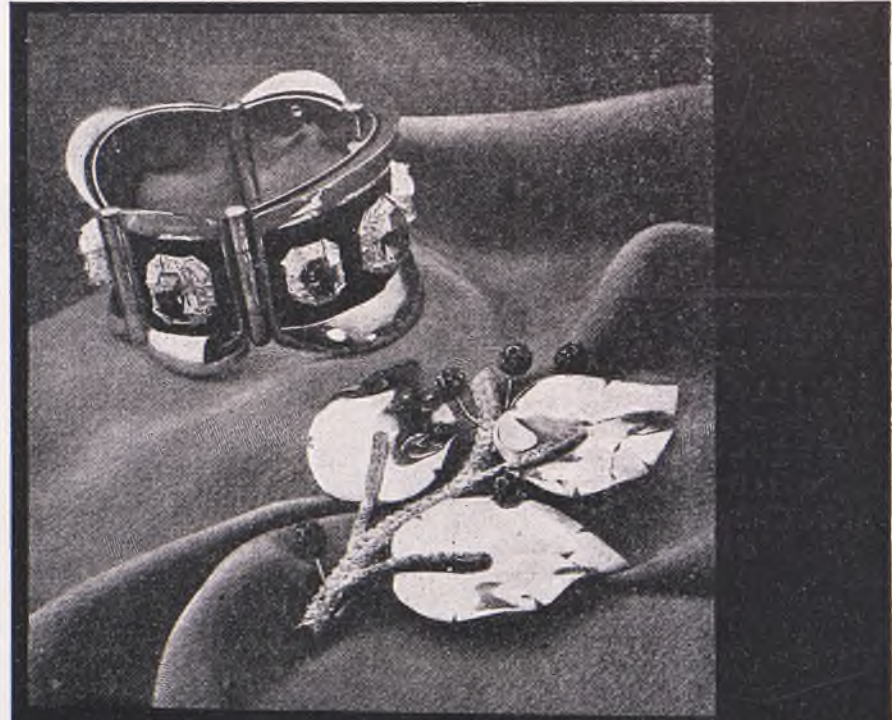
AGGOR

S. A.

Explotaciones Forestales

RIO ETEMBUE - MENANG
PLANTACIONES DE CAFE
M O N G O

RIO BENITO BERÁSTEGUI, 3
Guinea Española **BILBAO**



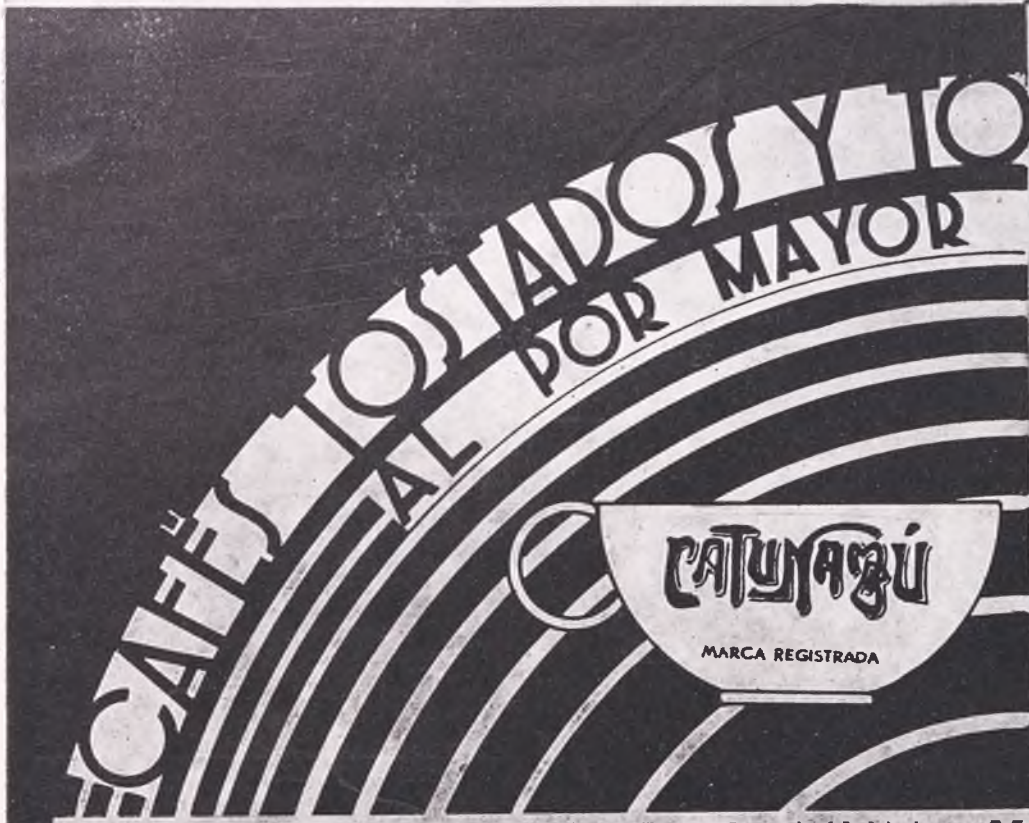
Alfredo Alvarez
Joyero

Brillantes, perlas, joyería, Único conecionario para
platería, orfebrería de arte, Bilbao de los relojes "Pa-
relojería fina. - Primexas tek-Philippe & Cie.", de
marcas Ginebra (Suiza)

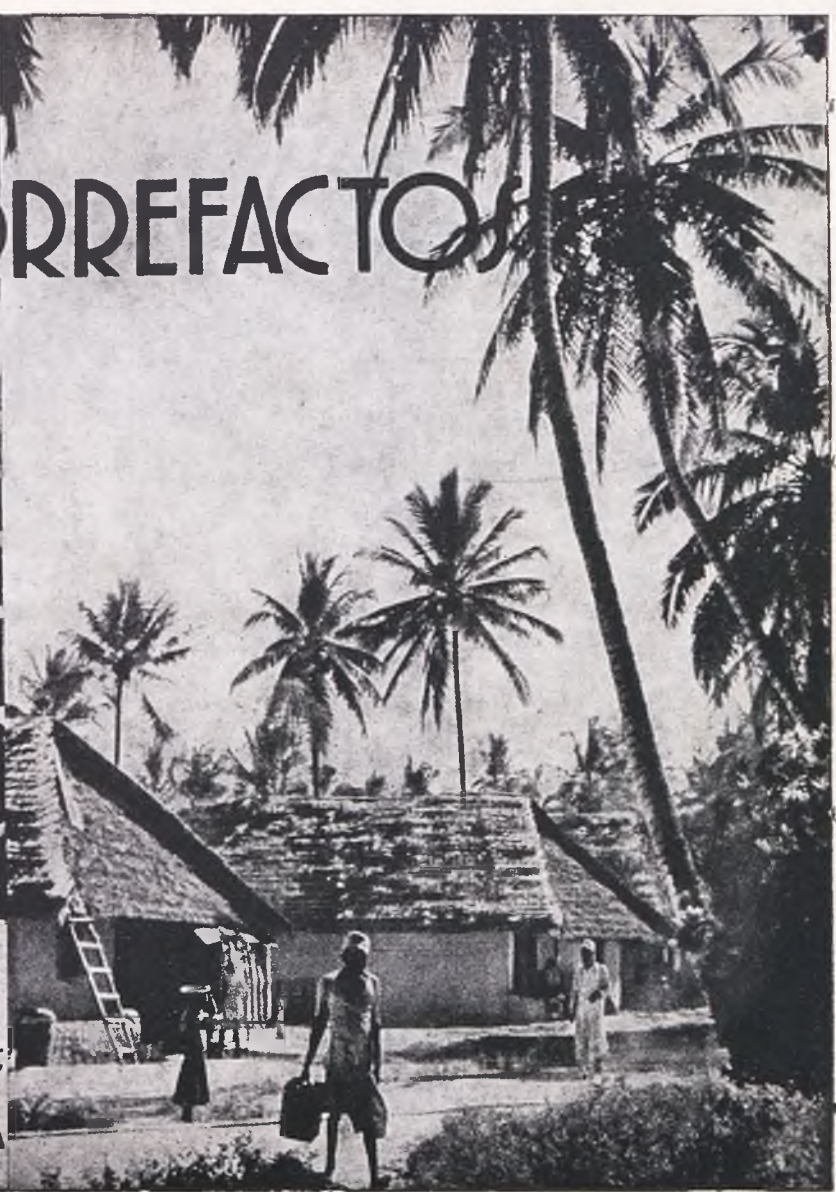
Fábrica: A. Mazaredo, 16 - Teléfono, 14.133
Exposición y venta: Tendaría, 38 - Teléfono, 11.507

Bilbao

JUAN DE VEGA TORRALBA



TORREFACTOS



MARQUES DE PARADAS NUM. 11

DESPACHOS:

O'DONELL NUMERO 9
Teléfono número 23.500

PI Y MARGALL
Teléfonos, 27.428 y 23.187

SEVILLA

TEJIDOS
PAQUETERIA
PELETERIA
PERFUMERIA
MANTONES
BORDADOS
MANTILLAS

▼

PLATA MENESES

▼

CONFECCION
DE ROPA BLANCA
VESTIDOS - ABRIGOS
Y SOMBREROS
DE SEÑORA

▼

SECCIONES
ESPECIALES
DE SALDOS
Y PAQUETERIA



ALMACENES CIUDAD DE SEVILLA Dirección Telg. y Tel. Ciudad
Teléfono número 22990

FRANCOS, núms. 16, 20 y 22
BLANCA DE LOS RÍOS, 1
ALVAREZ QUINTERO, 7 al 15
APARTADO NUMERO 5

SEVILLA

LA FERRA, ROMÁN Y C.



Casa en
BUENOS AIRES
CABRERA, 3.673

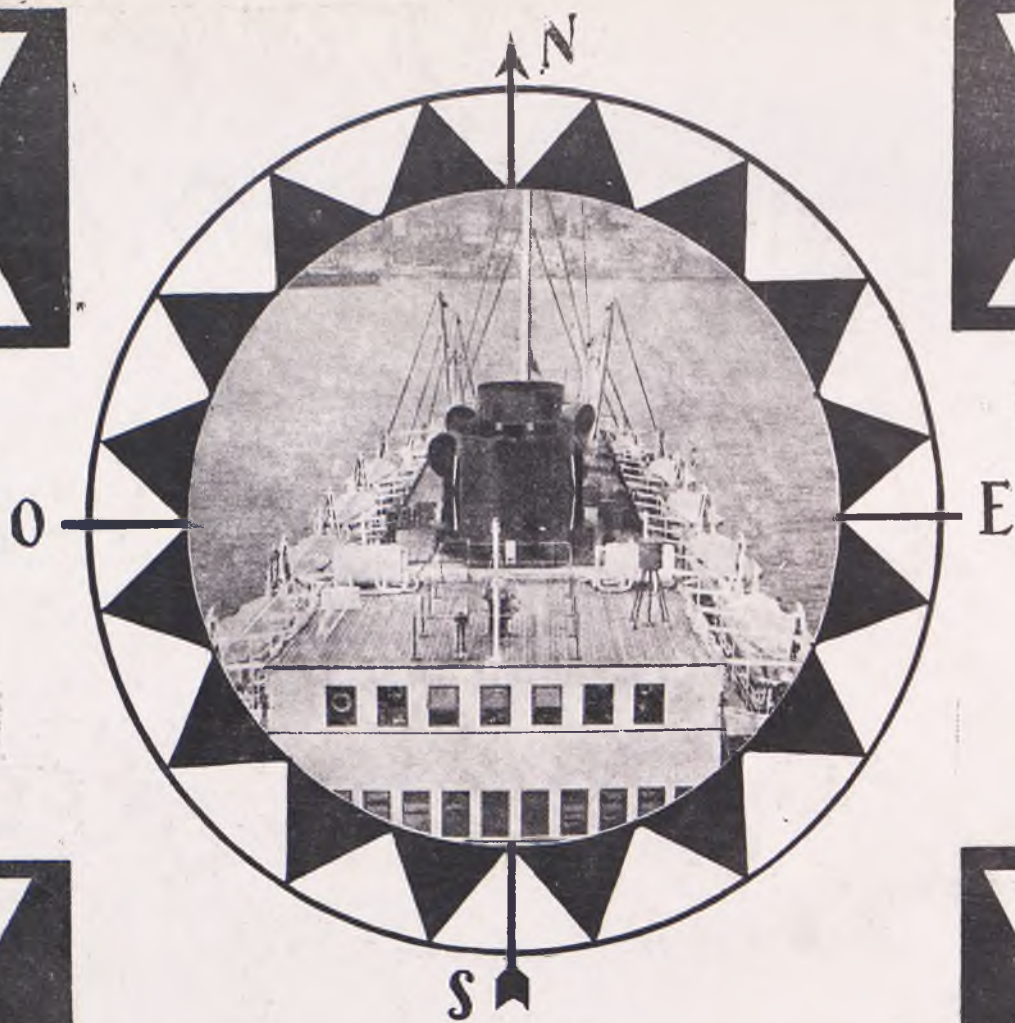
Casa en
NEW - YORK
52-Stone Street

Hijos de Guerra

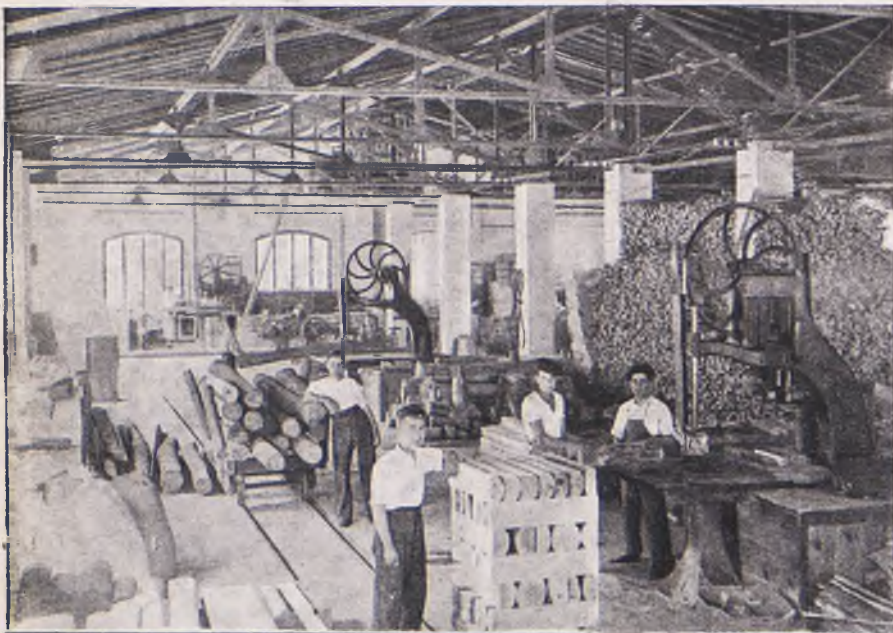
Cosecheros y exportadores de aceites y aceitunas

Apartado, 15

SEVILLA - ESPAÑA



YBARRA Y COMPAÑIA, S. EN C.
 LINEA MEDITERRANEO-BRASIL-PLATA
 SERVICIOS DE CABOTAJE



Compañía Internacional de Maderas S. A.

Suc. de C. Dupin & C.
 Barriada de la Estación.-BADAJOZ

Dirección

Telegráfica	DUPIN.-TIF. 1333
Telefónica	

Maderas de todas clases - Cemento - Yeso - Hierros - Azulejos
 y Fabricación de Baldosines - Especialidad en Tapices

Representación para España del

SUERO CUTTER

Contra la peste del cerdo



PUERTO DE SANTA MARIA

COÑAC SOBERANO
GONZALEZ BYASS

JEREZ DE LA FRONTERA • ESPAÑA



Udrietas

Artísticas

Arte religioso

Arte profano



presupuestos

bocetos

BASURTO-MIYAR-GONZALEZ
(S. A.)

Villafranca, 4

LEON

Apartado, 46

JABONERA BILBAINA S.A.
BILBAO

JABON
TREBOL



PADRON-CORONA
FABRICA DE LAMPARAS ELECTRICAS



LUZ...

¡MAS LUZ!

PERO CON

LAMPARAS

Cria



Metro - Goldwyn - Mayer

IBÉRICA, S. A.

CENTRAL PROVISIONAL FERNÁN CABALLERO, 18 · SEVILLA

Presenta en la
actual temporada
como en años anteriores

VEINTE GRANDES PELICULAS habladas en español

AYER...
HOY...
MAÑANA...

Capitán Tormenta

(EN COLORES NATURALES)

Lupita Tovar, Romualdo Tirado.
Juan Torená y Fortunio Bonanova.

Código secreto

William Powell · Rosalind Russell
Lionel Atwill.

Un par de gitanos

Stan Laurel · Oliver Hardy.

Un Adán sin Eva

Robert Montgomery · Myrna Loy.

Rose Marie

Jeanette Mc. Donald · Nelson Eddy

Jaque al rey

Myrna Loy · Spencer Tracy.

Jugando a la misma carta

Jean Harlow · Robert Taylor

Aldebaran

(HABLADA EN ITALIANO)

Eva Maltagliati · Gino Cervi

Una chica de provincias

Janet Gaynor · Robert Taylor.

El club de los suicidas

R. Montgomery · Rosalind Russell

El último pagano

Maia · Lotus Long.

1938



¡Empresarios!
Cooperad a la normalidad
con vuestro apoyo para

**¡EL
GRAN
ESFUERZO!**

1937



SEVILLA
Fernán Caballero, 18.-Telét. 22360

LA CORUÑA
San Andrés, 165.-Teléfono 1545

BILBAO
Al. de Urquijo, 18. -Teléfono 12339

PALMA DE MALLORCA
Conquistador, 20.-Teléfono 1649

STA. CRUZ de TENERIFE
Santa Rosalía, 8.-Teléfono 230

LAS PALMAS
Perdomo, 17



FÁBRICA DE PAÑOS EN BÉJAR Fundada en 1787
 DE
 FRANCISCO GÓMEZ - RODULFO

Paños para uniformes y gabanes

Novedades de estambre y cheviot para trajes

Despacho: Plazuela de J. Colvo Sotelo número 48

FABRICA: TELEFONO NUMERO 25

Dirección telegráfica: «NAVAMUÑO» • **BEJAR** (SALAMANCA)



GRAN CAFÉ DE

AMBOS MUNDOS

Paseo de la Independencia
 ZARAGOZA

EPIFANIO RIVERUEJO

BARREIRO

●●● **BANCA**

Casa fundada en 1896

Realiza toda clase de operaciones
 BANCARIAS

BERLANGA DE DUERO
S O R I A



TRANVIAS

DE

SEVILLA

S.A.

PLAZA NUEVA
MACARENA
OSARIO

301

LÍNEAS DE TRANVIAS
Y

AUTOBUSES URBANOS E INTERURBANOS

SECCION DE PUBLICIDAD

EN COCHES Y POSTES

en combinación con las principales Agencias de ESPAÑA

PIDAN PRESUPUESTOS

OFICINAS: GONZALO BILBAO NUMERO 1

Teléfono, número 24.840

SEVILLA

ESTUDIO VÉRICE

SOCIEDAD FRANCO-ESPAÑOLA
INDUSTRIA NACIONALIZADA
Apartado, 67 BILBAO

Cables de Acero para la Marina
Pesca
Construcción de TRANVIAS AEREOS
Y Industria
PUENTES COLGANTES y Minas

(LA FABRICA MAS ANTIGUA DE ESPAÑA)

Carbonato de Magnesia

EN PANES Y POLVO

MAGNESIA CALCINADA

AISLANTES TÉRMICOS

DE MAGNESIA 85 POR 100

*Sociedad Española
de Productos Dolomíticos*

Apartado, 41 - SANTANDER

ALONART
TALLERES MECANICOS
ALONART S.A.
APARTADO 65 VIGO ESPAÑA

FABRICACION DE TUBOS DE ESTAÑO, PLOMO ETC.
ARTISTICAMENTE LITOGRAFIADOS Y LISOS

PIDANSE PRECIOS Y MUESTRAS

SOCIEDAD E
LA ARTISTICA
(LIMITADA)

MANUFACTURAS
DE HOJALATA
VIGO (España)

Litografía y fabricación de toda clase de envases de hojalata para conservas, aceite, mantequilla, té, lubricantes, grasas, cremas para calzado, limpia-metales, insecticidas, pinturas, productos farmacéuticos, talco, etc., etc.

CARTELES RECLAMO

Tapones Corona para botellas
Tubos comprimibles de estaño y plomo ● Estaño puro y soldadura en barras ● Maquinaria para la industria conservera
Troquelaría ● Fabricación de aros de goma para el cierre hermético de envases

INDUSTRIAS LACTEAS

ALY

FABRICAS DE QUESOS, MANTECAS Y LECHE CONDENSADA

MARCA REGISTRADA

G.M. GRANIZO
Avenida Lealtad, 23 - Teléfono, 1337

LEÓN

Exclusivas Sanchez Ramade

Al aparecer a la luz pública como Distribuidora Nacional, saluda al público en general, Prensa y Empresarios y especialmente a nuestros valientes combatientes, en estas festividades de rancia tradición

PRIMER LOTE QUE HA PRESENTADO DE MATERIAL ITALIANO PARA LA TEMPORADA 1937-38

LA GRAN LLAMADA

Por Camillo Pilotto

¡ ¡ V I V I R ! !

Por Tito Schipa

Presentada en versión española y canciones en italiano

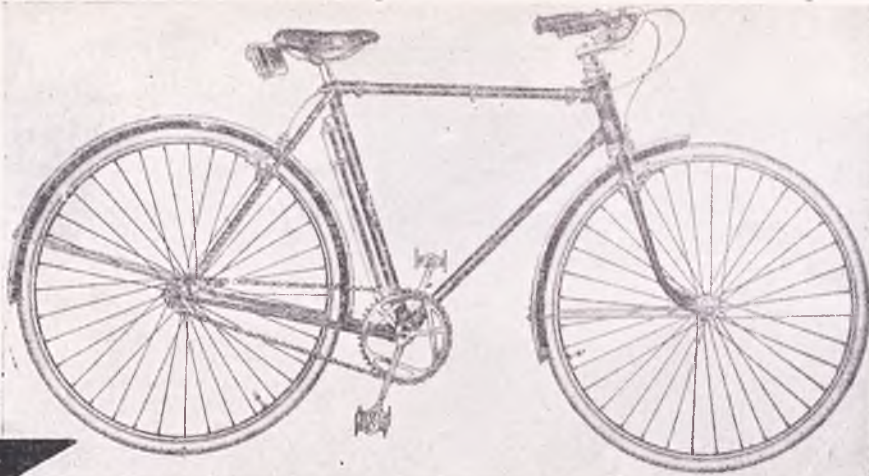
ZAPATOS AL SOL

Por Camillo Pilotto

MAESE RODRIGO, 4
Teléfono núm. 25.234

SEVILLA





"Orbea" *of Eibar S. en C.*

EIBAR - ESPAÑA

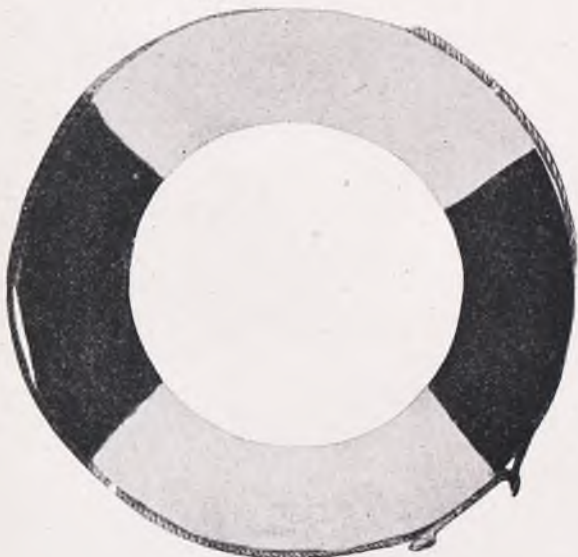
BICICLETA "ORBEA"

Construida con los mejores materiales. Varias veces
CAMPEONA DE ESPAÑA

COMPANIA MARITIMA DEL NERVION

LINEA REGULAR DE MOTO NAVES Y VAPORES ENTRE LOS PUERTOS DEL NORTE DE LOS ESTADOS UNIDOS Y GOLFO DE MEJICO PARA EL MEDITERRANEO ESPAÑOL

M/N	«MAR CANTABRICO»	7.500 Tons. d.w	425.000 pies cúbicos
»	«MAR NEGRO»	7.500 »	» 425.000 » »
Vp.	«MAR BLANCO»	7.000 »	» 350.000 » »
»	«MAR CARIBE»	7.000 »	» 350.000 » »
»	«ALDECOA»	8.500 »	» 412.000 » »



SERVICIO DE BUQUES «TRAMPS»

Vp. «MAR ROJO» 5.100 Tons. d.w.
» «MAR BALTICO» 5.150 Tons. d.w.

Dirección telegráfica: URAL-BILBAO

Apartado, número 170
P. O. B. 170

CODES

SCOTT'S - 1996
SCOTT'S 10.th EDITION
WATKINS 21.st »
WATKINS SHIPPING 1904
A. B. C 5.th EDITION

GRANVIA, 1

TELEFONO, 15.701

B I L B A O



ARAMBURU HERMANOS

BANQUEROS

CADIZ

DEPARTAMENTO COMERCIAL

Dirección postal: Apartado, 11

Dirección telegráfica y telefónica: ARAMBURU

CASA ESTABLECIDA DESDE EL AÑO 1870



TALLERES DEL ASTILLERO

SOCIEDAD ANÓNIMA
ASTILLERO (Santander)

MATERIAL PARA FERROCARRILES
VAGONES, PUENTES, GRÚAS, CAMBIOS Y CRUZAMIENTOS DE VÍAS,
MATERIAL PARA SEÑALES, ETC. ETC.

DIQUE SECO

CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE BUQUES
CONSTRUCCIONES Y REPARACIONES DE MÁQUINAS, CALDERAS, ETC.
MAQUINARIA Y MATERIAL PARA OBRAS PÚBLICAS Y PUERTOS
FUNDICIÓN DE HIERRO Y METALES

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: TALLERES
DIRECCIÓN POSTAL: APARTADO N.º 10

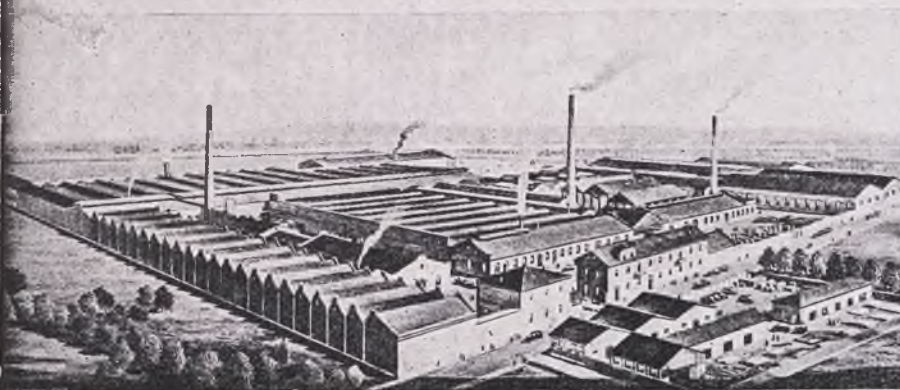
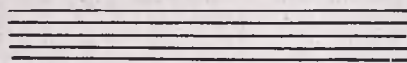
ASTILLERO (SANTANDER)
TELÉFONO NÚM. 20



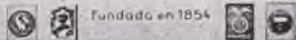
S. A. LAVIADA

TALLERES DE ESMALTERIA • FUNDICION
Y CONSTRUCCIONES MECANICAS

G I J O N

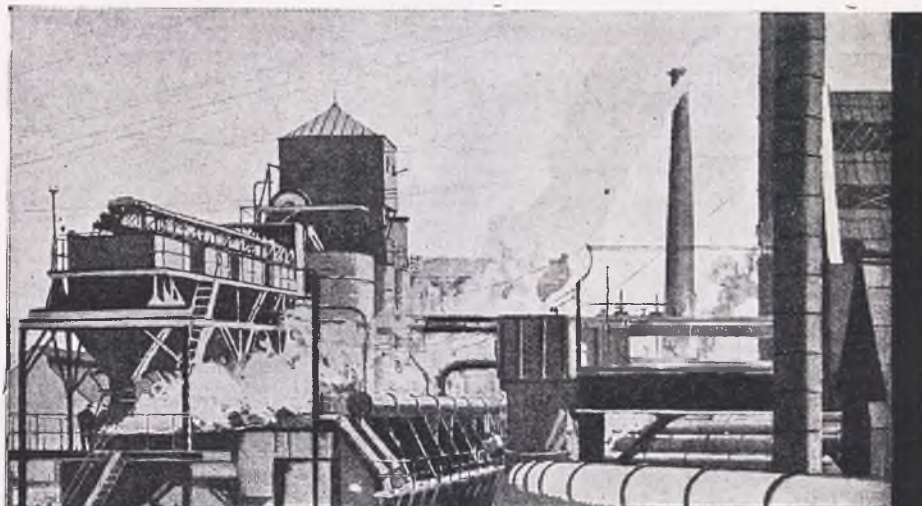


S. A. LAVIADA TALLERES DE ESMALTERIA FUNDICIÓN Y CONSTRUCCIONES MECANICAS GIJÓN



Batería de Cocina y Artículos de Acero con baño de porcelana

Bañeras de hierro fundido y artículos sanitarios con baño de porcelana — Modernos e importantes talleres de fundición y mecánicos — Calefacción por agua y vapor a baja presión — Radiadores.
Calderas — Calderas especiales de muy poco consumo y entretenimiento facilísimo para la calefacción por pisos



HIJOS DE SEBASTIÁN ANTOLÍN CALVO, S. L.

OFICINA TÉCNICA
CALEFACCIÓN - DESECCACIÓN - REFRIGERACIÓN - VENTILACIÓN

MOTORES DIESEL PURO "PETTER"

BOMBAS CENTRÍFUGAS, DE ÉMBOLO Y ROTATIVAS

CORREAS DE CUERO "STRONG-BULL"

DE BÚFALO "RED STOPLESS" Y "GREEN STOPLESS"

DE GOMA "DELTA-PERMANENT"

DE PELO CAMELLO "HÉRCULES"

LUBRICANTES "STOPLESS" PARA CADA APLICACIÓN.

TRANSMISIONES = HERRAMIENTAS = TUBERÍAS

SEDAS DE ZURICH Y ACCESORIOS PARA MOLINERÍA.

FRIGIDAIRE
DELCO-LUZ

SEVILLA

SAGASTA, 23-TEL. 22592



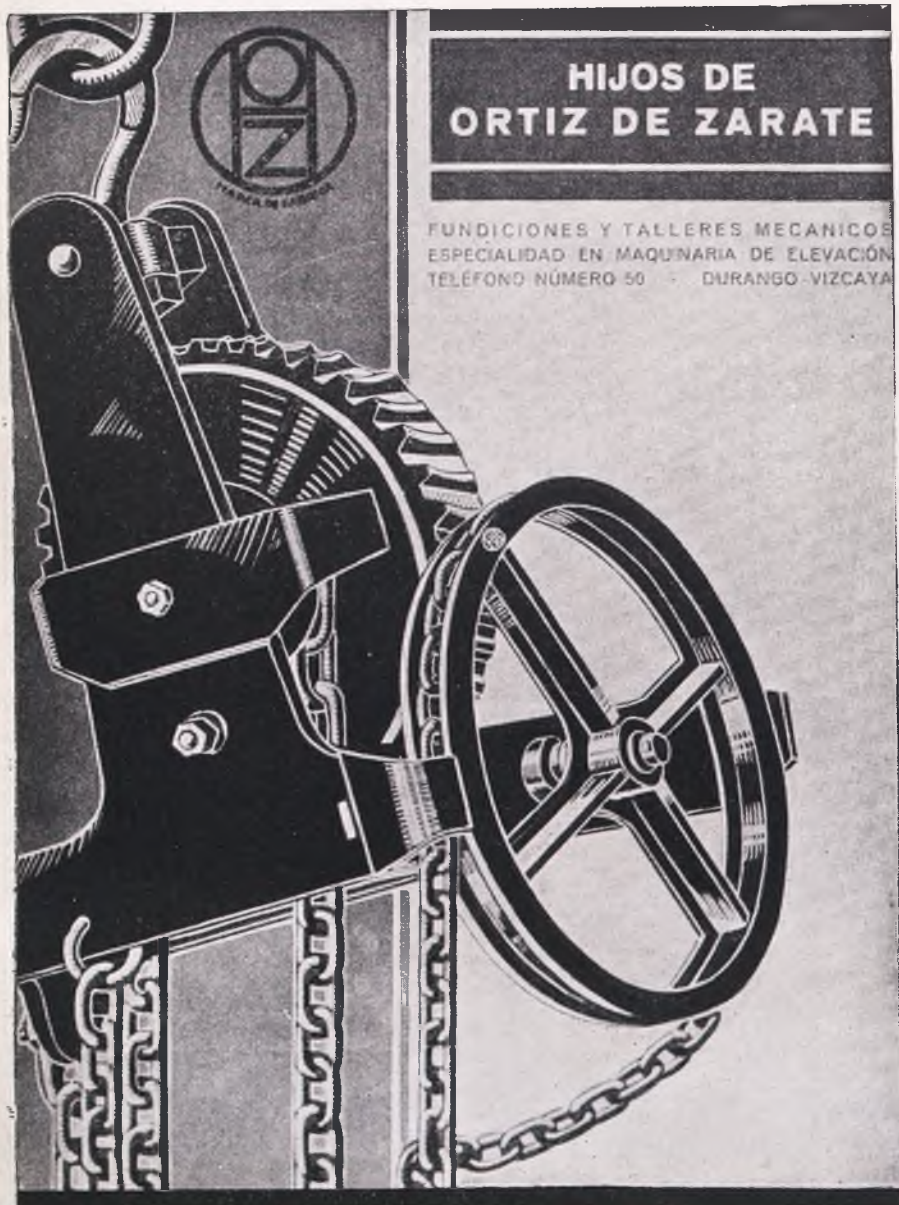
BANCO PASTOR

FUNDACIÓN 1776

CENTRAL: LA CORUÑA

SUCURSALES

EN TODAS LAS CAPITALES Y MAYORIA
DE LOS PUEBLOS DE GALICIA



**HIJOS DE
ORTIZ DE ZARATE**

FUNDICIONES Y TALLERES MECANICOS
ESPECIALIDAD EN MAQUINARIA DE ELEVACION
TELÉFONO NÚMERO 50 - DURANGO - VIZCAYA



PRODUCTOS QUIMICOS Y ABONOS MINERALES

FABRICAS EN VIZCAYA: (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Guturribay). Oviedo: (La Manjoya) Madrid. Sevilla: (El Empalme) Cartagena. Barcelona: (Badalona). Málaga. Cáceres: (Aldea-Moret) y Lisboa: (Trafaria).

Superfosfatos y abonos compuestos / "GEINCO"
ACIDO SULFURICO = ACIDO SULFURICO ANHIDRO
ACIDO NITRICO = ACIDO CLORHIDRICO = GLICERINA
NITRATOS = SULFATO AMONIACO = SULFATO DE SOSA
POTASAS, de nuestras minas de CARDONA (Barcelona)

Los pedidos en: BILBAO, a "Unión Española de Explosivos". Apartado número 157.
MADRID, a "Unión Española de Explosivos". Apartado núm. 66
OVIEDO, a "S. A. Santa Bárbara". Apartado número 31.

SERVICIO AGRONOMICO: Laboratorio para el análisis de las tierras
ABONOS para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos.

UNION ESPAÑOLA
DE EXPLOSIVOS

desde su fundación enalteciendo siempre a

ESPAÑA en todos los países, PRESENTO:.....

LAS MEJORES PELICULAS NACIONALES



desde la iniciación del GLORIOSO MOVIMIENTO NACIONAL coopero con el mismo y he presentado de esta gran epopeya:.....

LOS MEJORES DOCUMENTALES



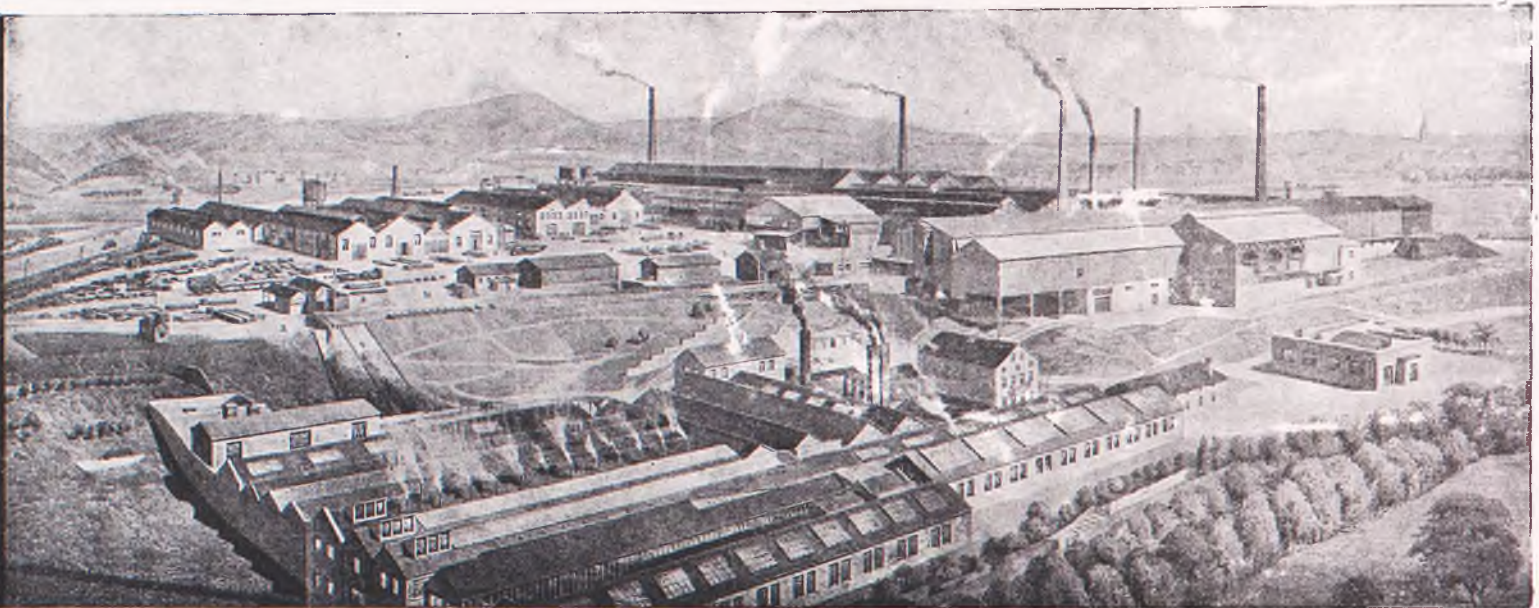
en la NUEVA ESPAÑA, continuará su gloriosa ruta produciendo.....

LAS MEJORES PELICULAS ESPAÑOLAS

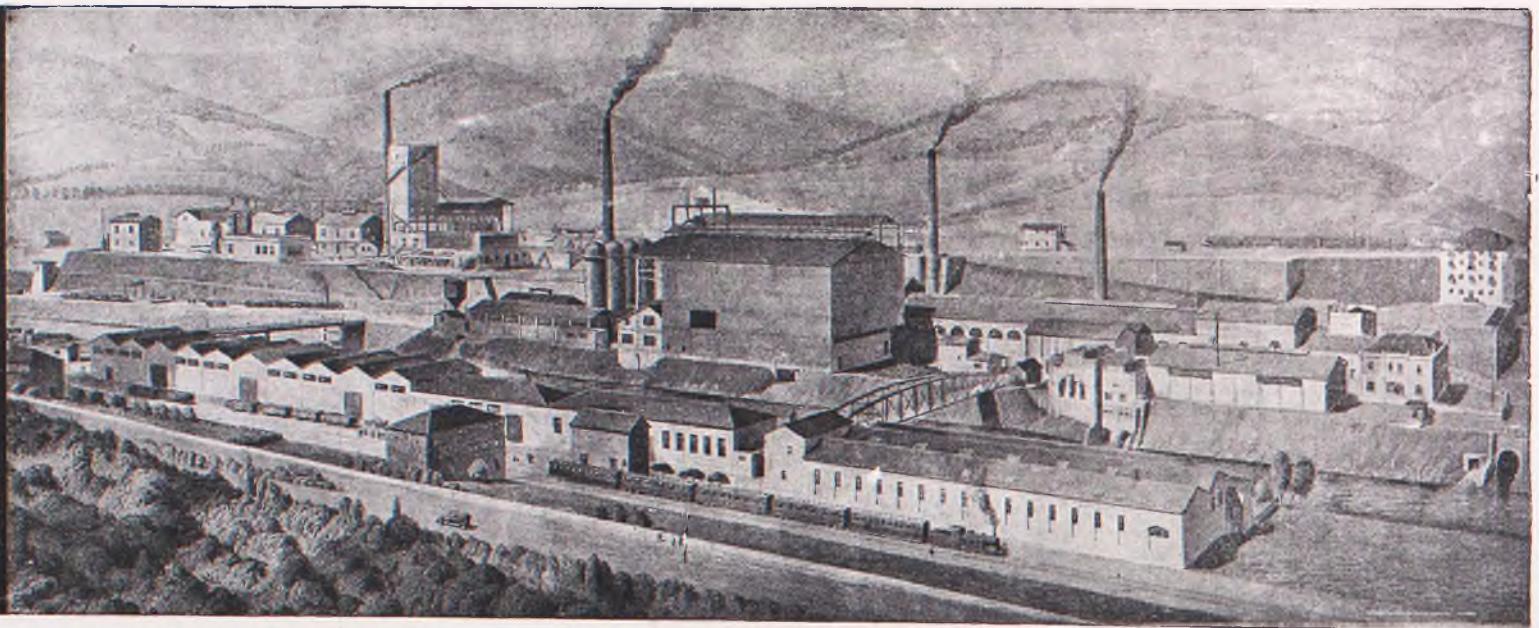


SOCIEDAD ANONIMA ECHEVARRIA

ACEROS FINOS marca "HEVA" al cromo-niquel, tungsteno, vanadio, rápidos y extrarrápidos. inoxidable, fundidos, etc. Piezas forjadas de acero para aviación, automóviles y toda clase de usos • Aceros para minas, caldas, ballestas para muelles y toda clase de herramientas • Tochos • Palanquilla • Hierros para hormigón armado • Perfiles comerciales • Fermachine de hierro y acero • Clavos para herrar y herraduras marca CABALLO.



FABRICA RECALDE



FABRICA SANTA AGUEDA

ALAMBRE • Alambres especiales con tratamiento térmico para la fabricación de muelles espirales • Alambre aluminizado • Varillas para electrodos de soldadura autógena y eléctrica • Puntas de Paris marca TORO • Remaches • Tachuelas y "berquets" para calzado y celosía para tapiceros Laminación en frío de flejes y pletinas "BENDIX" • Lingote de hierro • Cok • Alquitrán • Benzoles • Sulfato de amoníaco • Naftalina • Brea.

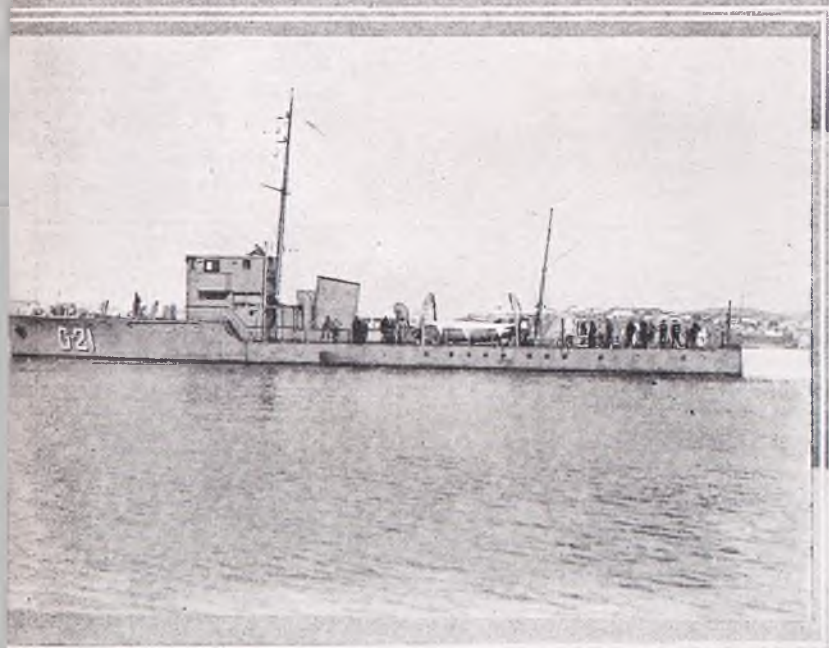
Oficinas: Calle de la Estación, n.º 1 • Teléfono n.º 11.306

Dirección telegráfica: ECHEVARRIA
Dirección postal: Apartado 46

BILBAO



COMPañIA EUSKALDUNA



Construcción y reparación de Buques

Domicilio Social: Plaza de Bélgica número, 2

Teléfono número 11290 - Dirección telegráfica: EUSKALDUNA - BILBAO

Fundada en el año 1900

Bilbao



Señora: ¿Existe en su tocador todo lo necesario para conservar su belleza? ¿No? pues **PRODUCTOS LA TOJA** le ofrece la garantía de lo mejor. No deje hoy mismo de adquirirlo. Lo encontrará en los principales establecimientos de perfumería y productos de belleza



Distribuidores generales para España y Marruecos: **BERMÚDEZ DE CASTRO Y SÁNCHEZ S. L.** Apartado. 28 La Coruña



Aguas de Mondariz

HIJOS DE PEINADOR S. A.
FUENTES DE GANDÁRA Y TRONCOSO
 Las más alcalinas de España - Insustituible agua de mesa - Indispensable en desarreglos del aparato digestivo
AGRADABLES - PURAS - SALUDABLES



¡Apeñese con esta hoja!

VENUS
 EXTRA-FINA

FABRICADAS POR **MANUEL S. DE ZALDIVAR**
 NUEVA. 37 **MALAGA**



ALCOHOLERA BRUNED, S. A.
 Independencia, 23 - ZARAGOZA

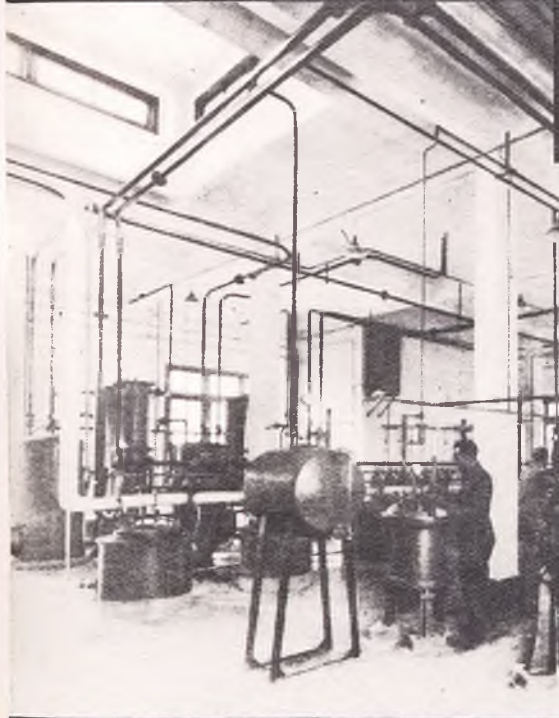
TARTAROS - TARTRATOS DE CAL - HECES DE VINO
 EXPORTACION
 ALCOHOLES Y ACEITES CON FABRICAS
 EN AINZON, TARAZONA Y CASCANTE

Teléfono núm. 1.267 — Telegramas: "ABSA"
ZARAGOZA

FAES



Fábrica en
Lamiaco Vizcaya
Dirección Telegráfica
y Telefónica
FAES (Bilbao)
Teléf. 97740
Apartado 555 - Bilbao



COMPañÍA ESPAÑOLA DE PRODUCTOS QUÍMICOS Y FARMACÉUTICOS, S. A. - BILBAO

Unica fabricación nacional de arsenobenzoles, hexametilentetramina, canfocarbonato de bismuto, etc.

F A B R I C A C I O N E S

Neo-faes
Sulfo-faes
Espiro-faes
Etilarsil

Canfobismol
Uro-faes
Calcio-faes

Hexocalcil
Quinio-espiro-faes
Laveranil

Salicilina
Noctinal
Dormileno
Bario-faes

COÑAC SOBERANO

GONZALEZ BYASS

JEREZ DE LA FRONTERA • ESPAÑA



SUMARIO

Portada.....	por JOSÉ CABALLERO.
Páginas de publicidad.....	por L. E. VELASCO y A. T. C.
1938 - Vaticinios.....	por JESÚS HEARTE.
Retrato del Caudillo.....	por J. CAMPA.
Palabras de Franco en 1938.....	por FEDERICO DE URRUTIA.
Italia.....	por FÉLIX CORONAS DE ARAMBURU.
Alemania.....	por F. C. de A.
Japón.....	por TOMÉ VIEIRA.
Portugal.....	ESTUDIO VÉRTICE.
Mapa de España.....	por EDGAR NEVILLE.
Madrid.....	por ZORHABAN.
Vista panorámica del frente.....	por ZORHABAN.
LA GUERRA EN ESPAÑA:	
— El frente de Teruel.....	por J. M. DEJAS.
— Un frente de 200 kilómetros.....	por J. M. DEJAS.
— Aragón.....	por BOBBY DEGLANE.
— Andalucía.....	por BOBBY DEGLANE.
— Ciudad Universitaria.....	por BOBBY DEGLANE.
— Alas nacionales.....	por BOBBY DEGLANE.
— Cuatro estaciones y la guerra.....	por ALFREDO MANQUILLO.
Almanaque - Dibujos.....	por TEBORO DELGADO.
Primavera.....	por JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ.
Obrero español.....	por RAJUNDO FERNÁNDEZ-CUESTA.
Verano.....	por LUIS ROSALES.
Un Nuevo Año de sacrificio.....	por PILAR PRIMO DE RIVERA.
Otoño.....	por AGUSTÍN DE FONÁ.
Auxilio Social.....	por MERCEDES SANZ BACHILLER.
Invierno.....	por RAFAEL MANZANO.
Actualidad nacional de la Casa de las Conchas.....	por F. GIMÉNEZ CABALLERO.
El lago del ausente.....	por ANTONIO ABAD OUEL.
Brazos en alto.....	por TOMÁS FORCÉS.
Salamanca 31 de Diciembre.....	por ANTONIO DE OMBEGÓN.
La peseta de Franco.....	por ANGELIK SANZ.
Nápoles.....	por DIEGO FERNÁNDEZ COLLADO.
Guerra y revolución en el arte.....	por PEDRO LAIN EXTRALGO.
Un médico ante la pintura.....	por RAFAEL GARCÍA SERRANO.
Proclamación de la primavera.....	por RAFAEL GARCÍA SERRANO.
Retinas: Noticiero gráfico.....	por RAFAEL GARCÍA SERRANO.
Historia Nueva: El acto de Las Huelgas.....	por RAFAEL GARCÍA SERRANO.
Los fascistas ingleses.....	por RAFAEL GARCÍA SERRANO.
Otras informaciones.....	por RAFAEL GARCÍA SERRANO.
Plástica del mundo: La belleza en imágenes.....	por RAFAEL GARCÍA SERRANO.
Deportes: Motor.....	por RAFAEL GARCÍA SERRANO.
Danza.....	por RAFAEL GARCÍA SERRANO.
Reflexión: José González Marín.....	por RAFAEL GARCÍA SERRANO.
Música: Regino Salnz de la Maza.....	por RAFAEL GARCÍA SERRANO.
Cine: Chau-Chau cinematográfico.—Caricaturas Zoreda.....	por RAFAEL GARCÍA SERRANO.
Modas: Horas de ellas.—Crónica.....	por PILAR.
Humor: He aquí un título en el Café de Fornos.....	por LILLO.
Novela: «Mi Carlitos».....	por CONCHA ESPINA.
Láminas en color y dibujos de CAREOS SAENZ DE TEJADA, BALBRICH, LAGARDE, CABALLERO, LILLO, ROSARIO DE VELASCO y A. T. C.	

DIRECTOR: ARTUNDO

DIRECTOR ARTÍSTICO: TONO

Números 7-8 extraordinario

Diciembre 1937 - Enero 1938

Precio: DIEZ pesetas

EL AÑO TRIUNFAL

1938

VATICINIOS

Estos días primeros del año mozo; días todavía indefinidos, porque están amanzados con desengaños del pasado y esperanzas del porvenir, suelen aprovecharlos cumplidamente los vaticinadores, augures y profetas que, adelantándose al calendario, bucean en el mar de sombras movedizas que es el porvenir.

Ningún fracaso apagará su fuego profético. Están poseídos de su misión y clavarán los dardos de sus pronósticos en las espaldas del tiempo, que los rechazará airado.

Este artículo, por razones que afectan directamente al momento trágico y górico de España, va dedicado a ellos, a los vaticinadores, y en especial a su "Pontífice" Máximo H. G. Wells, novelista científico, británico, fino arúspice, y displicente enemigo de la España Nacional.

El ha profetizado en su obra "The Shape of Things to Come", la desintegración del Derecho y la bancarrota de la Humanidad. La catástrofe ocurriría allá hacia el año 2000. Un discípulo más aventajado ha situado la fecha en el presente año de gracia, porque "el Movimiento rebelde de Franco, con los consiguientes actos de piratería en el Mediterráneo, han iniciado ya el derrumbamiento del Derecho Internacional".

Séame permitido utilizar la magnífica oportunidad que me brinda VERTICE para dirigir una carta al inspirador de semejante destino H. G. Wells. La carta bien pudiera ser esta:

"Usted, admirado maestro, escribe en su "cotagge", familiar y acogedor, y como buen británico, no se da por enterado de lo que acontece fuera de su bien amada isla.

Usted sitúa el cumplimiento de su profecía en una fecha que, desdichadamente, no podremos alcanzar. Pero nos vamos acercando a ella peligrosamente, y aun cuando no somos tan agudos oteadores del porvenir, nos damos cuenta de que están sucediendo cosas que podrían postergar por tiempo indefinido la fatídica fecha.

Han tenido lugar, por ejemplo: el descrédito, sin paliativos, de la Sociedad de Naciones, de neta inspiración masónica. Usted fué, y es, un entusiasta admirador de ella. No podía ser de otra manera. Pero, ¡mi querido maestro! su panacea ha fracasado, como fracasó aquella otra medicina que al mundo enfermo le suministraron médicos inexpertos, "El Pacto Briand-Kellog", que ha traído como consecuencia el que para evitar la guerra de los pueblos la hagan sin previa declaración.

Ha sucedido también la cadena de alianzas entre varios Estados, cuyos jefes, cansados de los misteriosos cabildos en la penumbra, prefieren los "mano a mano", y a la luz del día.

Esto, no entraba en sus cálculos, pero habrá de tenerlo muy en cuenta.

Y sobre todo, querido maestro, está sucediendo ¡lo que nunca jamás imaginó inglés que se respete y fume en pipa!

¡Que España va camino de formar en el odioso complot contra la paz que es el fas-

cismo! Que España surge fuerte y vigorosa, y respira con fruición, cara al Sol del Levante, aires del "Mare Nostrum", mar latino, donde están las arterias del Imperio Británico.

¿Usted cree que nuestra sacrebeldía preludia la "desintegración" del Derecho?

Pues, escuche: El para usted legítimo Gobierno de Valencia ha violado los más elementales principios del derecho de gentes. Su falta de protección al Cuerpo Diplomático fué la responsable de que se creara una situación muy peregrina, contraria a todas las normas que hasta ahora han regido al Derecho Internacional.

Gran parte del Cuerpo Diplomático, "tuvo" que abandonar Madrid y residir fuera de España. El Gobierno "legal" necesitó enviar a Hendaya un delegado especial para que sirviera de vínculo entre el Gobierno y los diplomáticos extranjeros. En otras palabras, y como subraya donosamente un diario, "fueron los diplomáticos acreditados en Madrid los que tuvieron que recibir a un delegado de Madrid, en territorio francés".

Este elemental desconocimiento del Derecho parece confirmar su fatídica profecía. ¡Pero, no!; afortunadamente para el mundo, la horda que en España se había encaramado al Poder con falsos títulos, está a punto de ser barrida por el viento fuerte e impetuoso que cruza a España. A una España Nacional donde impera el Orden y la Justicia. Usted no vendrá a España, pero España va a usted, palpitante, en esta revista. ¿Usted cree que este exponente magnífico de entusiasmo, de superación; producto del trabajo y de la disciplina, podría editarse primorosamente si, como algunos creen, reina-se el desorden y la confusión?

Me tomo la libertad de poner fin a mi carta con una profecía, en todo opuesta a la estupendamente lanzada por usted, experto escudriñador de arcanos misteriosos; y es así:

El año 2000 no será un año fatídico para el mundo. (Puede que lo sea para Inglaterra, pero todos sabemos que Albión está sobre el mundo.) Es posible que antes de esa fecha se inicie la bancarrota Imperial, pero no la del Derecho, entre otras razones, porque se consolidará una forma de Gobierno que decididamente ha de velar por el progreso, y guardará celosamente el patrimonio espiritual del mundo.

Y para terminar.

No hace mucho, ilustre vidente, hablaba usted en Nottingham ante selecta concurrencia, para afirmar una vez más su ardiente fe en la innata bondad del hombre. Pero Rousseau se equivocó. Se lo estaban diciendo en ese mismo instante los cañones que tronaban en Shenghai, y los dos barcos mercantes que descendían al fondo del Mediterráneo, escandalizados por la candidez de sus afirmaciones.

¡El Hombre, así con mayúscula, no es naturalmente bueno, mister Wells!

Téngalo muy en cuenta para su próximo vaticinio, que esperamos con ansia.

Jesús HUARTE.



ESPAÑA

U N A
GRANDE
LIBRE

FRANCO
FRANCO
FRANCO



Foto Campúa.

PALABRAS DE FRANCO

EN este primer día del año nuevo, bajo el signo de la victoria que en tierras aragonesas acompañó a nuestras tropas, mi recuerdo se dirige a los que vivieron el cerco de Teruel, días intensos de heroísmo y sacrificio; a los que en su socorro corrieron sobre los campos cubiertos de nieve, vencieron y destruyeron a las tropas rojas; a los que en los parapetos inclementes y silenciosos viven estos días a millares; a los que atrás lloran la falta de seres queridos; a los que en el campo rojo esperan su liberación de nuestro esfuerzo; a todos acompañó y acompaña, instante tras instante, mi espíritu en estos días históricos en que forjamos nuestra España Imperial. Un año para nosotros colmado de victorias, y fracasos para el enemigo. Un ejército del Norte, vencido, despedazado y cautivo. Fantásticos cinturones de hierro, rotos y derrumbados por el empuje heroico de nuestras tropas. Ingentes y pavorosos reductos asturianos, reducidos por nuestras columnas victoriosas. Cuatro nuevas provincias redimidas del terror rojo. Nuevas comarcas incorporadas al orden y a la paz. Ricas zonas mineras e industriales que completan nuestra ya envidiable Economía. Pan para todos. Naciones extranjeras que entreabren los ojos a la luz de nuestra verdad. Este fué para España el año que culminó ayer. Lo que yo os ofrezco no es sólo el fin de una guerra, con la victoria cercana y definitiva. Son las victorias de la paz, que han de irse produciendo con una exactitud perfecta. Victorias del trigo, que ganamos para nuestros campesinos. Victorias de la carne, que redimirán a nuestra clase ganadera. Victorias para los trabajadores del mar. Que todos se empleen contra los que pretenden oponerse a la realización de los principios del Nuevo Estado, ya luchando contra la Patria, ya regateando el pan o negando la Justicia. Pero que nadie interprete estas palabras en el sentido fácil de que vayamos a vivir días cómodos y despreocupados. Hay larga tarea para todos después de que las armas dejen paso a los arados. Hay trabajo largo y penoso, tras del cual han de alumbrar los destinos de la Nueva España, cuya gloria y cuyo Imperio no se forjaron tampoco en los días cómodos y fáciles del pasado, sino en el trabajo y sacrificio, cuando nuestros caudillos y nuestros pensadores trabajaban en vigilia lenta y con austeridad ejemplar. Españoles todos: tened la seguridad de que este año que hoy empieza nos congregará, a su fin, junto a grandes tareas que den a España la gloria y potencia y el rango que todos queremos para ella. ¡Combatientes! No está lejano el día en que cambiéis los fusiles por el libro y por las herramientas para colaborar con quienes planean afanosamente las grandes obras que se esperan: la de hacer que España sea ya siempre Una, Grande y Libre. ¡Arriba España! ¡Viva España!»

Primer o de Enero de 1938 — II Año Triunfal

ITALIA



BAJO EL SIGNO DE LOS LICTORES
EN EL XVI AÑO
DE LA ERA FASCISTA
POR FEDERICO DE URRUTIA

Las piedras de Roma, escenario un día de imperiales grandezas, yacían caídas sobre el musgo de los siglos.

Roma había dejado de ser Roma.

Ni conquistaba pueblos en el Africa, ni dictaba leyes al mundo desde el nido de águilas del Senado.

Toda Italia era, antes del advenimiento del fascismo, algo así como la España de los bienios funestos anteriores a nuestra revolución nacionalsindicalista.

Manifestaciones extremistas sacudían el sueño de sus dulces campiñas, tumultuarias invasiones de tierras, usurpaciones, luchas sangrientas provocadas por masas rojas anegadas en bilis moscovita, una burocracia aletargada y una economía deshecha. Gritos de energúmenos blasfemando contra la Patria. Esta sin gobierno, sin rumbo y con el zarpazo de la Gran Guerra en las entrañas.

Matteotti, envenenando al pueblo. Nitli haciendo proyectos de descomposición, Giolitti dejando hacer a todos, en medio de un caos ensangrentado y vociferante, y del otro lado, el cura Dom Sturzzo, cómplice de todas las maldades y un nacionalismo desorientado y hueco, incapaz de comprender que la Patria sólo podía salvarse a golpes de "manganello" y de heroísmo.

Pero un día, surgen los primeros "fasci di combattimento" que inician los años de lucha, las etapas duras y las contiendas sangrientas de la intransigencia. Las escuadras de "camisas negras" van tejiendo el poema de su martirologio a fuerza de audacia y atacando con certeros y violentos golpes, todos los puntos nerviosos de la anti-patria, preparan el momento decisivo de la resurrección de Roma bajo un espléndido amanecer fascista.

Las legiones de Roma entran una mañana en Roma victoriosas, como surgidas de entre sus ruinas, el fascio de los lictores en alto, bajo un revuelo de águilas y una triunfal anunciación de clarines. Roma da entonces el primer golpe mortal a la soviétización del mundo y retorna a ser el centro de la ley, del derecho, de la filosofía y de la fuerza, con toda la potencia de su auténtica universalidad.

Vuelve a apretarse la unidad italiana. La obra de Cavour se salva. Italia ha decidido heroicamente no suicidarse, y un dormido eco de imperio estremece todos los pechos frente a las piedras venerables del viejo Forum, desde las costas de Adriático hasta el Tirreno y desde el Piave hasta las verdes montañas de Sicilia.

Diez y seis años después, la historia viene a demostrarnos la razón poderosa de aquellas centurias que entraron en Roma un día, por debajo del Arco de Constantino a los acordes de la "Giovinezza".



Foto. La

La impotente obra del fascismo ha hecho de Italia la potencia imperial, sobria, alegre y dictadora que un día soñara Mussolini, allá en el estrecho recinto de su despacho de "Il Poppolo", en Milán.

En el XVI año de la Era Fascista, Italia controlando el Mediterráneo oriental, abre nuevas rutas al mundo latino hacia Oriente. El Africa romana, sueño de Césares y emperadores de todos los tiempos, ya es un hecho. Las espigas de Littoria, Sabaudia y Pontinia, asombran todos los años al mundo, surgidas sobre los pantanos milenarios del Agro Pontino. Italia, como la antigua Roma, vuelve a tener espigas, legiones y un gran César y su voz va cayendo día a día, me el curso del mundo, como las campanadas de un reloj que señalaran el fin de la hegemonía masónica sobre la humanidad y todos los pueblos que sienten la angustia de salvarse, extienden el brazo a la romana porque con este gesto salvaron a la Madre de Occidente—Roma—las milicias negras del fascismo enseñando al mundo que todavía y siempre, la Patria y la Justicia no solamente no son antagónicas, sino que son dos conceptos hermanos inseparables.

La Era Fascista pues, que comenzó hace diez y seis años con rumor de canciones alegres y destello de puñales, alzados bajo arcos de triunfo, significa el aplastamiento de todo lo primitivo, masónico y judaico que anda por el mundo y el triunfo rotundo y cristiano de la Latinidad, "con Ginebra, sin Ginebra o contra Ginebra".

Por eso nosotros, latinos de la España imperial y misionera, volvemos los ojos a las nuevas rutas romanas, y exigimos puestos de vanguardia en la lucha por la civilización occidental y católica.

Y desde nuestro mundo nacionalsindicalista saludamos a la Italia fascista alzados sobre el propicio donde descansan nuestros muertos.

Los "camisas azules" no olvidaremos nunca, que las leyes eternas nos vinieron del Lacio; que el mundo fué cristiano porque España quiso; que Europa existe porque así lo ordenó la voz de Benito Mussolini y que el bolchevismo será desterrado de la Tierra, porque contra él se ha alzado, invencible y limpia, la espada del Cid, en la mano de Francisco Franco.



Exactitud y disciplina, las legiones de la Italia fascista e imperial romana aprendidas un océano geométrico de pañales y músculos. Roma, ha vuelto a ser la grande Roma.



ALTEMANIA



ALEMANIA

Alemania es hoy día, el país más fuerte de la Europa Central a pesar de no haber aún transcurrido cien años desde su constitución como nación propiamente dicha. Trasladado a Prusia el centro de gravedad de la «Mitteleuropa», después del desastre austríaco de Sadowa, pasa al Norte la hegemonía política que durante tantos años correspondió a Viena. La guerra victoriosa que tres años más tarde había hundirse al Imperio francés, determinó la formación del Reich en forma de federación de principados autónomos sometidos al poder imperial central, pero otra conflagración, la guerra europea, destruyó la constitución del mundo germánico al ser derrotados los Imperios Centrales, derrota provocada más aún que por las armas de sus enemigos exteriores, por la traición de los elementos marxistas y judaicos de retaguardia.

Comienza entonces para Alemania el calvario que había de durar 14 años. Aceptada por el gobierno una paz deshonrosa para el pueblo que había sabido luchar heroicamente contra una coalición mundial, los resultados no se hicieron esperar: inflación, paro obrero, hambre, miseria... En estas condiciones no podía por menos de surgir el espectro comunista: Revueltas sangrientas—que duraron, a veces, semanas y aun meses— hacían que se desgarrase cruelmente el país; las huelgas, los sabotajes, impedían el trabajo pacífico y ordenado, que dada la potencia industrial alemana era lo único que podía ayudar al resurgir de la nación. En cada elección los comunistas ganaban votos y más votos, convenciendo fácilmente a los trabajadores, forzosamente inactivos...

Pero las elecciones de 1930 llevan al Reichstag más de un centenar de diputados de un partido nuevo; un partido, que no predicaba el odio, si no era contra los enemigos de la Patria; un partido, dirigido por un hombre del pueblo, ex-combatiente, que se llama Adolf Hitler. Pronto se recordó que ya en 1923, estos hombres— que vestían camisas pardas y se organizaban con disciplina militar—habían reaccionado contra la tiranía comunista bávara y habían salido a la calle, en Múnich, fracasando su intento por la intervención del gobierno social-demócrata, tan enérgico con las fuerzas de orden como blando y condescendiente con los bolcheviques.

Desde 1930 el movimiento nacional-socialista logra cada día nuevos adeptos, hasta que en Enero de 1933 es nombrado Hitler Canciller del Reich.



Y es en la histórica *Garnisonkirche* de Potsdam donde el Führer anuncia al nuevo Reichstag, en presencia del mariscal von Hindenburg, su voluntad de crear una Alemania nueva, justa, poderosa y un imperio que no sería el de antaño, sino que, inspirándose en él, lo superaría: el III REICH.

Basada en el lema del N. S. D. A. P., «Brot un Freiheit» (Pan y Libertad), la política del III. Reich ha consistido esencialmente en engrandecer la nación alemana, al devolver al pueblo su fe en la misión histórica de la raza germánica, y al llevar al país a ocupar internacionalmente el puesto que tenía antes de la Gran Guerra. La organización del nuevo ejército, a base del servicio militar como deber y honor supremos de la juventud germánica, y la constitución del «Frente de Trabajo», garantía de la paz social, son las consecuencias fundamentales del lema del partido: Libertad, que solo se consigue siendo fuerte, y Pan, obtenido por el trabajo de todos.

La desaparición del paro obrero, el establecimiento del «Winterhilfswerk» (Auxilio de Invierno) del *Hilfswerk Mutter und Kind*, y de tantas otras instituciones, demostración patente del régimen de solidaridad nacional introducido por el nacional-socialismo, no son más que el exponente, si bien de gran valor, del esfuerzo realizado por Alemania en todos los terrenos.

El campo, base de la riqueza nacional, ha merecido la atención preferente del nuevo Estado. El aldeano ha sentido por vez primera el aliento y la ayuda de sus compatriotas. Los muchachos del «Servicio del Trabajo» han acudido en su ayuda, de un modo real y efectivo, mientras los hogares campesinos recibían la visita de las chicas del «Arbeitsdienst» femenino.»



Creado el patrimonio rural inembargable, se ha garantizado así la continuidad indispensable para el mejoramiento constante de la producción agrícola y para la existencia de una clase campesina fuertemente ligada al terruño.

La formación de la juventud ha sido y es preocupación constante del Führer. Juventud Hitle- riana, Servicio del trabajo, Reichssports. bund, etc., todo contribuye a que las nuevas generaciones alemanas, sanas y robustas, se eduquen en un ambiente de camaradería y patriotismo.

Dentro del campo puramente político mercede destacarse la unificación de los diversos «Länder» que integraban el Reich, problema de gran envergadura, cuya solución no había sido factible para Bis- mark, como no lo fué para la Asamblea de Weimar. El nuevo régimen alemán ha podido lograrlo fá- cilmente, merced al espíritu auténticamente germánico por el que está inspirado.

En el exterior, reivindicado por las «camisas pardas» el puesto tradicional de Alemania, como centinela de Europa en el Este, la nueva Alemania es el mejor baluarte de la civilización occidental frente a la amenaza comunista. La política exterior del nacional socialismo, fundamentalmente realista, ha abandonado Ginebra y su desacreditado sistema de la seguridad colectiva. El pacto de no agresión firmado con Polonia, inició la reacción contra el aislamiento internacional de que por parte de ciertos Estados se pretendía hacer víctima al III Reich, constituyendo, el punto inicial de los éxitos diplomá- ticos del nuevo régimen. En 1935 el convenio naval con la Gran Bretaña demostraba al mundo el fracaso rotundo de la maniobra a que hacíamos referencia. Fortificada la posición de Alemania en la Euro- pa Central, al estrecharse las relaciones de amistad con Hungría, Bulgaria y Yugoslavia; suavizada la tensión con el Gobierno austriaco como consecuencia de la visita de von Neurath a Viena; aumen- tado su prestigio en el mundo al firmarse el convenio anticomunista con el Japón, la creación del eje Roma-Berlín, hace que la colaboración germánica sea indispensable para la solución de todos los pro- blemas internacionales de importancia.

La digna postura alemana con respecto a la guerra de España, es bien conocida. Se le ha acusa- do—con notoria injusticia—de violar una neutralidad que los propios países acusadores han olvidado constantemente.

El III Reich, poderoso y fuerte, seguro de sí mismo, es la nación donde campesinos y hombres de la ciudad, obreros intelectuales, estudiantes y albañiles, marchan hombro con hombro, unidos to- dos por el mismo anhelo, la misma voluntad y la misma fe: ¡Hacer a Alemania grande!

F. Coronas de Aramburu.

JAPON





Sabida es la belleza del Japón, su encanto milenario y su pintoresquismo delicioso.

El Japón, archipiélago de bella leyenda oriental, ha sido cantado por los poetas, glosado por los escritores, y subrayado por todos los visitantes ilustres, desde Pierre Loti hasta nuestros días. Pero este delicioso país legendario, es además un gran Imperio, fuerte y poderoso, cuyo peso en los asuntos internacionales es punto menos que decisivo.

Preferimos, por tanto, prescindir de lo pintoresco, para dar a nuestros lectores una idea del proceso histórico de la incorporación del Imperio nipón al concierto de las Naciones y del rumbo de su política.

Corresponde a España el honor de haber sido — con Portugal — el primer país occidental que tuvo relación con el Imperio del Sol Naciente. En efecto, el 15 de agosto de 1547, desembarcaba en Kagoshima el gran español — navarro por más señas — San Francisco Javier. Al igual que los misioneros que fueron a las Filipinas, San Francisco comenzó la evangelización del país, sin mira alguna de carácter político, ya que no debe olvidarse el sentido esencialmente católico de la expansión española. La santidad y milagros de Francisco Javier lograron renovar las maravillas de los tiempos apostólicos y en 1582 se contaban unos 200.000 fieles. Felipe II envió embajadas al Mikado y seguramente se hubieran establecido relaciones de amistad entre ambos Estados, pero la imprudencia del capitán de un buque español que manifestó que se preparaba la conquista del país, promovió la persecución del catolicismo y la imposibilidad de continuar en tratos con el Japón.

Desde entonces, y salvo algunos contactos con marinos holandeses, el Imperio nipón se mantuvo hasta el año 1853 totalmente aislado del mundo occidental.

En ese año, se presentó el comodoro Perry al mando de una flotilla, en el puerto de Yedo, y entregó una carta del presidente de los Estados Unidos, en la que se pedía la reanudación de las relaciones comerciales. Al año siguiente volvió para saber la respuesta del Gobierno japonés, el cual se avino a firmar un convenio comercial. Inglaterra, Rusia, Francia e Italia, practicaron análogas diligencias en años sucesivos y establecieron relaciones comerciales con el Imperio del Sol Naciente.

Este contacto del Japón con el mundo exterior, provocó discusiones en el interior del país, entre los partidarios del aislamiento de un lado, y los elementos que comprendían la conveniencia de abandonar semejante política, del otro. En el período 1867-68, se agudizaron estas luchas, hasta que el 6 de noviembre de 1868 se inauguró el período «Meiji», trasladando el Mikado su residencia a Yedo —hoy Tokio— el 27 del mismo mes.

A principios de 1868, los representantes de las potencias extranjeras fueron recibidos en audiencia por el Emperador en Tokio, y con ello empezó una nueva era para el Imperio nipón.

A partir de esta fecha, se opera una completa transformación en el estado japonés que se moderniza, convirtiéndose en un Estado burocrático y centralizado, con su cabeza monárquica. Los «daimios» o señores feudales, cedieron voluntariamente su soberanía al Emperador, hasta que en 1871 quedaron abolidos los «daimios» por un Decreto Imperial, desapareciendo así todo vestigio del antiguo régimen feudal.

En 1869 se promulga la constitución y el Japón emprende decididamente una política al estilo occidental, sin apartarse a pesar de ello de la tradición auténticamente japonesa. La inteligencia del pueblo nipón le había hecho comprender desde el primer momento, la enorme ventaja que supondría para la nación in-



roducir los progresos y el armamento extranjeros, que en combinación con la cultura milenaria y el espíritu laborioso, característicos del país, habrían de llevar al Imperio a ocupar un puesto preeminente desde todos los puntos de vista.

La guerra de 1904-1905 contra Rusia, proporcionó ocasión de demostrar la potencia y energías del país y el alto espíritu y disciplina de sus fuerzas armadas. La península de Corea y otras posesiones rusas fueron el premio de la victoria, empezando así la expansión territorial japonesa.

Aliado de la Gran Bretaña, tomó parte en la guerra mundial adquiriendo nuevos territorios de soberanía y recibiendo como potencia mandataria diversas posesiones alemanas.

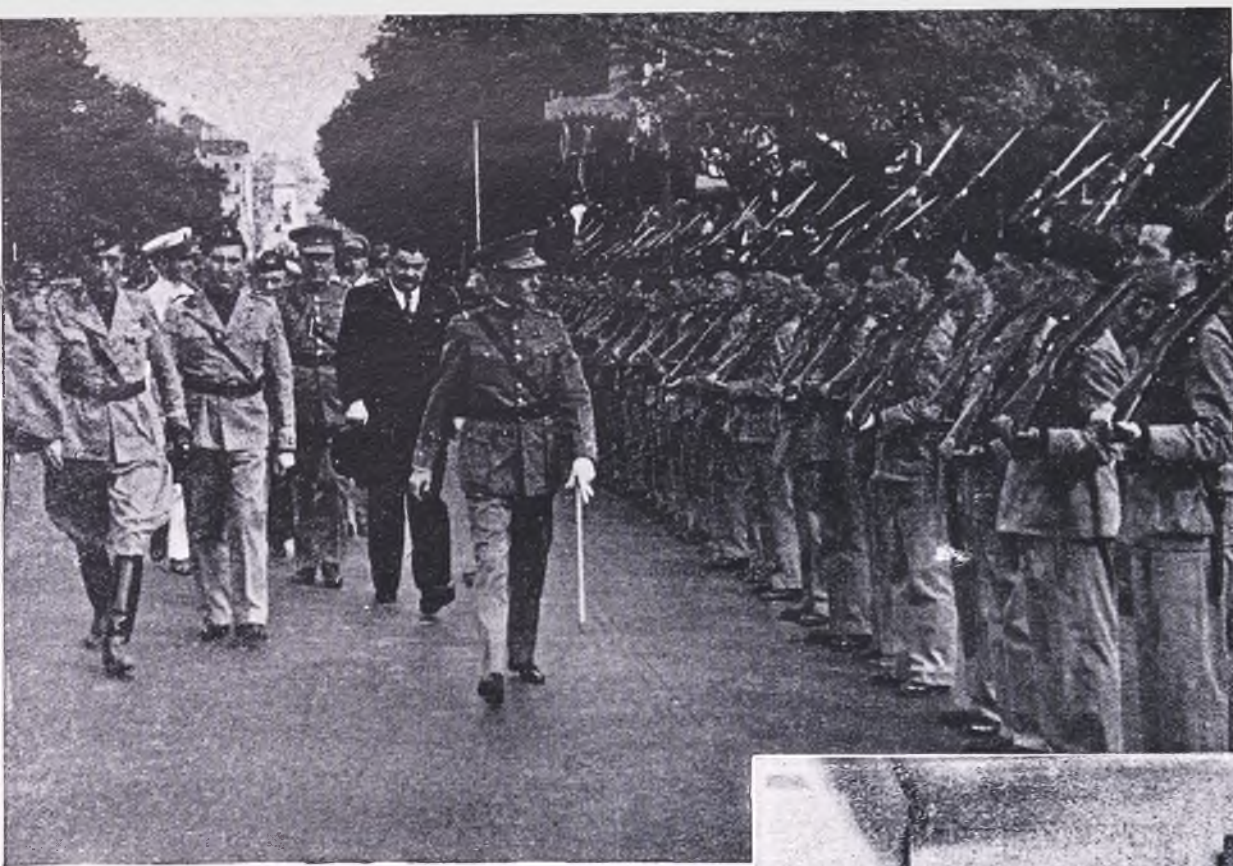
A partir del final de la Gran Guerra, el Japón ha preferido seguir una política de relativo aislamiento en lo concerniente a los asuntos europeos y americanos (ello no obstante participó en la Conferencia Naval de Londres de 1930), concentrando su atención sobre los problemas planteados en el Extremo Oriente.

Consciente del peligro comunista no ha vacilado en tener a raya los intentos bolcheviques, impidiendo la propagación de las disolventes ideas soviéticas por las regiones fronterizas con la Rusia asiática. La constitución del nuevo estado manchú ha respondido a la necesidad ineludible de oponer un dique al avance soviético en China, donde el Gobierno central, débil y claudicante, se resignaba a la lenta bolchevización de inmensos territorios. La firma —el año último— del pacto germano-nipón de defensa contra el comunismo, ampliado hace varios meses al adherirse a él la Italia fascista, es una prueba más de cómo el Japón ha comprendido la necesidad de una cruzada universal contra la doctrina que socava los cimientos de la civilización. El reconocimiento —verificado hace algunas semanas— del Gobierno Nacional español es consecuencia clara de esta actitud, viniendo a confirmar las relaciones de amistad que iniciadas hace varios siglos, deben unir a dos países de cultura y civilización milenarias.

F. C. DE A.



PORTUGAL



El Presidente del Estado Portugués Oliveira Salazar.

El Jefe del Estado portugués General Carmona, para revista a un batallón de la Legión Portuguesa.

Cuadro sinóptico de la estructura orgánica del Nuevo Estado de Portugal.

Cuando un día se escriba serenamente la Historia de las luchas políticas y sociales del siglo XX, no podrá olvidarse en ella una página que lleve por título *La Revolución en la paz*.

Esa página será dedicada a Portugal. Fué en paz y con paz como Portugal realizó la honda y auténtica revolución social que su pueblo necesitaba. Salazar, su jefe, surgió, no como un conductor de multitudes, aguerrido y amenazador, sino como un espíritu superior, que, sin prometer, ni transigir, dominó por la claridad de su inteligencia, y venció, por la fuerza de su verdad. Modificó las costumbres políticas de un país, que caminaba hacia el abismo de la ruina, salvó una nación del peligro de la bancarrota inminente y supo imprimir a la gobernación del país, un método que antes era desconocido, y que hoy es seguido y estudiado en otros muchos países.

La política de la verdad fué y es, la razón de la victoria de Salazar. Así como las democracias, con la enorme mentira de sus supuestos sistemas liberales, afirman la razón de su existencia en la mascarada del sufragio, el régimen corporativo, negando la lucha de clases y la lucha de los partidos, da realidad a la representación nacional y a la conciencia colectiva a través de las organizaciones sindicales.

Salazar, al contrario de otros dictadores modernos, que tuvieron que afirmar en la oposición y en la lucha sus anhelos patrióticos para alcanzar el poder, fué al Gobierno sin anunciar un programa, ni firmar una promesa.

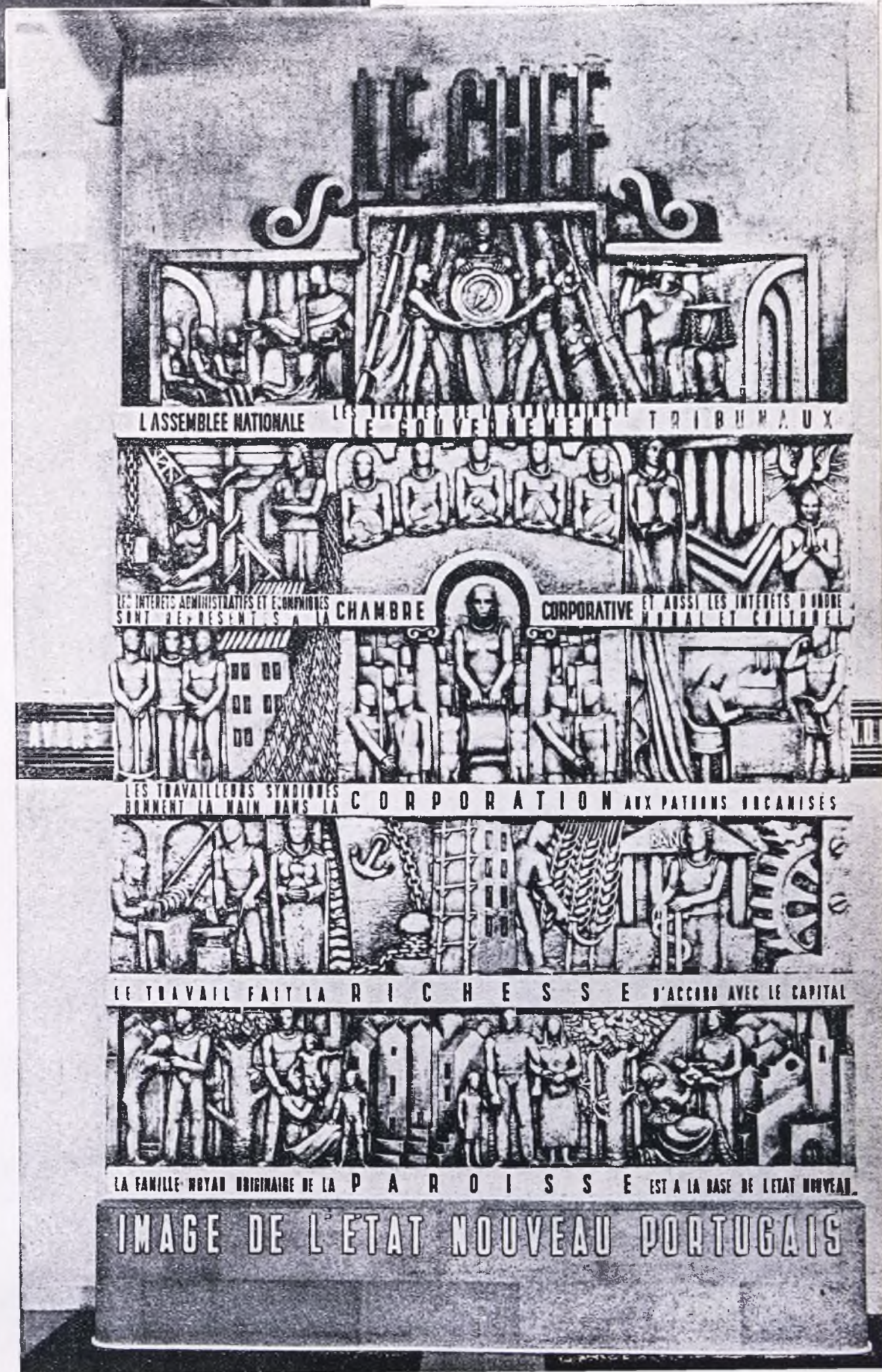
Fué desde el poder, desde donde él anunció su programa y tradujo, en realidades prácticas, su doctrina sin los excesos en que habría incurrido quien alcanzara el Gobierno después de realizar propagandas en la oposición. Portugal ha encontrado en la paz, apenas sin lucha, su salvación como nación libre e independiente.

Por la experiencia de su propio país, los portugueses tienen la certidumbre de que España se salvará también para siempre al haber encontrado su caudillo en el General Franco.

Mussolini, Hitler, Salazar y Franco representan una nueva época en el mundo. Esa época es la de la política de la verdad en un mundo de mentiras, de odios y de luchas, que incubó el liberalismo.

Fué la política de la verdad la que transformó a Portugal en una nación fuerte y progresiva. Y con esta política podrá realizar la revolución social que el marxismo anunció con crímenes y venganzas, y como demuestran los países salvados, es posible con amor, paz, concordia y respeto.

La diferencia es esta: nosotros realizamos esparciendo el bien, lo que el liberalismo no supo practicar sembrando el odio.



OCEANO ATLANTICO

MAR CANTABRICO



MAPA DE LA ESPAÑA AZUL

MADRID



Esta admirable fotografía de dos metros de extensión donde se recoge en toda su amplitud el frente enemigo en las líneas que rodean Madrid se debe al arte y a la maestría del doctor Zurriarain* quien ha obtenido, fuera de las trincheras, con auténtico riesgo, para ofrecerla gentilmente a la revista VERTICE y a sus lectores. Ved aquí, casa por casa, de uno a otro de sus extremos, la capital de España, al alcance de la mano

OCEANO ATLANTICO



MAR CANT

MADRID



A AZUL

RANEO

Esta admirable fotografía de dos metros de extensión donde se recoge en toda su amplitud el frente enemigo en las líneas que rodean Madrid se debe al arte y a la maestría del doctor Zurriarán quien ha obtenido, fuera de las trincheras, con auténtico riesgo, para ofrecerla gentilmente a la revista VERTICE y a sus lectores. Ved aquí, casa por casa, de uno a otro de sus extremos, la capital de España, al alcance de la mano

OCEANO ATLANTICO



MAR CANT

MADRID



AZUL

ANEO

Esta admirable fotografía de dos metros de extensión donde se recoge en toda su amplitud el frente enemigo en las líneas que rodean Madrid se debe al arte y a la maestría del doctor Zurriarán, quien ha obtenido, fuera de las trincheras, con auténtico riesgo, para ofrecerla gentilmente a la revista VERTICE y a sus lectores. Ved aquí, casa por casa, de uno a otro de sus extremos, la capital de España, al alcance de la mano

OCEANO ATLANTICO



MAR CANTABRICA

MADRID



LA AZUL

MANEJO

Esta admirable fotografía de las ruinas de un templo donde se recoge en toda su amplitud el frente enemigo en las líneas que rodean Madrid se debe al arte y a la maestría del doctor Zurriarán quien ha obtenido, fuera de las trincheras, con auténtico riesgo, para ofrecerla gentilmente a la revista VERTICE y a sus lectores. Ved aquí, casa por casa, de uno a otro de sus extremos, la capital, de España, al alcance de la mano

OCEANO ATLANTICO



MAR CANTIA

MADRID



AZUL

NEO

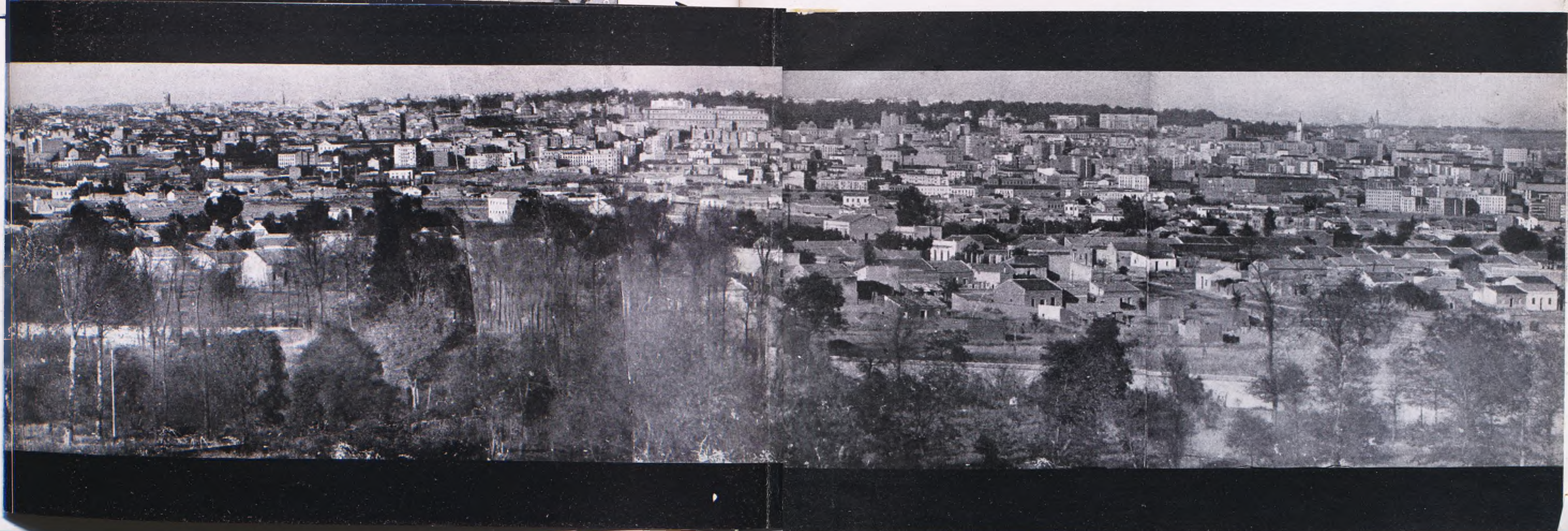
Esta admirable fotografía de una gran perspectiva
fue tomada en 1937 por el doctor Zurriarán, quien la obtuvo, fuera
de las trincheras, con auténtico riesgo, para ofrecerla
gentilmente a la revista VERTICE y a sus lectores. Ved
aquí, casa por casa, de uno a otro de sus extremos, la
capital de España, al alcance de la mano

OCEANO ATLANTICO



MAR CANTABRICO

MADRID



AZUL

NEO

Esta admirable fotografía de dos metros de extensión donde se recoge en toda su amplitud el frente enemigo en las líneas que rodean Madrid se debe al arte y a la maestría del doctor Zurriarán quien ha obtenido, fuera de las trincheras, con auténtico riesgo, para ofrecerla gentilmente a la revista VERTICE y a sus lectores. Ved aquí, casa por casa, de uno a otro de sus extremos, la capital, de España, al alcance de la mano

MADRID

Te veo frente a mí, y eres como un espejo, Madrid. Mi amor por tí sigue la estela de las granadas necesarias. Por las calles que se abren a nuestra mirada sube la emoción de los madrileños que te vemos a diario desde estas trincheras. ¡Paseo de los Pontones, de las Delicias, y esa puerta de Toledo con una barricada tras de la cual vemos pasar, tal vez, amigos nuestros!

¡Y el Palacio Real...! ¿Qué se hicieron las palomas, los húsares y las niñeras? Detrás, la Plaza de Oriente. ¿Dónde guardaste los cochecitos de nuestra infancia? (que no suba el niño que hay sarampión). Y los reyes gigantes sobre su pedestal ¿tiraron ya su bomba de mano?

¿En qué desván guardaron su pífano los alabarderos? ¿Qué tarde de crimen se afeitaron la mosca? Plaza de Isabel II calle del Arenal (en verano el asfalto se ablanda y sellamos al pasar nuestra fé de vida. Surgen horchaterías en las esquinas y en las tiendas de persiana).

Madrid, lleno de encanto, de olor de acacias, de estilo. Tú sabes que no luchamos contra tí, sino por tí. Te das cuenta de que nuestras granadas son para defenderte de los que te invadieron y de los que te profanaron asesinando a tantos madrileños finos y recortados. Son para esos Isidros que se quedaron, para esas gentes de fuera que habían transportado, como gitanos, sus pueblos a tus alrededores, a Tetuán, a Vallecas, a las Ventas, y con ellos su rencor y su envidia por tu pureza diáfana, por tu garbo y tu donaire. Les había dado por llamarse también madrileños, pero no lo eran; el pueblo de Madrid vivía en los barrios bajos, tal vez, pero nunca en Tetuán ni en barrios que se llamasen el Progreso, ni el Comercio... Madrid limitaba al Norte con Cuatro Caminos.

Levantaremos murallas, Madrid, para que nos dejen en paz, una vez que hayamos expulsado a los Isidros. Vamos a ser más exigentes con las visitas, y vamos a impedir que dejen de serlo y que se instalen junto a nosotros para, de repente, estrangularnos como ahora.

No te importen los agujeros y los derribos. ¿Cuándo no los tuviste? Si siempre hemos andado buscando un tesoro en todas las calles. No te importen los agujeros. Era necesario tener esa criba para depurarnos todos.

Si vieras cómo te echamos de menos, si vieras cómo deseamos tu aire, tu innata capitalidad. Sentimos tu halo no más trasponer la Sierra, y nos beneficia el aproximarnos a tí, se nos quitan ñoñeces, vemos más grande, somos más generosos, más comprensivos. Y es que somos más fuertes y es que nos sentimos más en equilibrios al estar en el centro de España.

Viéndote desde el ángulo en que te miraron los grandes pintores es como te apreciamos en tu más pristino perfil, cúpula, techos de pizarra, granito a veces y sobre todo ladrillo sobre el cielo azul. A tí no te van las fábricas, ni las chimeneas, tú eres la Villa y Corte y te sientan los simpáticos menestrales. Los rebaños, las masas, eso, que discorra fuera, en otros lugares más apropiados.

Madrid inteligente, que sabes encontrar siempre el equilibrio, que ponías tu sello a lo que parecía extranjero. No eran tus hijos los que más alborotaban, eran gentes que llegaban de los pueblos a dar gritos a la Puerta del Sol, y nosotros les dejábamos como si estuvieran vendiendo algo.

Y nos estaban vendiendo a nosotros.

Aquí estamos, Madrid, los que llenamos nuestros pulmones por vez primera con tu aire perfecto, los que te vimos remozar piedra a piedra, aquí estamos, enfrente, a flor de tierra. Unos ya desde el paisaje goyesco, carabanchelero; otros, desde el país velazqueño de la Casa de Campo; muchos, volviendo a pisar esa Moncloa que aún guarda huellas de nuestro aro o parapetándose detrás de unos bancos, que aún tienen grabados los nombres de nuestro amor. Aquí esperamos la orden del día fijado, que más que una orden nos parecerá un permiso, unas vacaciones para volver a nuestra casa.

EDGAR NEVILLE

Esta admirable fotografía de dos metros de extensión donde se recoge en toda su amplitud el frente enemigo en las líneas que rodean Madrid se debe al arte y a la maestría del doctor Zurriarain, quien ha obtenido, fuera de las trincheras, con auténtico riesgo, para ofrecerla gentilmente a la revista VERTICE y a sus lectores. Ved aquí, casa por casa, de uno a otro de sus extremos, la capital, de España, al alcance de la mano



Foto DUMAS

LA GUERRA EN ESPAÑA

F R E N T E D E T E R U E L

El día 15 de Diciembre de 1937 comenzaba lo que pasará a los anales militares del mundo con el nombre de "la gran batalla de Teruel".

Aprovechándose de las sombras de la noche y de la ventaja que les proporcionaba la dilatada extensión de nuestro frente en nuestra zona, las fuerzas rojas realizaron una filtración que, dada la proximidad de la ciudad de Teruel a la primera línea, les condujo a las inmediaciones de la citada capital, a la que pusieron cerco y asedio.

Rápidamente acudieron las columnas nacionales de refuerzo y socorro. Tras de duros y empeñados combates desalojaron a las fuerzas marxistas, de las posiciones que habían ocupado y llegaron hasta los arrabales de la capital del bajo Aragón. La traición y la incapacidad para el mando del jefe de la plaza, entregó ésta a sus sitiadores, no sin que el heroísmo de los bravos turolenses escribiera páginas de gloria inmarcesible, capaces de hacer olvidar el lamentable y excepcional episodio, que por otra parte, no significó ventaja material alguna para las fuerzas rojas, porque éstas quedaron en la ciudad y en sus contornos, dominadas y batidas totalmente por el fuego de nuestras armas. Y fueron obligadas a retroceder y a perder sus emplazamientos tantas veces como lo permitieron las condiciones atmosféricas y el estado del terreno, particularmente duros por la crudeza de la estación y por la situación geográfica de los parajes donde se desarrollaba la batalla.

Ni el crecido número de los enemigos, ni el volumen extraordinario de su material de guerra extranjero, ni los mandos internacionales que les

guiaron en cantidad y calidad muy superiores a cuantas veces habían luchado con anterioridad, pudieron nada contra la pericia de nuestros mandos y el valor de nuestras tropas, que en todo instante supieron demostrarlo ante la emocionada y suspensa atención de España y del mundo, pendientes de esta gran batalla.

Cuando llegó el deshielo sobre los ásperos campos del bajo Aragón, el sol levantó el blanco sudario de la nieve, que cubría miles de cadáveres rojos caídos en este estéril y desesperado intento de la ofensiva marxista.

Tal es en definitiva el trágico balance que cabe apuntar cuando se estudia los resultados de la batalla de Teruel. Los dirigentes soviéticos que quisieron romper el frente nacional y encontrar en Aragón una vía de penetración hacia nuestra retaguardia, y que con tal designio enviaron sus tropas internacionales, vieron como éstas eran contenidas y batidas en toda la línea. Al propio tiempo, nuestro frente se reforzaba hasta hacerse totalmente inexpugnable.

Los rojos han perdido tanques, aviones, artillería, ametralladoras, y en general, material de guerra en cantidades extraordinarias, y han lanzado sin el menor sentimiento de piedad, sus masas a la muerte. Nosotros hemos tenido ocasión de probar una vez más, hasta qué elevada altura llega el nivel heroico y el dominio guerrero de nuestro ejército frente a un enemigo dotado de todo en lo material, pero falto en cuanto al espíritu de la fuerza que solo dan, la Patria, la Razón y la Justicia.

K I L O M E T R O S

Vino de tierras africanas. Cálida y apremiante, la llamada del Caudillo del incipiente Movimiento, hurgado en el fondo de la conciencia nacional, encontraba eco en la Península y aquí y allá surgían brotes que con rapidez de mancha de aceite, iban extendiéndose hasta tomar contacto, dejando como enlace, en el corazón de la rebeldía atizada desde el sillón central de un Ministerio, los islotes de Hispanidad del Alcázar, la Cabeza y Oviedo perdidos en la inmensidad del encrespado mar rojo de odios y rencores.

España despertaba de su letargo histórico de 200 años, y su tradición, sinfonía inacabada desde 1700 fecha de la muerte del II de los Carlos, encontraba al músico dispuesto a continuarla.

Floreaban los campos de amapolas en Navarra, y sus soldados iniciaban la peregrinación, mitad mística mitad guerrera, que había de terminar un año más tarde, clavando en Gijón, centro de la anarquía el Cristo de su Religión y los colchres de su Bandera.

Las Falanges de Castilla escribían con su sangre las páginas gloriosas de Somosierra y el Alto de León, y el yugo y las flechas quedaban allá, recortados en la sierra, cómo inquietante vigía de los contados días madrileños.

Penetraban las columnas gallegas en terreno asturiano, restableciendo la comunicación con la Ciudad Mártir... y mientras tanto en Aragón, un poco apartado de la realidad nacional en la que no llegaba todavía a despertar curiosidad, Aragón, sólo, erigía la muralla, no de piedra como la de China, ni de cemento y hierro como la de Bilbao, sino de pechos aragoneses, dispuestos a resistir hasta la muerte tras la fragilidad de un parapeto que iban a convertir en fortaleza inexpugnable.

Fueron los días del atentado brutal contra el Pilar sagrado, bombas que sin explotar, desparramaban la metralla en homenaje fervido a los pies de la Virgen ultrajada; de las jornadas trágicas en que la mitad de su territorio veíase invadido por las hordas catalanas que a su paso solo dejaban ruinas y desolación; horas críticas en que a nuestro pueblo se le asignaba por los azares de la guerra el difícil papel de yunque... y fué entonces cuando las invictas Huesca y Teruel, centinelas avanzados de la Civilización frente a una Cataluña y a un Levante vendidos al Soviet, ganaban con su tesón y tortudez los calificativos de "Muy Heroicas y Leales".

La guerra seguía su curso. Nuestros Ejércitos del Norte y Sur soldaban luego de unirse en San Martín de Valdeiglesias, el dogal que encerraba a Madrid en un círculo de fuego; una tras otra las villas vizcainas iban volviendo a la Patria... y Aragón seguía resistiendo.

Pero llegó la hora. El mercenario Ejército internacional, bien pertrecho y provisto de todas las armas, se lanzaban contra las que creyeron vulnerables líneas, que ante el asombro del mundo entero resistían, sin perderse un palmo de terreno, en Fuentes y San Mateo, Bueñas o Sillero, y fué entonces cuando Aragón, inmortalizada para siempre la gesta de Belchite, saltaba al primer plano del interés, mientras la chusma perdía la oportunidad de tomar café en Zaragoza.

No era ya la guerra de posiciones, era la batalla cruel y decisiva, colofón brillante de una resistencia desesperada de más de 14 meses, y lo mismo que antes en intento aislado, se ganó ahora el ataque organizado, porque si en Belchite se cubrieron de gloria la Falange y soldaditos y las Mehallas, y allá en Biescas perdida entre las blancas montañas Pirenaicas, los Carabineros y voluntarios de Tena, morían, con el último episodio, luego de varios días encerrados en la torre de la Iglesia que no capitulaba...

Pero terminará la guerra, y cuando nuestros rincones maravillosos no escuchen más las blasfemias de la fiera marxista, y nuestras piedras centenarias vuelvan a sentir el orgullo de saberse admirados por pueblos que en el nuestro aprenden una lección de vitalidad e Imperio, Aragón, no ya solo, sino unido intimamente a las demás regiones, en la realidad de una paz definitiva, será ejemplo vivo de una fe inquebrantable en su Pilar en su Patria y en su Caudillo, por los que supo mantener firme y seguro durante muchos meses el frente dilatado de más de 400 kilómetros de longitud.

(Fotos. Dumas).

J. DUMAS.



FRENTE DE

El aprovisionamiento en la nieve. Por las heladas montañas del Pirineo, sufriendo las duras inclemencias del invierno, avanza el convoy que transporta víveres para las primeras líneas de nuestros heroicos combatientes.

Trincheras en el frente de Aragón. La máquina fotográfica ha sorprendido en su verdadero ambiente este escenario combativo donde las heroicas tropas de España se cubren de gloria. (Fotos Dumas.)



A R A G O N

Nieve en las cumbres. El contraluz violento del Pirineo recortando las figuras y el paisaje montañoero al que la guerra no priva de su tierno encanto



Junto a los viejos muros del templo el fragor armado de los soldados que parten para la primera línea de fuego, con un recio brillo en los acerados cascos y una jota brava en las gargantas. He aquí el Aragón heroico (Fotos Dumas.)



Mientras las balas rasgan el aire, las tropas inician el avance hacia las trincheras enemigas (Fotos. Campúa y Dumas)



El famoso trincherón que fué tumba de los marxistas que lo defendían



Cuatro evadidos incorporados en el acto a las líneas nacionales



Uno de los lugares donde la lucha señaló con caracteres indelebles el triunfo de nuestras armas

El antiguo muro del templo, el tanque cubierto de nieve y la recia figura del soldado de España en el primer plano de esta fotografía de guerra, componen este cuadro tan admirable que no podría superar la imaginación del mejor artista.



Los soldados, en el improvisado campamento del Bajo Aragón, donde la batalla de Teruel iba a señalar uno de los combates más encarnizados y que más bajas han costado a las fuerzas rojas.



Nieve y frío enorme en los arrabales turolenses.



(Fotos. DUMAS y CAMPELO)

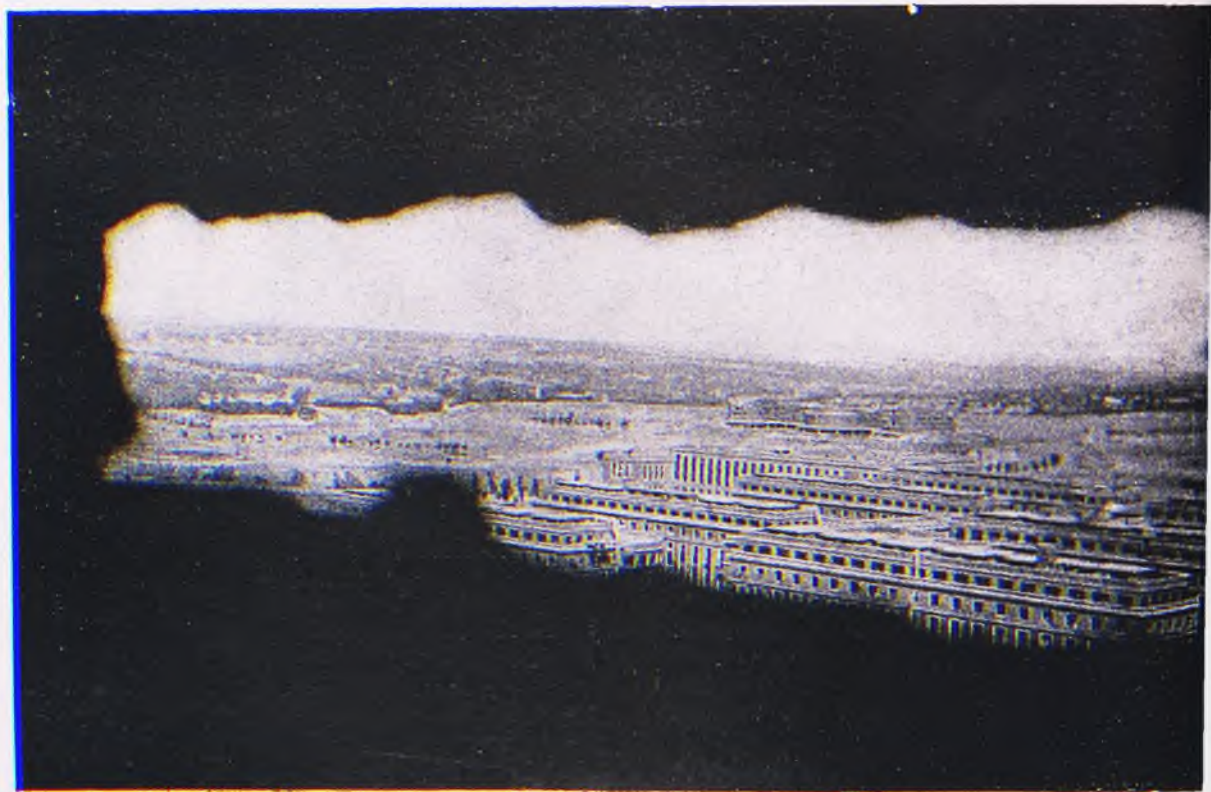
POR EL FRENTE DE MADRID CIUDAD UNIVERSITARIA

Una cortina de balas frente al Puente de los franceses. Y el tabeteo trémulo de las ametralladoras que amenaza nuestros oídos. Es "la curva de la muerte", donde comienza el arriesgado paso para entrar en ese inigualado escenario de heroísmo que es la Ciudad Universitaria. Hasta "Firmes especiales"—portería militar de este recinto de guerra—hay que recordar a los setenta conductores que han perecido bajo estas mismas ametralladoras que os hostigan al pasar.

Trincheras deformadas por el barro y los proyectiles, por el tráfico constante de la Intendencia que abastece estas posiciones. Pasado el Puente nocturno sobre el Manzanares, nos hallamos en el serpenteante laberinto de los atrincheramientos, sobre los que rasgan el aire los proyectiles que desde todas las direcciones se concentran sobre la ciudad. En el cuartel general de la posición, su jefe; un héroe legendario, los jefes de brigada con sus ayudantes, el quirófano donde la abnegada sanidad realiza sus rápidas curas salvadoras de tantas vidas. Y el deambular de las fuerzas nacionales e indígenas que van y vienen para cumplimentar las órdenes.

Trincheras profundas os defienden del tiroteo constante de los rojos y protegen vuestro paso a la Casa de Velázquez, al Clínico, a la Fundación Del Amo, al Instituto Rubio, al Palacete de la Moncloa... A todas las posiciones, en fin, que se hallan en nuestro poder. La dinamita y la metralla han horadado los pabellones, pero no han conseguido otra cosa sino la de mostrar la huella bárbara de este intento de destrucción material, sin hacer mella jamás en el ánimo denodado de los combatientes.

Las trincheras se han ido convirtiendo poco a poco en refugios fortificados que horadan las entrañas de la tierra y forman una cadena continua de chabolas. Algunas de ellas han tomado con ironía magnífica el pacífico nombre de villas, como en cualquier población de un verano pintoresco. Y tienen, en ciertos casos, detalles de confortabilidad verdaderamente maravillosos. En "villa Isabelita" hay hasta un baño empotrado en la pared, tan moderno y tan bien instalado, que nos recuerda el lujo de algún interior de película: acuario que se adorna con el frío brillo de azulejos y mosaicos, plantas acuáticas y peces de variados colores (de vez en cuando, alguno de estos peces desaparece misteriosamente y va a parar al estómago del sigiloso pescador).



Las trincheras avanzadas, prodigio de fortificación, limpias, admirablemente distribuidas y pavimentadas, serían la envidia de alguna ciudad de la retaguardia con presunciones urbanísticas. Aquí es donde la Ciudad Universitaria se hizo inexpugnable para siempre. Recordando sus puestos lanzabombas, sus parapetos de primerísimos tiradores, el emplazamiento sabiamente estratégico de las ametralladoras y de los morteros que dispone cada unidad, viviendo el clima de arrojo y de heroísmo de estos soldados comprende uno bien el porqué la Ciudad Universitaria ha pasado como modelo y ejemplo insuperable a la historia militar.

El edificio que más nos impresionó, por su proximidad al enemigo y por su enorme deterioro, es el Hospital Clínico. Sobre estas ruinas que han sentido removidas sus entrañas con el temblor gigantesco de nueve voladuras y sobre las que jamás cesó el fuego del enemigo, los impávidos soldados de España vigilan y sonríen con un desprecio

a la muerte y con un amor a la gloria, para los que no se pueden encontrar palabras de alabanza suficientemente encendidas. En torno del Clínico un paisaje volcánico y lunar, de terremoto y de hecatombe: piedras y ladrillos pulverizados, hierros crispados y retorcidos, cemento que saltó hecho pedazos por la expansión de las minas, pavimentos que se levantaron como las hojas de un libro gigantesco, y los cráteres innumerables que sembraron los proyectiles en su caída.

Y sobre todas las cosas, el temple y el ánimo de los bravos que allí han hecho su permanente morada de guerra. Sin un desmayo, sin un desaliento, con el chiste y la ocurrencia festiva a flor de labio, no con una actitud forzada y violenta, sino como una fluida expresión de este temperamento admirable, de este genio impar de los españoles que saben ser—sin darle importancia—los más esforzados salvadores de Occidente, los Cruzados gloriosos, los Héroes del mundo.

Bobby DEGLANE.

CIUDAD UNIVERSITARIA



Entre los escombros de la voladura se montan las máquinas de guerra. Y el enemigo no podrá avanzar ni un paso por la batida carretera.



El tren blindado con el que el enemigo creyó poder penetrar en nuestras líneas del frente madrileño. Como tantos otros instrumentos de guerra cayó en nuestro poder.



La mina estalla. Pero entre las ruinas, los defensores de la Ciudad Universitaria, los Caballeros de la Muerte y de la Gloria mantienen su espíritu combativo.



Posiciones del gran viaducto en la Ciudad Universitaria. Debajo de uno de los arcos se ve uno de los autobuses de Madrid abandonado por los rres.



En estas aulas de la Escuela de Arquitectura los soldados de España y de Franco dan todos los días lección de indomable arrojo y de insuperable heroísmo.



Silban las balas y los morteros hacen temblar la tierra con su estruendo. Caen las piedras rotas y los hierros abatidos. Pero el alma alegre de los oficiales y los soldados de España sonríe con temerario ardor a todos los peligros. Al lado del tanque cogido al enemigo. Bajo el refugio de la improvisada chavola.





Foto Similla.

La furia veniente de los bombardeos va convirtiéndose poco a poco en escombros las edificaciones de la Ciudad Universitaria. Entre el las ruinas soldados siguen arribando la situación urbana de Madrid.



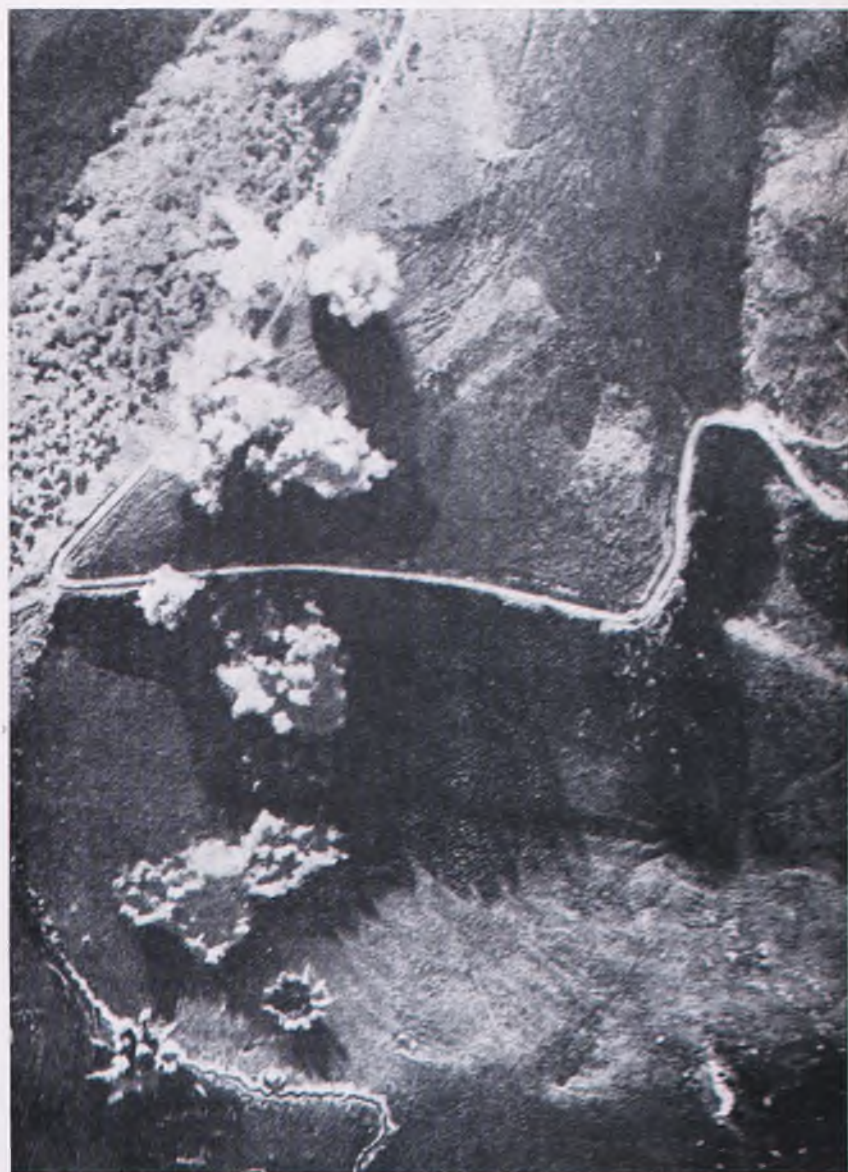
Paseo de Francisco de Alarcón después de haber sido bombardeado por los nazis.



Hogares destruidos en el mismo pueblo de España de Madrid.

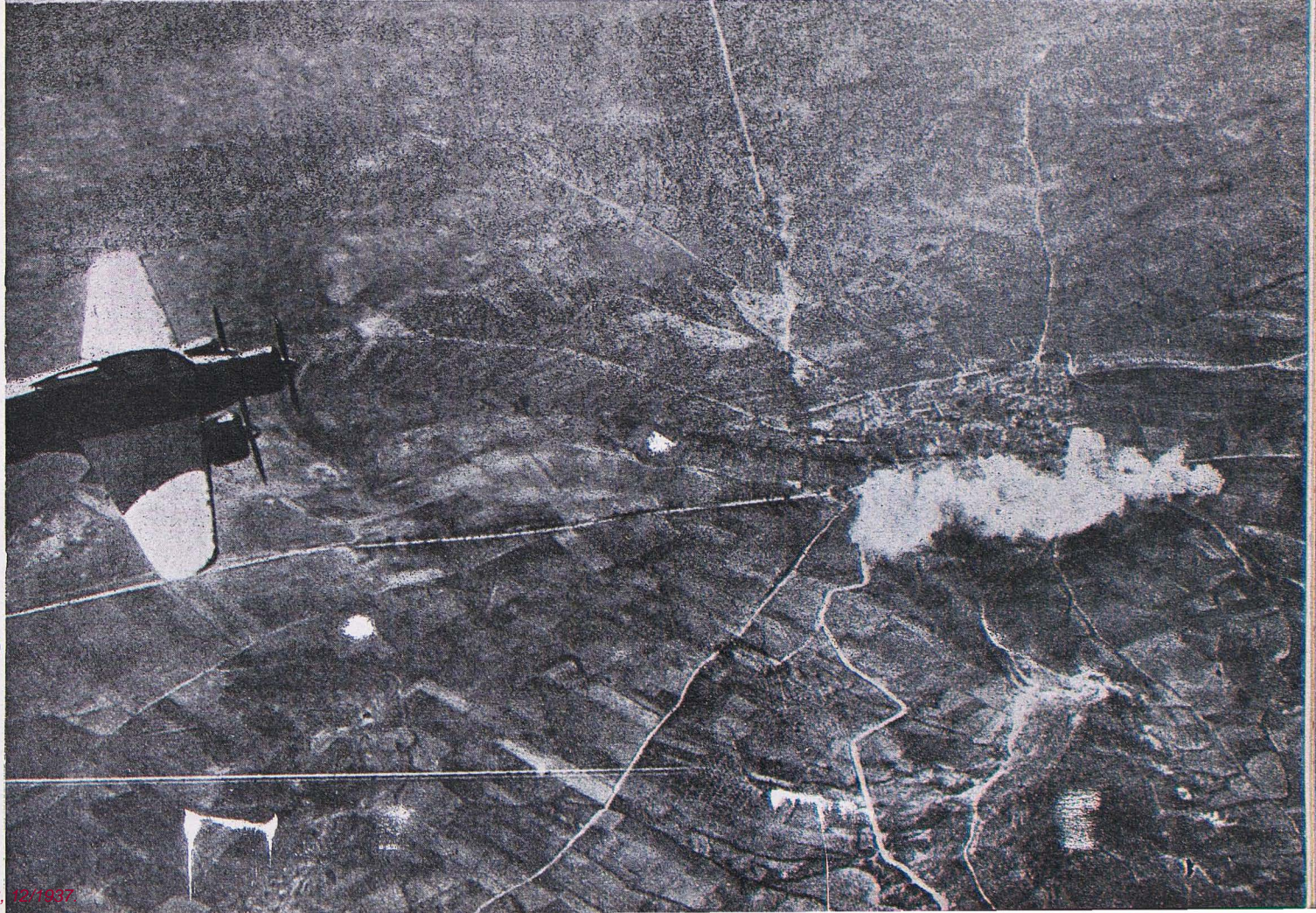


Uno, dos, tres, cuatro, cinco.. sobre el oscuro horizonte asoman, seguros y potentes, los aviones de España. En las cruces voladoras de los aparatos triunfa el símbolo magnífico de nuestra gesta, su noble ambición de alturas azules. ● Y contra el enemigo, pegado a la tierra, que se agazapa en los repliegues del terreno, que se disimula y atrinchera y oculta para cerrar vanamente el paso a las tropas de España, nuestra gloriosa aviación descarga y hace estallar las potentes bombas que abren en la tierra sus gigantes cas flores de fuego y de humo, sus cráteres en erupción. Rúbrica final de la guerra, tras la cual, el arado de la paz curará al campo de sus heridas.





Abajo, un rastro de fuego y arriba la lucha, la terrible y emocionante lucha en el aire donde el vencimiento significa la segura muerte. El cielo se estremece con el trepidar de los motores y el tableteo de las ametralladoras. Los aviones ascienden, se dejan caer, vuelven a recomenzar su ascensión, se acometen, se esquivan y hurtan como con movibles alas de pájaros. Y al fin,



el avión soviético que irrumpió entre la bandada de los aparatos nacionales se derrumba herido hacia la tierra, con una pesada y trágica estela de humo que brota de su cuerpo incendiado. El triunfador y el vencido concluyen su diálogo de muerte entre las nubes. Las victoriosas alas de España, triunfan sobre el mapa vivo del territorio que va a pasar a ser nuestro.



Y LA GUERRA POR ALFREDO MARQUERIE

CUATRO ESTACIONES

El aire del camino es limpio, brillante, diáfano. Las sombras sin contornos precisos, traslúcidas casi, se deslizan sobre la arena con el contacto fugaz—suavidad y dulzura—de un beso robado. Labios de sol, mejilla de tierra. Hay en la mañana del campo el silencio luminoso de un cielo que para desnudarse de nubes, con rasgadura de truenos y relámpagos, aprovechó la complicidad del sigilo de la noche. Y amaneció así, como si no hubiera pasado nada.

Solo que el estruendo de los motores alborotó la carretera, por la que se adelantaban, vanguardias de la impaciencia, los ecos más distantes. Y las gentes, mujeres de vestidos blancos, hombres de cabeza desnuda, niños pálidos y alegres, salieron al paso de estos vehículos de guerra, después de haber soñado durante la noche, atormentada y tormentosa, que dormían en la víspera de la victoria. Como en realidad ocurrió.

Llegaban las camionetas cargadas de caras al sol, de brazos en alto, de vitores, de himnos. El metal de parachoques y radiadores, el vidrio de faros y parabrisas, se hacía pedazos de espejo...: «¡Viva!...» «¡Arribal!...»

Enrojaban las manos de tanto aplauso, perdían su timbre claro las gargantas, dolían ¡qué dolor tan gozoso!—los brazos de la rigidez del saludo. Risas y lágrimas, violando las leyes de la rima, se disfrazaban de consonantes. Y a su vera—como se dice en las coplas—los árboles que se estremecían de la raíz a la hoja, sin darse cuenta apenas del pasmo de su savia, comenzaban a salpicarse de capullos floridos... «¡Empieza a amanecer!...» «¡España... España... España!...»

Hojarasca resquemada, tronchado alhumajo, tierra descuartizada y caliente, al aire las entrañas oscuras. ¡Qué ardor y qué vaharada de pólvora en nube de humo, con un escozor de fuego en los oídos y en los ojos.

«¡Batería: Carguen!». La cureña viene y va, araña el suelo con más saña cada vez, ambiciosa de estela. «¡Primera pieza!»... Torsos, sudorosos entre los girones de las desgarradas camisas, cejas chamuscadas en los rostros que tienen con un solo afán, una sola mirada. Un artillero que se separa y se acerca a la silueta de acero ladradora, taladradora de montañas. Otros, se inclinan sobre el tesoro dorado del cierre. ¿Por qué los proyectiles serán siempre como frutos recién desembalados? ¡Vaya usted a saber! Parecidos de madurez, raros. ¡Cuántos abejorros en los timpanos! Cómo se embosca el cañón en la espesura para sembrar y hacer florecer al mismo tiempo en las cumbres lejanas—las explosiones se despeñan por los valles—nubecillas de humo que son los blancos rosales de la victoria. La plenitud de la tarde hace pensar en almanaques medidos. Duele el clima del paraje donde las ramas se desfrendan de golpe, fustigadas por los estallidos. Crece el calor de las pisadas, traspasa la suela, abrasa el pie. Todo el paisaje se hace lumbre sin llama, soterrada, invisible pero quemante.

Aquí no hay un solo color que acaricie los ojos. Aquí no hay ni un pedazo de ternura en que apoyar la mirada que busca estérilmente el regazo del paisaje. Aquél bulto oscuro ¿qué será? ¿Un muerto o una piedra? Hispadas, secas, siempre con intención de brazos en crispación de dolor y súplica, las ramas de los árboles rubricando el cielo mustio. No se ve ni un alma. Están en las trincheras ocultas, en los caminos cubiertos, detrás de las ventanas sin cristales, que asoman en sus bordes mordidos el ladrillo. También entre los árboles eleva la inutilidad de su entramado una torreta metálica; sus raíces de hierro equivocarán a los jugos nutricios de la tierra. Está caracterizada de esqueleto vegetal. De la sierra próxima llega el viento cuchillero, pero no tiene nada que agitar. Las banderas son los corazones que acechan el latido secreto de las minas. «¡Silencio: callad! Parece como si aquí debajo temblara algo. Pero no, serán las ratas». Las balas ululantes se pierden entre el cielo y la tierra. Una ametralladora invisible y próxima, palpita, tartamudea, vuelve a reanudar su mortal tiritona de disparos. Ni siquiera hay hojas secas. ¡Qué pelada aridez!

En las trincheras ocultas, en los caminos cubiertos, tras los horradados refugios, circula con el impetu del torrente que impulsa las aspas de la turbina, la sangre moza que mueve la gran rueda del heroísmo. Y un soldado que tiene, como un podenco fiel, el fusil a su costado, comenzará a escribir una carta, haciendo deslizar lentamente la pluma indócil sobre el papel: «Ciudad Universitaria. Octubre».

Barro y nieve. ¿Cómo serán esos surcos de la tierra llana cuando se cubran con el verdor erizado de las espigas? ¿Cómo será la hierba, tierna y mullida, de los altozanos que ahora se enfunda de fría blancura y oculta su color y su vida vegetal? Nadie puede saberlo. Ya veis lo que hay, lo que se da: sólo nieve y barro, barro y nieve. Un guarda-cantón de piedra pelada, mondo y lirondo, un poste indicador de madera podrida por la humedad, donde dos flechas apuntan en sentido contrario caminos de infinito, paralelos, que darán, juntos, la vuelta a las rutas de la guerra y que no se encontrarán. Así los nuestros que avanzan, mientras los enemigos huyen.

El cielo aborascado de la meseta ha visto pasar a los tanques. ¿Cómo son? Grises en el gris, acero contra acero, indiferentes, potentes, terribles. Hombres inmóviles, envueltos en sus gruesos capotes escrutan sobre estas grande larvas metálicas, el horizonte donde suenan disparos que son como los aldabonazos sordos de la guerra. Allí llaman. Y allí van. Temblor de metales, chirriar de engranajes, explosión de motores, que a veces se encoleriza y ametralla sin proyectiles, su propia marcha. Sobre el camino blando quedan marcadas las huellas, semejantes a las de las garras de los monstruos prehistóricos.

La caravana se perderá a lo lejos en el desierto frío y sin oasis. Y este kilómetro inédito de la campaña se incorporará también, llamado a filas, a los archivos de la conquista. Por aquí pasaron, en una tarde helada de Castilla.



“VERTICE” A SUS LECTORES

Una vez más, «VERTICE» habla a sus lectores desde sus mismas columnas. En esta ocasión, con el orgullo de haberse superado en el «Extraordinario» de 1938, y de haber vencido para ello, dificultades que parecían irresolubles en las circunstancias actuales, como asimismo, de haber desarrollado el máximo esfuerzo por conseguir que la Prensa, que como el heraldo de la España de Franco ha de llevar a todos los rincones del Mundo el grito de nuestra grandeza y de nuestro estilo, tenga toda la limpieza de concepto y la dignidad de ejecución que corresponde al espíritu imperial y exacto de la Falange. «VERTICE» símbolo indiscutible de la plenitud intelectual de la España azul irá superándose cada vez más, hasta lograr ser entre las del Mundo, la revista ejemplar. Para ello, cuando se nos plantea a cada instante un nuevo problema económico o técnico—ya que en lo ideológico todos sentimos una absoluta unidad para ejercer la misión que nos fué designada—hay siempre un grito que impulsa sin desmayos nuestra energía joven: ¡NO IMPORTA! Es inútil, pues, que los países democráticos vendidos al sórdido egoísmo de la Masonería nos cierren sus fronteras atemorizados por nuestro impulso, y que almas torpes pretendan examinar nuestra obra con un espíritu de crítica negativa. «VERTICE» sigue en el plano que corresponde a su rango, superado a sí mismo en este extraordinario y entre sus páginas el grito cálido de victorias de la España Nacional, volará sobre los meridianos para hacer saber al mundo el justo valor de la difícil tarea en que todos los españoles de la España eterna nos hemos abrumado alegremente, agrupados alrededor de la figura gigantesca de nuestro Jefe y Caudillo. Esta es, pues, nuestra consigna: considerar que no existe el fin de lo perfecto, y mejorarnos cada día en un esfuerzo sin regateos y sin descanso.



D I C I E M B R E

- 1.-J.-Santas Cándida y Natalia.
- 2.-V.-Santas Bibiana y Autelia.
- 3.-S.-San Francisco Javier.
- 4.-D.-† Sts. Pedro Crisólogo y Bárbaro.
- 5.-L.-Santas Sabas y Dalmacio.
- 6.-M.-San Nicolás de Bari.
- 7.-M.-Santas Ambrosio y Agatón.
- 8.-J.-† La Inclida. Conp. de Ntra. Sra.
- 9.-V.-Santas Leocadia y Valeria.
- 10.-S.-La Santa Casa de Loreto.
- 11.-D.-† Santos Dámaso y Sabino.
- 12.-L.-Nuestra Señora de Guadalupe.
- 13.-M.-Santos Lucio y Enrique.
- 14.-M.-Santos Nicasio y Pompeyo.
- 15.-J.-Santos Valeriano y Cándido.
- 16.-V.-Abst.—Santas Eusebio y Albino.
- 17.-S.-Abst.—San Lázaro, Obispo.
- 18.-D.-† La Espectación del Parla.
- 19.-L.-Santos Anastasio y Nemesio.
- 20.-M.-Santo Domingo de Silas.
- 21.-M.-Santos Tomás, Ap. y Glicerio.
- 22.-J.-Santas Flaviano y Demetrio.
- 23.-V.-Santas Evaristo y Victoria.
- 24.-S.-Santos Dellín y Herminio.
- 25.-D.-† La Natividad del Señor.
- 26.-L.-San Esteban, Protomártir.
- 27.-M.-San Juan, Apóstol y Evangelista.
- 28.-M.-Los Santos Inocentes.
- 29.-J.-Santas Tamás y David.
- 30.-V.-Santas Sabino y Liberio.
- 31.-S.-San Silvestre I, Papa.

L U N E S M A R T E S M I E R C O L E S J U E V E S V I E N E S S A B A D O D O M I N G O

	5	12	19	26	
	6	13	20	27	
	7	14	21	28	
1	8	15	22	29	
2	9	16	23	30	
3	10	17	24	31	

4 11 18 25

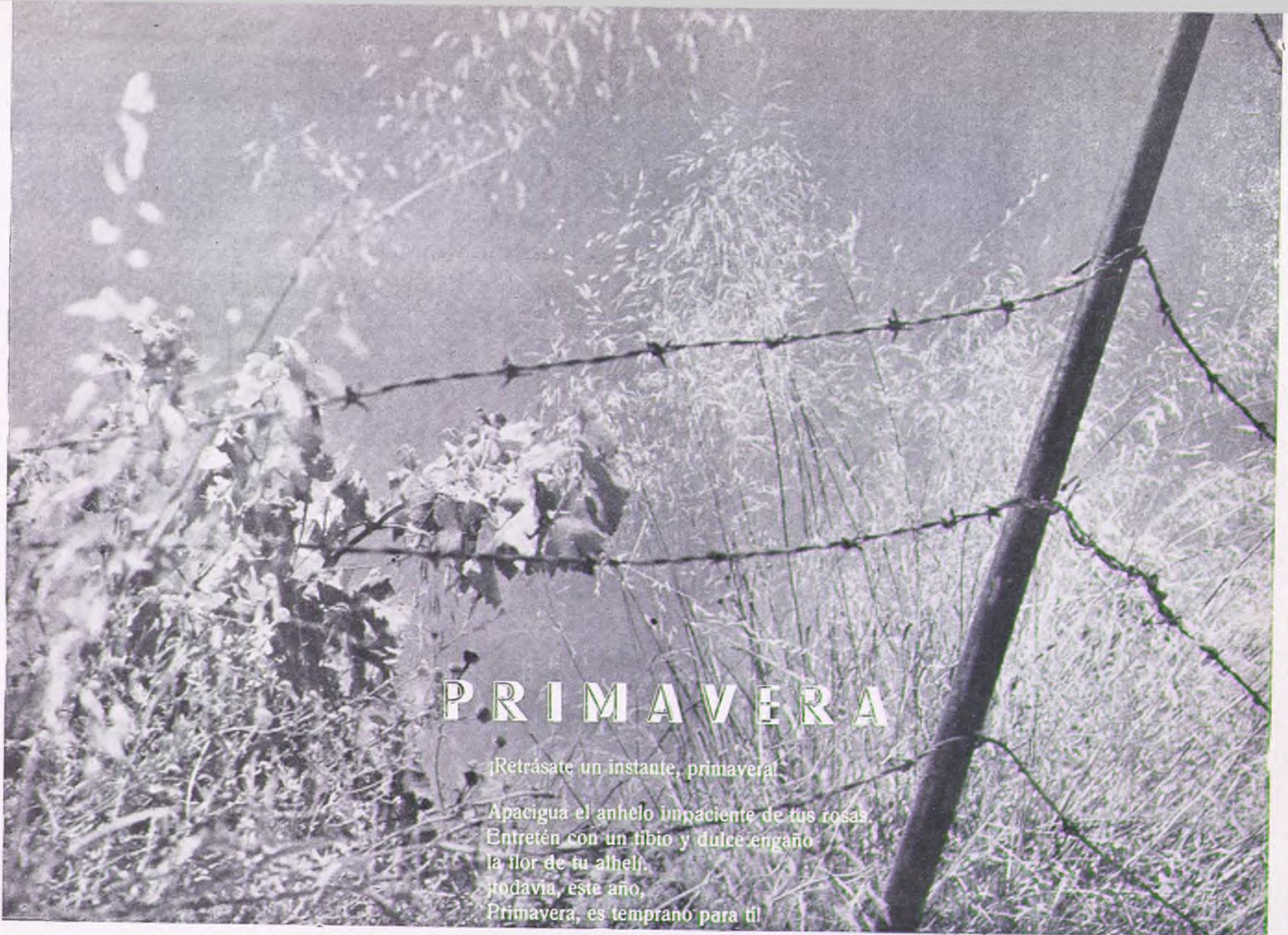
VERTICE

“VERTICE” A SUS LECTORES

Una vez más, «VERTICE» habla a sus lectores desde sus mismas columnas. En esta ocasión, con el orgullo de haberse superado en el «Extraordinario» de 1938, y de haber vencido para ello, dificultades que parecían irresolubles en las circunstancias actuales, como asimismo, de haber desarrollado el máximo esfuerzo por conseguir que la Prensa, que como el heraldo de la España de Franco ha de llevar a todos los rincones del Mundo el grito de nuestra grandeza y de nuestro estilo, tenga toda la limpieza de concepto y la dignidad de ejecución que corresponde al espíritu imperial y exacto de la Falange. «VERTICE» símbolo indiscutible de la plenitud intelectual de la España azul irá superándose cada vez más, hasta lograr ser entre las del Mundo, la revista ejemplar. Para ello, cuando se nos plantea a cada instante un nuevo problema económico o técnico—ya que en lo ideológico todos sentimos una absoluta unidad para ejercer la misión que nos fué designada—hay siempre un grito que impulsa sin desmayos nuestra energía joven: ¡NO IMPORTA! Es inútil, pues, que los países democráticos vendidos al sórdido egoísmo de la Masonería nos cierren sus fronteras atemorizados por nuestro impulso, y que almas torpes pretendan examinar nuestra obra con un espíritu de crítica negativa. «VERTICE» sigue en el plano que corresponde a su rango, superado a sí mismo en este extraordinario y entre sus páginas el grito cálido de victorias de la España Nacional, volará sobre los meridianos para hacer saber al mundo el justo valor de la difícil tarea en que todos los españoles de la España eterna nos hemos abrumado alegremente, agrupados alrededor de la figura gigantesca de nuestro Jefe y Caudillo. Esta es, pues, nuestra consigna: considerar que no existe el fin de lo perfecto, y mejorarnos cada día en un esfuerzo sin regateos y sin descanso.



Primavera



PRIMAVERA

¡Retrásate un instante, primavera!

Apacigua el anhelo impaciente de tus rosas,
Entretén con un tibio y dulce engaño
la flor de tu alhelí,
todavía, este año,
Primavera, es temprano para tí!

Todavía es temprano.
Todavía la tierra tiene un sollozo humano
junto al cual el arpegio
de tu soplo florido será vana armonía.
Los hombres todavía
tomarán, Primavera, a sacrilegio
la desnuda y alegre pagania
de tus campos en flor.
Y todavía aquel abuelo
que ha perdido el amor
de su clavel florido, sentirá, con rencor,
como una burla de su duelo,
tu paso indiferente de cisne sin dolor.

No vengas todavía.
Ven cuando vuelvan los enamorados:
cuando se llene, cual de sol, el día
de un asombro de gozos recobrados.
Cuando se canten cosas
que llenen de alborada todo el aire español.
Ven cuando se sonrían las esposas:
y cuando las muchachas, coronadas de rosas,
salgan a los caminos floridos de alto sol.

Ven cuando aquella dulce madre vieja
alce los ojos claros y deje de llorar:
y el padre de familia mande matar la oveja
y echar el mejor tronco de pino en el hogar.
Entonces: cuando todo florezca de alegría,
cuando enmudezca el aire, cuando se aclare el día;
cuando se llene, alegre, la blanca carretera
de mujeres, y niños, y soldados detrás.....
¡entonces, tú, adelante, Primavera,
con la espiga, las rosas, el laurel... y la Paz.

JOSE MARIA PEMAN

Foto. Paulagua



Foto. Campúa

OBRERO ESPAÑOL

Mil veces te habrán dicho, y otras tantas te habrás creído, que Falange venía a cortar tus rebeldías, a secar tus ilusiones, a servir de freno a tus justos afanes de emancipación y a tus reivindicaciones humanas. Mil veces te lo han dicho ¿verdad?. Pues yo ahora te repito otras tantas, que te han engañado miserablemente, los que tal te decían. No les hagas caso. Eran los que querían que no llegáramos a entendernos, porque sabían perfectamente, que si nos entendíamos, a ellos nada les quedaba por hacer. Eran quienes fomentaban tu descontento y tu irritación, para encaramarse hacia el mando, la opulencia y la frivolidad. Eran los que te empujaban hacia el desorden, a la revuelta, y a la anarquía, porque esperaban salir beneficiados de esa anarquía y de esa revuelta, a costa de tu ruina, de tu desesperación y de tu muerte. No les hagas caso te repito. Falange no te odia como ellos te han dicho, a sabiendas de que mentían. ¡Cómo te iba a odiar cuando nunca ha precisado ganar al pueblo, puesto que estaba en él! ¿Pero es que no son pueblo, la inmensa mayoría de sus hombres, salidos de la escuela, del campo y de la oficina?

Lo que pasa, es que Falange, ni te trata como un ser despreciable, ni te adora como un ser superior. Vé en tí, sencillamente, un español y un hombre, que tiene en la vida una tarea y una misión. Y no ha venido a engañarte ni a halagarte. Ha venido a decirte la verdad, a defenderte en lo que sea justo, y a imponerte lo que sea justo también, aunque te desagrade. Ha venido a hacerte comprender que si tienes indudables derechos que exigir, tienes ineludibles deberes que realizar. Ha venido a decirte, que eres un elemento valioso, indispensable en la producción, pero que también son los demás que en ella intervienen y contigo colaboran. Que tú trabajas, es verdad, pero que no creas que eres el único que lo haces, que hay muchos miles de españoles, que trabajan también, y que por tanto, ellos y tú, sois los llamados a retirar los justos beneficios de vuestro trabajo, pero sin odios, ni competencias, como colaboradores recíprocos y servidores de la Nación.

No nos mires pues con recelo, ni esperes que por arte de magia, vayamos a sanar tus males. No somos ni malvados, ni somos taumaturgos, somos humanos y aspiramos a ser justos, y esto ya es bastante.

Tú, obrero, en el régimen liberal, te encontrabas sólo, abandonado a tus fuerzas harto débiles, para luchar contra el poder capital, y por natural instinto de defensa, te agrupaste con tus compañeros en organizaciones de tipo sindical. Más tarde, fijaste como meta de tus sueños emancipadores un comunismo libertario, o un comunismo estatal, aspirando a ocupar el puesto que ocupaban los que considerabas tus explotadores, y hacerlos sufrir cuanto tú habías sufrido. Pero no te dabas cuenta, que una vez satisfechas tus pasiones, y tus odios, tanto tiempo contenidos, tus males seguían en pié, porque no habías calado en su raíz, ni habías descubierto, la auténtica solución que no estaba tan sólo en destruir lo malo, sino en sustituirlo con algo mejor. Y no te dabas cuenta tampoco, que si tus ilusiones se hubiesen realizado, te habrías convertido en un autómatas, sometido a tiranos más crueles que los que padecías, y estarías sin Patria, sin familia y sin hogar.

La Falange no quiere que nada de esto te suceda. No quiere que seas un número, una pieza del mecanismo de la producción, como sucede en el régimen marxista, ni comprar tu trabajo como una mercancía, que tal sucede en el régimen liberal, si no hacer del trabajo una tarea subordinada al hombre, y a tí, que participes de las responsabilidades de la empresa económica en que trabajas, que penetres en su vida, que te intereses en ella y que te sientas humanamente ligado a su hundimiento, o a su prosperidad.

Eso quiere la Falange. Hazla caso, proletario, en lo que te dice y mira en nosotros verdaderos camaradas que te hablan con toda lealtad. Tú tienes una tarea en la vida, como yo tengo otra. Mañana, la hemos podido cambiar. Es lo mismo. Lo importante es que los dos, tú y yo, ahora, luego y siempre, cumplamos la que nos corresponda con idea de servicio, y no de sacrificio, y que nos sintamos solidarizados en una tarea común.

Como ves, la Falange te habla claro, con un lenguaje nuevo, pues te pide más que te ofrece. Pero equivocada o no, que eso la historia ha de juzgarlo de lo que sí te respondo, es de su sinceridad, de su rectitud política, de sus afanes por redimirte y de sus deseos de incorporarte a la vida nacional, dándote en ella el rango que te corresponde, y metiéndote en el alma, el amor a España. Hazle tú en cambio justicia, como ella quiere hacértela a tí, olvida luchas pasadas como ella las ha olvidado, yá, y págala con la misma moneda, con que ella te paga a tí. Moneda de amor, de camaradería y de humana solidaridad, y piensa que si así lo haces, habremos adelantado mucho para que España sea realmente, Una, Grande y Libre.

RAIMUNDO FERNANDEZ CUESTA
Secretario General de F. E. T. y de las J. O. N. S.



El Verano



VERANO

Dios está cerca, el trigo
se dobla como un ángel
anunciador que espera
la bendición del aire;
los chopos encendidos
de amor en el paisaje,
las aves que mantienen
su vuelo peretrante,
la nieve peregrina
del arroyo en el valle;
siento un gozo tranquilo
que destierra mi carne,
¡puede ser la vez última
que recuerdo tu imagen!
Cándidamente ileso
se restaura la tarde
que el poniente ha dorado,
y en el silencio grave
un viento sin sonido
pero glorioso y ágil
decora alegremente
los grises olivares
al contraluz, de plata
campesina y afable,
y pienso que la muerte
tendrá sobre la carne
la clara valentía
del viento entre los árboles.

LUIS ROSALES



UN NUEVO AÑO DE SACRIFICIO

Un año más de labor diaria ha pasado para vosotras camaradas, y si España quiere y la guerra sigue, vosotras seguiréis también, en tarea forzada.

Para vosotras el Año Nuevo no ha de traer vida nueva, sino vida igual en servicio y sacrificio, a la del año pasado, igual a la de siempre. Que desde el principio estéis en un mismo sitio de trabajo callado al lado de los camaradas, porque así lo quería José Antonio.

Vosotras camaradas de la Sección Femenina también tenéis vuestro frente; un puesto de mujer en las tareas de la Patria. Hay sitio para todas, en los hospitales, en los lavaderos de los frentes, en los servicios de Auxilio Social, en los talleres, en la Hermandad de la Ciudad y el Campo. Siempre hay un niño sin padres a quien atender y un herido a quien cuidar, siempre hay campos de España que se pierden, porque no hay brazos de hombres que recojan los frutos.

Las consecuencias de la guerra son vosotras las que tenéis que aliviarias, y darles al ambiente de España un clima de optimismo y alegría de juventud. Que no nos debe parecer triste la guerra ya que por ella va a renacer España.

Renunciad al descanso mientras dure la lucha, porque la que abandona la tarea sería lo mismo que el desertor, que se esconde y no coge las armas en defensa de la Patria.

Sólo debéis tener una tregua al empezar el día para pedir al Señor por la victoria, por la paz y por los muertos.

Pilar Primo de Rivera

Saludo a Franco. ¡Arriba Español!



El Otoño



O T O Ñ O

No es ésta suave Sonata de Otoño, ni estación apagada para dulces matices moderados entre la larigüidez de las hojas caídas. Ni está ahora la fuente con su hilo melancólico apuntando a una estrella vacía, ni los enamorados se miran a los ojos entre los rosales vaticanos que amara Bradomín.

¿Para qué el ruiseñor y la rosa, ahora que están cayendo los jóvenes de España y los labios frescos que iban a dar el beso nupcial están secos bajo tierra, y hay en cada lucero un rostro exagüe y una sombra pálida en cada alcoba?

Otoño guerrero de 1937. Otoño triste; segundo Otoño martirizado de Madrid. ¡Cómo caerán las hojas en la dulzura del Retiro sin niños, en la tristeza del estanque sin barcas, sobre aquellos Hércules de marmol desnudos sobre el cesped regado!

¿No han muerto los leones de la niñez y los monos del cacahuet ante la pareja de novios? ¿Quién dá migas de pan a la trompa azul del elefante? ¿Seguirá aquella luz rosa de las últimas novilladas en los miradores de la calle de Alcalá?

Los árboles temen a los milicianos como si fueran falangistas escondidos porque la horda nómada ha acampado en la ciudad. Y ya no son las acacias urbanas, pacíficos árboles municipales en cuyos troncos ataban las niñas la comba, sino árboles de bosque, temerosos del hacha y del invierno en el descampado, y la intemperie.

Tiemblan todos los árboles de Madrid porque sus ramas están acechadas, y la tribu aterida les ronda y los leñadores suben allí

donde estaba el nido más difícil. Ya están sin maderas las ventanas donde antes hubo cristales, visillos y la jaula de los canarios. Y han quemado los marcos isabelinos de los cuadros de los abuelos, los sillones y el piano de las veladas.

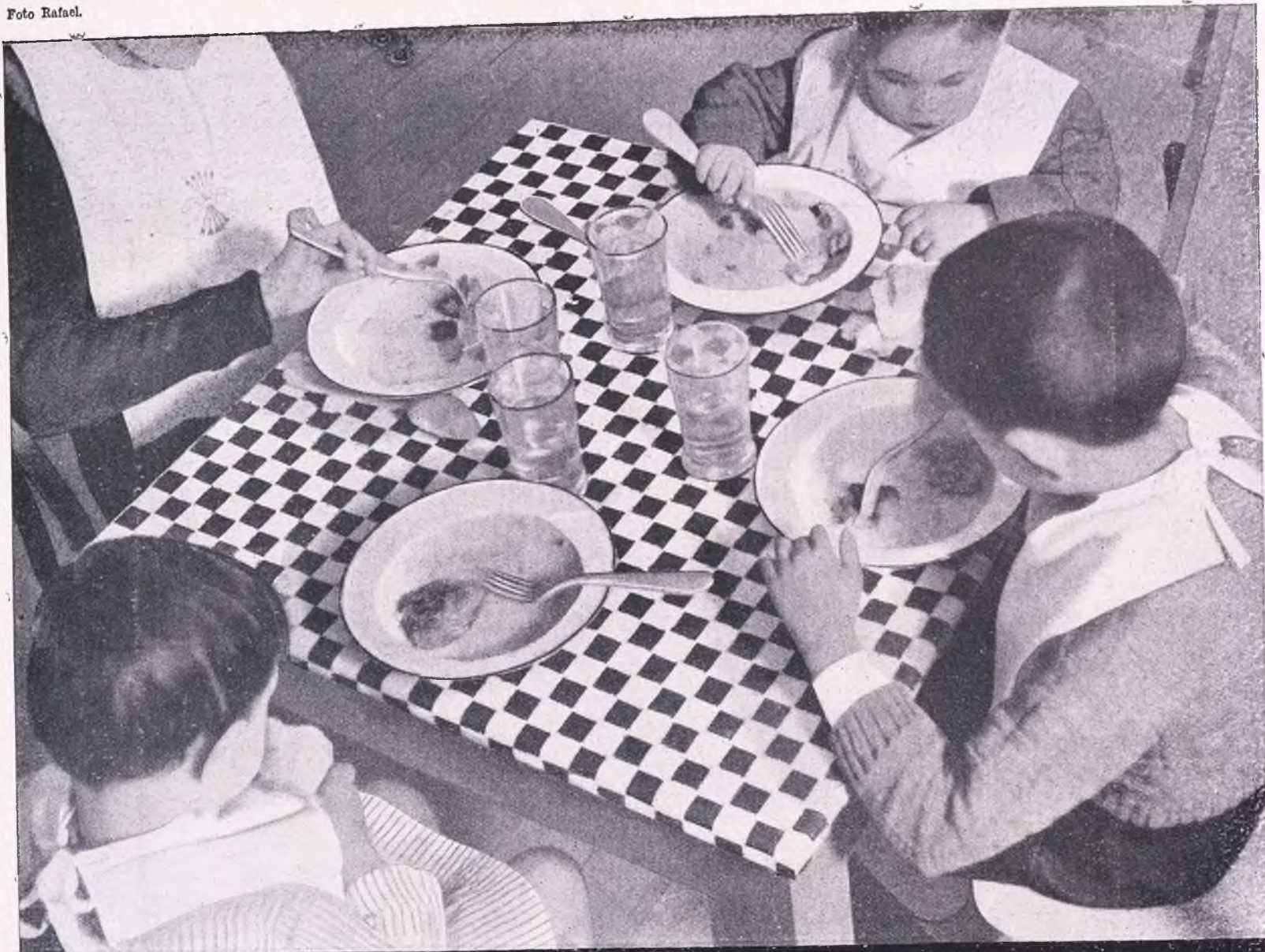
Porque ya se cierne sobre Madrid el segundo invierno de Moscú sin Navidad ni máscaras, ni día de difuntos con lámparas de aceite.

Y los trimotores despegan del asfalto del Paseo de coches, junto al Angel Caído, tiritando en su bronce, bajo los cielos plomizos. Y se aproximan las noches frías de los registros de madrugada y el grito sólo ante el pelotón de ejecución.

Otoño sin enamorados por el parque del Oeste, con los bustos de los héroes de Cuba y del Barranco del Lobo, rocas artificiales de sus fuentes, rosas prisioneras como colegialas en la estufa ver-dosa de la Rosaleda. Y aquellas grandes hojas amarillas, abarquilla-das, flotando cerca del Palacete de la Moncloa en la bajada del Cisne Negro con la silueta del último coche de caballos del Círculo de Bellas Artes que conducía a los viejecitos que ahora han dejado su vitrina y sus abanicos y se han refugiado en una Embajada.

Triste Otoño de la ciudad cautiva. Y otoño militar de las trincheras. Cielos batidos como un mar y el barro y la sangre y las ametralladoras. Pero ya, por los tediosas espolones con estatuas des-narigadas de reyes de piedra de las viejas capitales provincianas, se anuncia la doble primavera de los insectos y de las banderas victoriosa.

AGUSTÍN DE FOXA
Conde de Foxá.



AUXILIO SOCIAL

Deben conocer todos los españoles, porque de ellos es en definitiva, la breve historia de nuestra obra social. Nació el "AUXILIO SOCIAL", modestamente, de mi angustia por las angustias del pueblo. Sin embargo nada se improvisó. Punto por punto estudiamos el plan a seguir y se fijaron de antemano las etapas que en nuestro largo camino teníamos que recorrer.

Un 29 de Octubre—fecha evocadora—el de 1936, fué testigo Valladolid de la primera cuestación para "AUXILIO DE INVIERNO". Al siguiente Octubre, nuestras cifras en pueblos y ciudades eran el mejor exponente de lo hecho en un año de guerra. Esa ha sido la manera de conmemorar el primer aniversario de nuestra Obra.

En este año pasado, llevamos con nuestra alegría el pan a las ciudades conquistadas, siempre al ritmo de las vanguardias militares. La retaguardia, también, ha visto nuestra acogida y auxilio a los evadidos del infierno rojo.

Los comedores alegres y limpios de la ciudad y de la aldea reúnen a los niños, que a la par que comen se educan. Desde el primer comedor inicial, la línea del gráfico salta bruscamente a los cien comedores y asciende progresiva e inverosíblemente hasta cifras considerables. Nuestras "Cocinas de Hermandad" ya las conocéis. Funcionan en todas partes y sirven dignamente la comida para la familia pobre de España, y por si aun fuera poco hemos llegado en nuestra preocupación por la Justicia social y por la Patria, a crear las Cocinas Dietéticas que hagan posibles los regímenes alimenticios a los enfermos pobres.

En nuestro primer Congreso para Delegados provinciales, reunido en Valladolid del 13 al 18 de Septiembre último, anunciábamos nuestro propósito; dentro de este año quedará inaugurada la primera red de estas Cocinas para diabéticos pobres en la provincia de Córdoba, por ser esta región española, tal vez, la más castigada por este mal. La ayuda de todos y nuestra preparación han hecho posible el milagro.

En Abril pasado el "AUXILIO DE INVIERNO" por voluntad del Caudillo y para mejor hacer la justicia social de la Falange se trans-

forma en "AUXILIO SOCIAL" y crece, y su fama traspasa las fronteras. Entonces, nuestro rigor cree necesaria la incorporación a nuestra Obra de la Técnica que, compenetrada con nuestra manera de hacer, y con personas destacadas por su probidad y capacidad científica, elabore proyectos que han sido y serán pronto realidades.

Con el lema: "Por la Madre y el Hijo por una España mejor", se crean Hogares y Guarderías en Guipúzcoa y Extremadura, Vizcaya y Andalucía, Hogares, que cobijan a los niños sin padres y Guarderías para los hijos de madres que no pueden cuidarlos durante el día.

Después... entre otros quehaceres, inauguramos la Oficina Central de Propaganda de "AUXILIO SOCIAL", y sigue tan úpida nuestra creación, que lo que presentábamos como aspiración política en el mes de Septiembre, es hoy una realidad prometedora: el "Servicio Social" de la mujer.

Servicio, que encuadrando todas las mujeres de España las incorpora a la tarea de formar el Estado Nacionalindicalista, y a las que instruyéndolas y haciéndolas sentir los anhelos de un pueblo, se las convertirá en las mujeres y madres que la nueva España necesita.

Esta ha sido en síntesis nuestra tarea, así será siempre, amplia, generosa, obra de todos porque de todos necesitamos para realizarla.

Así hemos recorrido el camino difícil de este primer año de guerra, enfrentándonos con el dolor y la miseria humana, llegando a ellos rompiendo viejos moldes, con optimismo creador, con ímpetu y alegría. Y esto ha sido posible, porque contamos con una Falange ardiente y poderosa que llega a todas partes, y con un estilo y una manera de ser. Porque nuestra conducta es austera y tenemos un espíritu cuyo motor principal es la idea de servicio. Y en definitiva, porque siempre bendecimos a Dios para que nos sea posible la multiplicación de los panes y los peces en un nuevo prodigio de Fé y de Amor.

Diciembre, 1937.

Mercedes Sáenz BACHILLER



El Invierno



Contra un sueño de portales
un bostezo de ventanas.
Sobre los pulsos del cielo
con las arterias cortadas,
en la solapa del aire
esrá el cadáver del alba.

¡Ay! ejércitos de lluvias,
¡Ay! sombras de madrugadas,
en la Academia del frío
hay bayonetas caladas.

(Blanca Nieva, Blanca Nieve,
rosa de luna lunada,
por la lumbre del hogar,
vuelve a encenderse tu fábula.)

Eran tres Reyes... se abren
las compuertas de la magia,
hay una noche en prisiones,
—tiene las manos atadas,
un cielo tuerto, con ojo
divino los alumbrara.

Eran tres Reyes... Tres bronces
para una misma campana,
tres ríos para ofrecerse
a una misma mar de gracia.

Sobre elemental pesebre
rico en frío, pobre en paja,
sin amor, Amor nació,
vida la vida alcanzaba.

¡Noche de Diciembre, honda
de divinidad exacta!

¡Noche de Diciembre, noche
en las noches trasnochadas!
En las banderas del fuego
la noticia resonaba.

¡Nació el Redentor, pastores!
(La profecía frutaba)

Por los arroyos que tienen
roca fría en las gargantas,
por telégrafos de ríos,
por mares y por montañas,
por los panderos del aire
que arcángeles agitaran,
a las orejas del Mundo
la «Buena Nueva» llegaba.
Ha venido Dios. La tierra
se hace espejo a sus pisadas.

¡Ay! los machetes del frío,
¡ay! sombras de madrugadas,
academia de los yelos,
universidad de escarchas,
la sangre que sangra sangre
por las venas de la Patria,
a un cauce rico de gloria
tiene la frente orientada.

(Contra ejércitos de lluvias
las bayonetas caladas).

(Invierno de luto y muerte,
uberrenda en nubes la espalda,
pasa pronto que en el aire
hay esgrimas de esperanzas,
primaveras que se esperan
por aire y mar, rien claras,
¡y en rosas se crucifica
el sacro nombre de España!

INVIERNO

RAFAEL MANZANO



ACTUALIDAD NACIONAL DE LA CASA DE LAS CONCHAS POR

Hemos entrado—una de estas tardes—en el patio salmantino de la llamada “Casa de las Conchas”. ¡Qué absoluta quietud! Sólo, allá en el cuadrado del cielo, las nubes galopaban en tropeles, como marchando sobre un misterioso objetivo, hacia la llanura.

Esta Casa de las Conchas había sido, hasta ahora, una simple nota de curiosidad turística. Había perdido su sentido y no pasaba de ser un montón de bellas piedras doradas, cuyo secreto nosotros mismos ignorábamos, hasta contemplarlo, hoy, a la luz histórica del presente de España.

Quizá no hay otro local en Salamanca que más caracterice—en este instante—lo que está sucediendo en nuestra Patria y lo que nuestra Patria puede volver a ser; que más revele el genio de España.

Este patio de la Casa de las Conchas, en su traza milenaria, significa—ante todo—el Cortil de Roma. Roma la fundacional, la Madre. La que fundó Salamanca y nuestro hablar español.

Los arcos alcobados de sus galerías—de curvas cortadas—representan claramente la lucha que luego, en la Edad Media, se libró aquí en España—tanto en la guerra como en el Arte—por imponer el **estilo cristiano** entretejido al **estilo musulmán**. Arcos góticos, pero cortados como por alfanges.

Y esa misma batalla entre lo oriental y lo católico, se ve en las ventanas de la Casa de las Conchas, hechas con ajimeces árabes, pero encuadradas por un espíritu occidental, románico. Es decir: lo romano, lo gótico y lo morisco. Fundido todo ello bajo este cielo salmantino de España.

Ahora bien: la Casa de las Conchas no es ni antigua ni medieval. Se labró en el Renacimiento, a finales del siglo XV. Cuando España, recogiendo la tradición imperial romana, quiso reunir en unidad su nación; y luego, el mundo.

La Casa de las Conchas: es ese momento isabelino que tanto se asemeja al de estas horas históricas.

Un estilo donde afluyen la fuerza germánica, la elegancia italiana y la fantasía morisca. Todo ello fundido por un ideal nacional: simbolizado en el escudo espléndido de la fachada: en el **hiz** y el **yugo**. Y tras ellos, la testa ambiciosa del **Aguila de San Juan**.

Su fachada son las Conchas. La Concha es como el símbolo espiritual de Salamanca. Es el motivo renacentista que se encuentra en San Esteban, en las Dueñas y, generosamente, en esta Casa, Concha de Jacob, de Santiago, de los peregrinos a las aguas originarias del Jordán, Conchas bautismales. Donde España, bajo los Reyes Católicos, quiso empezar también su vida. Bautizarse con este símbolo. La Concha le venera, amortiguó en el Renacimiento su gravedad



GIMENEZ CABALLERO

anacoretica, para recordar la Concha de Amor, donde nació Afrodita. Símbolo de orígenes nacionales, símbolo de amor. La Concha vierte en esta Casa su gracia del Renacimiento, junto a los amoreillos, las guirnaldas y las laureas recién traídas a España del arte florentino.

La Casa de las Conchas no perdió su sentido románico en el siglo posterior. Sino que quedó recatada, frente a la nueva romanidad barroca, que el siglo XVII alzó frente a ella: el Colegio Regium—la Clerecía—. El monumento más grandioso del barroco imperial de los Austrias y de la Compañía de Jesús.

¿Habéis visto—desde el patio, allá en el fondo, de la Casa de las Conchas—las crestas, las cúpulas, los chapiteles y los pináculos de la Clerecía? Es la otra interpretación de Roma en España. La que corresponde a Caderón: la Sacramental.

Hasta el siglo XVIII—por tanto—la Casa de las Conchas tuvo sentido de lo romano antiguo: en su patio o Cortil. De lo romano medieval: en sus trazas católicas. De lo romano renacentista: en las conchas y laureas. Y de lo romano barroco y sacramental, ignaciano: en la frontera Clerecía.

Hasta el siglo XVIII, la Casa de las Conchas tuvo sentido de lo germánico: en su goticismo. Y de lo moro: en sus ajimeces y orquerías.

Peró la Casa de las Conchas esfumó su sentido—su símbolo—desde el siglo pasado. Y en éste. Hasta hoy, nadie podía ya entender la Casa de las Conchas. Su alma estaba como ausente y muerta.

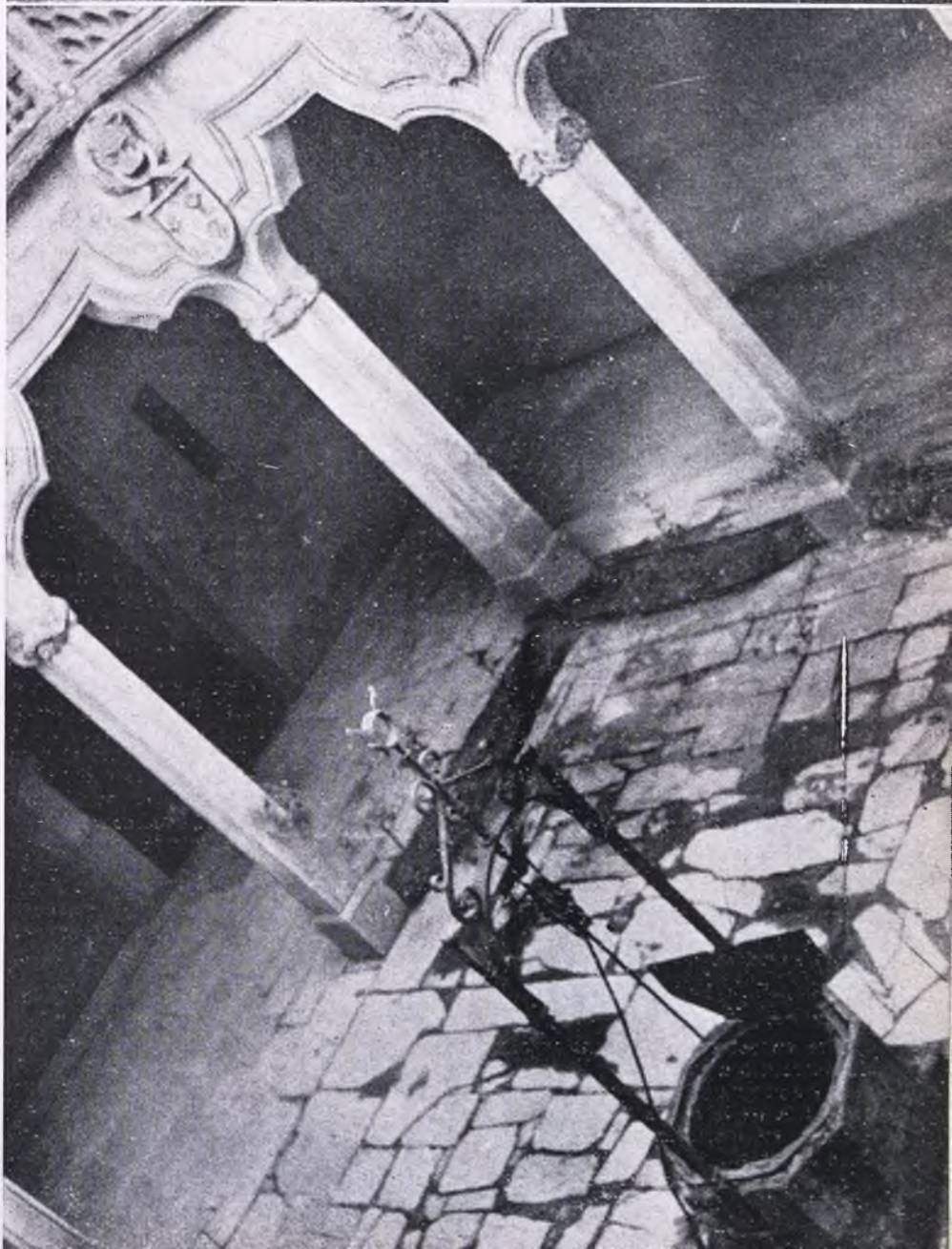
Salud a la puerta de la Casa de las Conchas. ¿Qué veís? ¡Hay un saludo otra vez romano, de toda una juventud que alza la mano abierta de paz! ¡El haz y las flechas unen de nuevo corazones de estos jóvenes españoles, y van ya uniendo tierras separadas y rotas del país!

Boinas, camisas y capotes de varios colores, pasan, cruzan, como cruzaban y pasaban estas calles, en plenos siglos XVI y XVII, los manteos y hábitos de los negros dominicos, de los pardos franciscanos, de los blancos bernardos, de los albos mostenses, de los verdes pelayos, de los albinegros mercedarios...

¡Lo itálico, lo germánico, lo morisco, hoy vuelven a ser fundidos por el escudo único de España, que torna a defender y unificar el mundo bajo Franco!

El patio de las Conchas está en silencio, en soledad y en quietud. Por frente—y sobre galerías—se recortan, inmóviles y misteriosas, las torres imponentes de la Clerecía. Sólo a esa quietud y a ese misterio les da sentido el galope de las nubes en tropel y falange de batalla.

¿Dónde avanzan esas nubes, que parecen nacidas de estas Conchas y de estos capiteles? ¡Vedles! ¡Marchan—como un ejército incontenible—sobre Madrid!



AUSENTE

EL LAGO DEL



Más allá de Isoba, en medio del colosal macizo montañoso que—cual gigantesca tempestad de piedra—separa los campos de León de los prados asturianos, presenta la Naturaleza sus más salvajes aspectos. Mas—por contraste—allí está enclavada una de las maravillas naturales que más fuertemente me ha impresionado. Un lago.

Aguas de un azul intenso y purísimo reposan en el colosal receptáculo que—como vaso de piedra creado por Atlantes—forma el peñón de Isoba. Aguas frías en su elevación extraordinaria, serenas en su tranquilidad perenne, profundas como una mirada de añoranza y de recuerdo.

Y el lago lleva de antiguo un nombre poético, sugerente, evocador para los que—vistiendo la camisa azul—hicimos la reconquista de Asturias: “El lago del Ausente”.

¿Qué remota historia de ausencias y de abandono pudo sugerir este nombre? No logré averiguarlo. Hablé a las mozas que—el cuévana en la espalda—volvían de segar el heno cargado de aromas; con los hombres que conducen las yuntas de esas vaquimas que pagan en leche y trabajo un doble tributo de fecundidad; con los viejos que, sentados al sol, calzan sus pies con zuecos de madera—lógico remate de una anatomía de sarmientos—y nadie sació mi curiosidad.

—¿El lago del Ausente? No sé... Siempre se llamó así...

No lo sentí. De este modo mi imaginación pudo volar sin el pie forzado de una leyenda que—hilo de cometa—la amarrase al suelo. Llevaba el fusil al hombro cuando emprendí la marcha hacia el emplazamiento del lago.

Cuando llegué, una bandada de patos levantó su vuelo.

Vive en mi recuerdo, constante presencia del momento aquel.

El lago brilla al sol como un espejo en esta hora fría de la siesta leonesa. La evocación atenaza mi memoria. El lago del Ausente... José Antonio...

Aparece ante mis ojos tal como le vi la

primera vez; juvenil, alegre, impetuoso. En síntesis suprema de jefe y camarada. Frente amplia, iluminada por la luz del genio como este sol que roza las aguas arrancándolas destellos de oro. Ojos profundos, encubridores de no sé qué lejana melancolía, que rima en ritmo perfecto con este lugar y esta hora de inquietud y de presentimientos de victoria.

Pero aquel momento era de exaltación, de triunfo. Los primeros camisas azules de Aragón llegaban a la capital mil veces heroica—Zaragoza—para hacer una afirmación de la nueva fe. Venían, no a cambiar las leyes eternas de una España que fué grande, sino a hacerlas cumplir. Flechas nuevas en pechos nuevos. Camisas de un color entero, honrado, proletario, a la vez uniformes de combate y trajes de la tarea diaria.

José Antonio habló. Unos se escandalizaron. Otros no entendían el estilo nuevo, porque quisieron filtrarlo por sus cabezas en vez de acogerlo en sus corazones. De este primer contacto con José Antonio, salí catedúmeno de la España nueva. Pero aún me deslumbraba un poco aquel exceso de luz...

(Igual, exactamente, a este sol que marcha hacia el ocaso y hiere recto en los ojos con sus rayos oblicuos que, a la vez, calientan tibiamente el vaso colosal.

La luna—presentimiento de luceros y sombras—hace su aparición mofletuda y temprana. El sol se va...

A la nueva luz cambia el escenario. Ahora el agua tiene un color intenso de azul, que sería bastante a teñir nuestras camisas gastadas de color por los combates y las intemperies. En un momento de plenitud de belleza, el lago es hermoso hasta la audacia...)

Continúa mi recuerdo.

La Falange salió de las catacumbas y cristalizó en una organización ágil, audaz, maravillosamente disciplinada. José Antonio destaca su silueta de gigante joven en aquel mundillo político de viejos pigmeos, y a su impulso vuelve a renacer la fe en España que muchos perdieron.

Primeros caídos... tiempos heroicos... tiempos de incompreensión y de combate continuo. Era cuando queríamos hacer de España un paraíso, pero un paraíso en el que nos fuese negado el descanso; “un paraíso difícil, erecto, implacable, que tuviese junto a las jambas de las puertas ángeles con espadas”.

Y canta jubilosa la sangre de nuestros primeros mártires en las calles de Madrid; es un rasgo de audacia inaudita el vender un periódico encabezado con las flechas de Isabel, y las pistolas dialogaban en una incansante borrachera de esquinas tras las que acechaba la muerte.

José Antonio creaba y vivía. Era aliento vital, impulso permanente, acicate incesante. Tanto, que sus enemigos—las sombras—temieron. Y, reunidos en tenebroso Sanhedrín, acordaron hacer con el César lo que hace veinte siglos hicieron con Dios. Y le mandaron prender.

Comenzó la ausencia. José Antonio. El Ausente.

(Aguas grises, presentes de luz de crepúsculo. Nubes rojas en lontananza. Presentimiento de lucha, de sangre, de guerra...)

Después... Cinco rosas en mis flechas. Y la paz.

¡Oh maravilloso lago del Ausente!)

También eran grises los ojos de José Antonio en la cárcel, allí donde no llegaba el sol. Pero los suyos no le abandonaban. Preparaban la guerra. Y con la guerra, la liberación.

La guerra vino.

¿Es que el azul de los cielos descendió sobre España? Camisas azules por doquier. Un movimiento arrollador, gigantesco, envidiable, se advirtió en todas partes. El himno de los tiempos nuevos se cantaba a todas las intemperies: de Galicia marinera a Aragón, parapeto de España; de Navarra la laureada a Andalucía, luz y perfil... Era la fecunda cosecha de quien bien supo sembrar.

¿Y él?

El seguía siendo el Ausente.

La Patria veía esta ausencia con inquietud maternal en las entrañas. La ve aún. Todavía espera tras la noche cerrada de la incertidumbre el amanecer triunfal del retorno. El sol va a su ocaso para amanecer también más hermoso y más caliente cada mañana.

(Noche sobre el lago. Negro de sombra sobre las aguas. Rojo de hoguera sobre las cumbres. Banderas victoriosas que decoran el lago del Ausente, en una concepción nueva de lo monolítico y lo monumental. Ahora son la guerra y la ausencia.

Pero eso pasará. Mañana...)

Con mi esperanza verde en el alma, volví al campamento.

Allá quedó el ciclópeo vaso de piedra, ofrenda pagana a dioses colosales. Esos dioses que hicieron una gran tempestad en mares de roca; que sólo ese origen puede tener la montaña leonesa.

Hoy vivo aquel momento con el escalofrío que da el presentimiento de nieve blanca en las cimas. Blanca también el agua; pálida como las escamas de sus peces; agitada tenuemente por el aire que trae ecos de villancicos y canciones morriñosas de gaita montañesa.

Villancicos y canciones para la Navidad del Ausente. Fiesta triste de familia sin familia, de hogar sin hogar. Fiesta fría sin cantos de trinchera ni hogueras acogedoras. Ausencia...

Es la niebla señora del lago, entre crestones rocosos y llanto de lluvia. Pero a la noche—noche de Natividad y Redención—asomarán dos luceros. Dos luceros profundos, encubridores de lejana melancolía, como los ojos de José Antonio. Y sobre ellos se oirán voces que nos canten la balada de la ausencia y del retorno.

Entonces es cuando nosotros habremos de cantar también el villancico pastoril de la gran Natividad de España:

“Volverá a reir la primavera...”

Y las montañas serán verdes. Y sobre “El lago del Ausente” se alzará de nuevo—triumfal—el sol.

A. ABAD OJUEL.



C.S. de Tejada

NUESTRO SALUDO

I

Escultura viril, cuerpo densificado en estatua, rostro con velo de gravedad de pensamiento, pecho puesto ante los peligros.

Inmóvil y frontal sosteniendo a hombros el destino, las raíces de la escultura viril hincándose más en la tierra antigua.

El brazo lanzado:

Crecimiento.

Elevación.

Aspiración.

Obliga a levantar la vista. ¡Allí adonde el Espíritu!

Crecimiento juvenil que sube de la Norma a las Realizaciones.

Elevación de ensueño tallado en carne viviente.

Aspiración a plenitud de ser.

Obliga a levantar la vista. ¡Allá, adonde el Espíritu disuelto en Azul!

II

El brazo, lanzado.

Transcende de la escultura viril impulso que no se resigna a contenerse en materia: Sube en vuelo a lo sobrehumano.

Brazo en alto iniciación de ala.

Brazo en alto: Hito para innumerables caminos de espacios gozosos.

Faro de mar redondo de aventuras.

Infinito señalar heroísmos posibles.

Signo para atraer los signos de mástiles iguales.

Nunca rotundo contra la servidumbre de la cabeza inclinada. Al brazo le acciona el músculo.

Brazo en alto:

Voluntad de forzar la vida.

Idea idealizada.

—¡Sí!—, a la pregunta peligrosa.

III

Brazo en alto: Rama y palma.

Rama para que se pose el pájaro del triunfo.

Palma de flábulo de palmera, entretejidos de rutas por la Rosa de los senderos.

Mano en alto:

Ordena: —¡Avanza!

Se abre para coger la estrella y el fruto.

Antena que pronuncia el porvenir.

Telégrafo de banderas, izada la letra de la Audacia.

Mano convertida en bandera, ella misma.

El haz del rayo de la energía, dispuesto.

Sostiene la balanza de la justicia invisible.

Sostiene los colores de las banderas que marcharon.

Sostiene un juramento de espada.

IV

Completa el arco con el brazo fraterno de enfrente.

Y así, ojiva gótica perfecta, punta diamantina disparada en oración.

Y así, proa tajante, que hincan su arado de semilla.

Arco bajo el que pasan los años de músicas heroicas.

Bajo el que reposa el ansia de glorificaciones satisfechas.

Junto al que nace la miel renovada.

Arcos de brazos unidos forman las altas bóvedas.

Y se asegura el pueblo, cobijado en ángulos militares.

V

Brazo en alto.

No le basta la acción de saludo: Es acción de bendecir.

Bendecir de desear el bien.

De hacer a los otros el bien absoluto.

Brazo en alto, que procura sombra protectora.

Al levantar los ojos, el caído refresca su esperanza en la curvada tutela.

Mano que se presenta a la interpretación divina para lectura de eternas perfecciones.

Invocación a soles de esfuerzos, fatiga y logro.

¡Brazos en alto, todos los brazos en alto, bosques de llamas en fervor, invencibles haces de lenguas en cántico!

TOMÁS BORRÁS



SALAMANCA 31 DE DICIEMBRE



ENTIERRO DE DON MIGUEL DE UNAMUNO

Siempre recordaremos la emoción de las Navidades de 1936 y del fin del primer año en guerra, en Salamanca.

Centro militar y administrativo, Cuartel General del Generalísimo de España, meridiano anticomunista mundial en la lucha de civilización contra barbarie... Todo eso ha sido

"la antigua ciudad que riega el Tormes, fecundo río, nombrado por los poetas, la famosa Salamanca, insigne en armas y letras, patria de ilustres varones, noble archivo de las ciencias..."

En la Plaza Mayor—cuadrilátero maravilloso, por la que Salamanca se asoma al mundo—formadas las milicias de la juventud, los brazos en alto, mientras se entonaban los himnos triunfales del Movimiento, han vuelto a encontrar muchos españoles su fe en España.

Por todo ello y por curiosa predilección de los hechos, desde el 18 de julio al 31 de diciembre del primer año en guerra, el mundo entero tuvo la vista fija en Salamanca...

18 de julio. "En Marruecos—ha escrito el Caudillo—me puse a la cabeza de mis hombres y la guerra de la liberación comienza..."
Oíd, medid bien estas palabras escuetas y

magistrales de un Caudillo de la Historia, recrearos con su sonido triunfal: "En Marruecos me puse a la cabeza de mis hombres..."

Iba a dar comienzo la epopeya de 1936. Con su Alcázar de Toledo y su nuevo Guzmán; con el avanzar de un Ejército formidable por los campos de España; con una manera de morir, con la gesta maravillosa de las Falanges y milicias de la juventud, que había encontrado su Caudillo; con su tecnicismo, con su arrojo, con su heroicidad...

Recordad las páginas de gloria escritas por el Ejército desde el 18 de julio hasta el extinguirse del diciembre del Año Triunfal, victorias forjadas por el Caudillo, a la sombra augusta de la Catedral de oro.

Triunfa el Movimiento en Castilla y en Navarra, en las hazañas de Pamplona, de Valladolid, de Burgos; vence también en Andalucía con el esfuerzo brillante de Sevilla; corre la juventud a engrosar las filas de los Ejércitos de Franco; pasan Tercio y Regulares el Estrecho y avanzan hacia Badajoz. Mola asegura el éxito del Norte, tomando Somosierra, y Castilla rubrica con su sangre la epopeya—ahora, en perspectiva, más asombrosa que nunca—del Alto del León...

Al expirar el mes de julio estaban pacificadas Castilla, Galicia, Andalucía y una gran parte de Extremadura, Navarra, Aragón...

En agosto se toman Mérida y Badajoz. Y tras de la epopeya militar de la entrada en la ciudad extremeña por la "brecha de la muerte", las fuerzas de Marruecos emprenden su marcha hacia Toledo, hacia Madrid...

En septiembre, España vibra de emoción ante la conquista de Talavera de la Reina, de Irún, de San Sebastián. Se decide nuestro éxito en las Baleares. Se realiza el mantenimiento estratégico del contacto de los Ejércitos del Norte y del Sur. Se toman Ronda, en Málaga, y Maqueda, en Toledo. Y, por último, el mundo contempla estremecido la proeza de la liberación de los héroes del Alcázar.

En Octubre se desarrolla el film impresionante de la defensa de Oviedo. Se verifican importantes y numerosas conquistas en Andalucía, Extremadura, Toledo. Pero el acontecimiento memorable de este mes es que los Ejércitos nacionales penetran en la provincia de Madrid y se aproximan triunfalmente a la capital. Valdeñaqueca, Chaparrera, Navas del Rey, Navalcarnero, Humanes, Parla...

Nuestro Ejército, en noviembre, penetra en los barrios de Madrid. Getafe, Leganés, los Carabancheles, Villaverde... Se cruza el Manzanares. Y los avances ya no se cuentan por pueblos, sino por edificios. ¡Tan cerca nos hallamos del casco de población!...

Y se ocupan: la Fundación Del Amo, el Instituto Rubio, el Hospital Clínico, el Asilo de Santa Cristina...

En Noviembre, nuestros soldados pisan ya una gran parte de la Casa de Campo y—eso sí, bajo la lluvia de fuego de las ametralladoras rusas—puede pisarse la Puerta del Ángel...

¡Madrid! Kilómetros tres y cinco de la carretera de Extremadura. Puente de Toledo y, a lo lejos, entre brumas, la mole blanca y clara del Palacio Real... ¡Madrid! también desde el Parque del Oeste, viendo a lo lejos Rosales y la calle de la Princesa...

Y en diciembre vienen las jornadas memorables de Boadilla del Monte, del Cerro del Águila y de otros importantes avances en todos los frentes.

¿Quién no recordará siempre con emoción aquellos cinco últimos meses de 1936? En ellos se creó un Ejército, se dió a conocer al mundo la razón de nuestro Movimiento, se organizó una Economía, se consolidó un Estado...

Salamanca. 31 de diciembre de 1936. Frío y nieve en las calles de la vieja ciudad. Soldados y falangistas llegan con permiso de los frentes y se unen con los que prestan sus servicios en la retaguardia.

Sin previa convocatoria, nos reunimos muchos camaradas de Madrid, con la alegría de la victoria, pero también con la amargura de los amigos y familiares ausentes.

Mientras nosotros, en un estrecho abrazo de camaradas, nos despedíamos del año, amigos nuestros padecían el tormento de las "chekas" y de los largos encierros en las Legaciones...

¡Cómo gravitó sobre nuestras conciencias el drama de aquel momento!...

A las doce en punto sonó el himno de la Falange. Y ante los retratos del Caudillo y de José Antonio, chocamos nuestras copas...

Brindamos por Franco, el artífice de nuestra victoria y por nuestro Ausente José Antonio. Después, por nuestros amigos que no podían estar en nosotros, y cuya suerte nos quitaba el sueño y el descanso... Brindamos, también, por que Madrid volviera a ser la capital que soñara el César...

Y las lágrimas humedecieron todos los semblantes...

Salamanca dormía envuelta en mantos huracanados...

Aquella noche llegó a nuestra reunión la noticia última de 1936. Don Miguel de Unamuno había muerto repentinamente. Su vida se había extinguido con el año.

La muerte de don Miguel de Unamuno no pasó inadvertida para los jóvenes, que, a través de sus diversas posturas políticas, vieron siempre

Prevía autorización del Mando de la nueva España, al día siguiente fué enterrado don Miguel de Unamuno con el ritual de la Falange.

El mundo entero supo luego que la España Nacional se mostraba respetuosa con sus glorias intelectuales...

Antonio de OBREGÓN

LA PESETA DE FRANCO

No tiene la peseta de Franco, cobertura de oro. No la tiene porque la chusma encañallada de la anti-españa la robó. Tampoco la necesita. Tiene en su anverso—según dice el oportuno decreto—el nombre glorioso de un caudillo, y en el reverso, el haz de flechas de Isabel y Fernando, que supieron, cuando el mundo estaba limitado al "Non Plus Ultra" del Estrecho, quitar el "Non".

Cobertura de esta peseta, son, unas camisas azules que regaron el asfalto en Madrid, cuando José Antonio era un "equivocado" en el sentido de la masa escéptica; unas boinas rojas que conservaron en las montañas de Navarra, las esencias puras de una tradición, que se suspiraba en Cristo, y desbordaba de entusiasmos un 18 de Julio evocador.

Y así, frente a todas las teorías económicas liberales, Franco lanza al mundo esta peseta suya, azul, con ansias de Imperio, que admiten los pueblos, aun los no afectos a nuestro movimiento salvador, porque ven en la trayectoria de esas flechas y en la nobleza de ese perfil, la España quijotesca y caballerosa que hacía honor a sus compromisos internacionales, como deuda de gratitud a los que cayeron sin pensar que caían, defendiendo las esencias de una civilización que forjó la humanidad a través de los siglos.

Espigas doradas de un trigo ubérrimo, cosechado por manos de mujer y de anciano, —los jóvenes se fueron— sustituyen a lingotes de un oro, que creó en el mundo odios y luchas, frente a la serena quietud de los trigales y los vinícolas.

Honor de uniformes que sienten el Imperio en las desgarraduras de sus camisas destrozadas y sus boinas descoloridas. Gesta del siglo XX en medio de todas las concupiscencias y todos los fallos del espíritu.

Y como Molière, *malgré lui*, en su doctor escéptico, la humanidad de más allá de las fronteras, da a esta Peseta de Franco una estimación de 165 por 100 contra 30,50 por 100 a esa que anquilosada y decrepita, pretenden sostener con mentiras los hombres que siguieron en Valencia al materialismo de Marx.

Franco, fué sencillamente honrado, y esto es lo que representa en el mundo su peseta; *honoradéz*. La cubren nuestro suelo, nuestras minas, nuestra potencialidad creadora, algo inconfundible, que no necesita ni hormigón, ni acero para guardarlo.

El honor se produce libremente, sin distorsiones físicas. Y así con 100 pesetas de Franco en la Francia del Frente Popular, mentido y judaico dan 165 francos y con la otra decrepita y enfermiza apenas si se aventuran a dar un 30,50 por 100 como gran concesión.

Yo quisiera que volviéis al mundo de las realidades todos los economistas que forjastéis teorías numéricas de espaldas al espíritu, y contemplaséis el valor de un hombre infinitamente superior a todos los valores de vuestra frialdad matemática. Napoleón decía que consideraba imposible pasar un Ejército de Africa a Europa y fué Franco, el Caudillo, quien trajo a la España azul, chilabas y jaiques que su valor, hizo conquistar para España un Imperio. Esta gesta maravillosa fué luego triunfo bélico, ansioso de Imperio después, y ello se tradujo en la representación gráfica de este comentario. Una peseta *sin oro* robusta y considerada internacionalmente.

¿Para qué necesitaba el oro? Era chatarra chocanera en el otro bando, envite de Talun en la boca de Prieto, que aseguraba, tabernario y procaz, el triunfo de la guerra al poseedor del oro.

Oro, vilmente gastado por vosotros, dirigentes de la muerte de un pueblo noble. No lo queremos, ni lo necesitamos, nuestra peseta, la de Franco, tiene una fortuna de sangre, la de nuestra juventud, oro magnífico de espiritualidad, semilla de un porvenir pletórico de realidades ya comprendidas por los que fríos espectadores de Europa, no sabían de lo que éramos capaces los españoles.

Aquí en tierras de España, salvamos al mundo de la acometividad salvaje de Asia inspiradora de Moscú. Y aquí creamos esta peseta de Franco, ideal, desprovista de



cobertura, pero que será Pan para el trabajador, amparo a la viuda, ayuda al huérfano, impulsión de la agricultura, de la industria y del comercio. Exponente de una raza que cuando se acaba el mundo descubre uno nuevo y lo regala después, que cuando muere una cultura, Juan Pérez y Manuel García, con la colilla sucia, en el rincón de la boca, la salvan, para después más elegantes en el gesto que ningún gran señor vuelven al pueblo, rezan un rosario, comen un trozo de pan y ni siquiera quieren saber que salvaron al mundo de las hordas

salvajes. Así fué, así es, y así será siempre esta bendita tierra de hidalgos y poetas, que creó el nombre de "caballeros" y como símbolo hoy se lo ofrenda a Franco, el sencillo español de noble perfil, que respaldó su nombre con ese bendito y simbólico haz de la Unión Española, ante la cual el mundo, pierde su materialidad y valora con espíritu una consideración que nos confirma, que en realidad pregona, que, *en España comienza a amanecer*.

Angel B. SANZ (Colaborador Nacional)



ESTUDIO DEL NATURAL POR JOSÉ CABALLERO



N A P O L E S

Ocioso empeño describir Nápoles con intención inédita. Después de lo que se ha escrito sobre la ciudad del mediodía italiano no es caso y mucho menos luego de aparecido el magnífico libro de Ernesto Grassi "Viaggio a Napoli", que en la última Feria del Libro, celebrada en su incomparable Galería, tuvo acontecimiento de máxima atención. Ahora bien, la visión de Nápoles para un italiano, por más entrañable que sea, nunca será lo emotiva que para un español que lo mire y admire con el sentido histórico del recuerdo que le sale al paso en cada fachada y en cada piedra centenaria, y hasta en cada napolitano, ya que Nápoles guarda como un perfume inextinguible la solera de lo español por encima de los dos colores de su escudo. Por ello, la intención del cronista no es otra que hacer resaltar esa influencia que se advierte nada más llegar.

Y a propósito de colores y de escudo, lo primero que como un signo de bienvenida y abrazo nos ofrece a los españoles, son las banderas y gallardetes que luce en el puerto y en sus tranvías urbanos con el rojo y el gualda que les dejaron las armas españolas.

Para el español fugitivo de la parte roja y bolchevizada de España, donde el morado postizo de la bandera le acompañaba siempre al recuerdo de tanta villanía como han cometido y siguen cometiendo las hordas marxistas, ver los colores puros del rojo y el gualda como un corazón inflamado, atrae más su atención y le deja una emoción más profunda y más grata que toda la belleza de su puerto, con ser tanta; más sabor poético, si cabe, que el tilde blanco y ceniza de las gaviotas en un cielo y un mar tan azules como los de nuestros puertos mediterráneos y más firmeza en un destino español—ya nuestro—que la que muestra su "Maschio Angioino", magnífica atalaya que mira al mar Tirreno a despecho de todos los siglos... Y ya estamos en Nápoles a la salida del puerto.

Apenas andamos unos pasos y henos ya frente a la iglesia de Santiago de los Españoles, construida a expensas del virrey don Pedro de Toledo, en cuyo interior está su tumba con el altorrelieve de Juan Merliano de Nola, representando la entrada en Nápoles del virrey español.

Andamos algo más y llegamos por una de sus calles a lo que pudiéramos llamar el corazón de la ciudad; vía arterial donde se concentra gran parte de su comercio, paralelo adecuado con la Galería de todas las citas; algo así como nuestra típica calle de Alcalá madrileña y que, naturalmente, no podía tener otro nombre que el de vía de Toledo, españolísimo por demás y que si bien desde el advenimiento al poder del fascismo se le llama vía de Roma, como un justo homenaje al numen latino que preside al pueblo italiano (a cuya ciudad madre se han dedicado las mejores calles de todas sus poblaciones), no obstante, para el napolitano castizo—que también los hay—siempre será la "Via di Toledo".

Allí, como en nuestras calles más típicas, se aprecia la misma garrulería vocinglera, ese andar por andar tan español y hasta los mismos limpiabotas, esparcidos por sus dos Galerías—la nueva y la vieja—, signo que aunque nos parezca trivial, encierra toda una lección de pulcritud y elegancia meridionales que desconocen los pueblos del Norte con sus zapatones de siete leguas.

Quisiéramos hacer parangón de Nápoles con alguna ciudad española, pero nos es difícil, porque a pesar, y quizá por su mismo españolismo, tiene ésta ciudad una especial característica que la hace diferente a todas las otras. ¿Se parece a Barcelona acaso? Si y no; es más pequeña y a pesar de lo frecuentado de su puerto, es también menos importante. ¿Es Valencia? Tampoco.

Es más grande, mejor y de otra característica. ¿Alicante?, ¿Sevilla? No, no... Es Nápoles y nada más que Nápoles que es decir mucho. Pero no obstante no parecerse a ninguna de nuestras ciudades, tiene algo de ellas, y es que lleva en todo y por todo, el sello de lo español, principalmente para el que sienta el lenguaje de las piedras, tan elocuente en este caso como ese italiano dulce, cadencioso y mímico como el andaluz.

Mis amigos de Nápoles —abbracci cari Lignori— con una gentileza y una cordialidad difícil de olvidar, me muestran la ciudad desde el Vómero al Posilipo—que es decir toda—y por donde quiera que andamos se repite la historia.

Ahora estamos en la Plaza del Plebiscito, donde se alza espléndido el Palacio Real con su gran fachada y sus ocho estatuas de mármol representativas de las ocho dinastías reinantes en los últimos ocho siglos, hoy residencia oficial del Príncipe de Piemonte y también debido a iniciativa de un virrey español: el Conde de Lemos, descendiente directo de aquél otro, famoso, mucho más, a la pluma de Cervantes que a sus propios merecimientos. Allí junto a la majestad de Victor Manuel I nos son familiares la estatua de nuestro César Carlos V, y la de nuestro rey cazador, Carlos III, con su sombrero de tres picos y su alto bastón característico, evocador de sus paseos meditativos por las sendas melancólicas, por donde también los reyes discurren; por donde acaso iría cuando dejó en manos de su tercer hijo Fernando, el Gobierno de Nápoles para ir a ceñir la corona de España a la muerte de su hermano, el romántico y fiel esposo de doña Bárbara de Braganza.

Esa influencia española que se aprecia, aparte de su vestigio perdurable en las cosas, está, sobre todo, y de un modo imborrable también, en las gentes y hasta en su espíritu. No olvidemos que Nápoles guarda de todo lo español un recuerdo admirativo—hecho de reconocimiento e hidalguía—que no pudo tener, por ejemplo, para la casa francesa de Anjou que dominó antes que nosotros. Esta ya tuvo un origen bastardo y sangriento, asesinando a Conradino de Suavia—último vástago de los Hoenstaufen—cuyo guante arrojado a la plaza, como

símbolo, recogiera el rey don Pedro de Aragón, dando principio a la dinastía aragonesa mucho más grata a los napolitanos. Y si en esta ocasión fueron los españoles llamados por el guante perfumado y caliente de Conradino, después fué otra vez en auxilio, ante las pretensiones de Carlos VIII y Luis XI, cuando de nuevo España, representada por la mejor espada de la Reina Isabel—el Gran Capitán—se cubrió de gloria ante las armas francesas, recuperando no sólo el reino de Nápoles para la monarquía española, sino también ayudando al Papado, para el que, en un alborar romano, conquistó Fernández de Córdoba la ciudad de Ostia y la entregó, fino de cortesías, a Alejandro VI.

Por todo ello, Nápoles tiene que asociar los mejores años de su historia al recuerdo y a la historia de lo español, cuyo carácter, como digo, ha dejado un sello de estirpe no sólo en las piedras, sino también en las gentes napolitanas y sobre todo en esas muchachas morenas y vivas, con los ojos grandes y tristes como las andaluzas—que creemos van a cecear en un español meridional—y que llevan nombres tan nuestros como Rosario, Gracia y Carmen.

En nuestro recorrido emocional llegamos al Posilipo. Asomámonos al "balcón de los enamorados" que cae sobre el mar. Aquí ya falta todo adjetivo ponderable por corto de alcance; es tal la belleza natural que encierra—¿olvidé decir que el principal encanto de Nápoles es su belleza natural?—que empacha ya un poco tanta poesía, tanto calor, tanta luz. Algo así como el panorama cien por cien popularizado por las tarjetas postales del turismo mundial.

Y al lado de este Nápoles, eminentemente español y jerárquico, visto y revisto en toda su tradicional arquitectura desde el Arco de Aragón, levantado en honor de Alfonso V, con esculturas de Isaías Pisa, hasta su Museo Nacional, iniciado por el Duque de Osma y en donde alternan en feliz maridaje—confundidos en lo español y lo italiano—nuestro Rivera y su Luca Giordano, el Nápoles de la Era Fascista, con sus soberbias construcciones del nuevo estilo, su indeleble signo y su expansión. Pero este aspecto de Nápoles ya merece el honor de otra crónica.

Regresamos, al fin, al centro de la ciudad. Por todas partes mansiones que pertenecieron a apellidos ilustres españoles y por si aun no fuera bastante a nuestro sentimiento de expatriados, al pasar por la vía de Caracciola, donde se alza la estatua de Díaz—el que llevó las armas italianas a la victoria en la Gran Guerra—nos encontramos con soldados y oficiales de España que llegan invitados por el Duce a reponerse de sus heridas, bajo el cielo y el sol de caricia de Nápoles.

Nuestra emoción vibra en el aire al grato encuentro y es sólo un grito el que se escucha: ¡Arriba España!

Y otra vez, como entonces, vemos brillar en comunión de abrazos el signo del *littorio* con el Yugo y las Flechas de la España Imperial.

Diego Fernández COLLADO



GUERRA Y REVOLUCION EN EL ARTE



Un gran artista, el Comandante Lagarde cuya firma de solvencia estética y de prestigio reconocidos no necesita de nuestro encarecimiento, ha sabido concretar y sintetizar en sus dibujos admirables el sentido trágico que entraña el trance de guerra y de revolución por el que atraviesa nuestra Patria. Las obras artísticas de Lagarde que ya han recibido en los salones de las exposiciones el aplauso del público y de la crítica honran hoy las páginas de VÉRTICE con estas muestras que ofrecemos a nuestros lectores, seguros de que sabrán apreciar la recia raigambre goyesca, el dominio de la técnica y el dramatismo profundo que encierran estos cuadros veraces: gritos del dolor de España bajo el espanto de los verdugos rojos. Documentos que tendrá en cuenta la Historia.





PROCLAMACION DE LA PRIMAVERA

Este es el último capítulo de mi novela "Eugenio o proclamación de la Primavera", historia del muerto que yo hubiera querido ser. Exaltación del camarada antiguo, con mil y pico razones de profeta en la boca, en los puños y en las palmas, al aire de las manos. Eugenio ha de morir. Desde el primer capítulo se advierte. Por su condición y porque al héroe hay que matarlo en la vida para que viva en el romance. Este noveno capítulo es el último: el de la muerte. Con un pie en el estribo para la estrella de seis puntas, casi ya en Avila, entrego las cuartillas a los camaradas de VERTICE. Los nacional-sindicalistas, al leer mi capítulo sabrán agradecer una vida previa a la muerte envidiable de Eugenio, mientras la novela se edita. Va consagrada a José Antonio y a mis camaradas Albincho Martínez de Goñi, muerto en Vizcaya; a Eduardo Ródenas, a Eugenio Lostau, a José Antonio Pezuela y a Alejandro Salazar Salvador, de la vieja Falange de Madrid.

*(las rosas blancas por allí sembradas tornaba con su sangre coloradas.
Garcilaso, égloga tercera)*

I

Eugenio me ha escrito desde la cárcel. Nada de lo que dice en mi favor es interesante. En cambio, qué hermosa seguridad la de su despedida. Y te juro por Dios que venceremos. Así: sin adornos ni admiraciones. Con la galanura clásica de nuestro estilo. Su léxico duro me dice que es verdad. Nunca mintió Eugenio; desde su personal primavera; desde que me descubrió el mar, nunca habló más que verdades y profecías. Luego supo batirse—él, adolescente—con rango viril. La carta recibida me da tanta confianza que salgo tranquilo de la Facultad. Si registrasen mi cartera encontrarían más de un motivo razonable de detención.

Eugenio cayó en el borde mismo de la mañana. Probablemente en aquella hora sus camaradas asaltaban alegremente el autobús de dos pisos: el bajo para trasladarse; el superior para soñar mares y marinerías—había dicho.— Probablemente en aquella hora esperaban impacientes de consignas, a la puerta de arte, sus anécdotas de presidario y sus órdenes de enlace. Sus palabras, afiladas en el reposo. Y Eugenio sabía que todo estaba consumado. Que era ya imposible dar alcance a la vida en fuga de sangre. Que la guardia de los últimos cielos aguardaba, cercana y clara. Porque sobre el asfalto urbano había un joven más dispuesto a crear manzanos de gracia—las dulces manzanas de la otra orilla, en riberas de Hero, junto a la vida— en las calles absolutamente proletarias. Se acordó de repente: *mientras yo he luchado un año, desde que presentí mi vocación de caído hasta hoy, han transcurrido exactamente trescientos sesenta y cinco minutos de filosofía en los calendarios burgueses de la indiferencia. Ellos siguen ignorándolo todo. Y se gozarán una vez más, hoy mismo, en la delicia estúpida del minuto.* Pero Eugenio sabía de su propia presencia. Y los ángeles custodios—ángeles deportistas y luchadores—le cantaban en los oídos bellísimos romances de muertos. Y le hablaban, para que no sintiese excesivo orgullo, del deber de los que siguen viviendo. Eugenio sonrió al pensar en su vida; el nació para

morir precisamente bajo el sol temprano de Mayo, cuando los árboles daban sombras descifradas y mensajes de todos los que pensaban en su juventud. Eugenio soñó la venganza: diez cadáveres de hombres enemigos morderían sangre antes de que se ocultase el sol. Y soñó el alba heroica. Y la cumplida justicia. Y una existencia alegre, morena e imperial. Por todo esto, Eugenio, inclinada la cabeza sobre el borde mismo de la mañana, entregó veinte años sin estrenar por la Patria, la Falange y el César.

II

*(el álamo, el laurel y el mirto callen
Garcilaso, égloga segunda)*

En la Facultad ració el rumor de golpe y nadie sabía el belem trite de aquellas palabras. Fué rápido el rumor; y la angustia. Era dos de Mayo en todos los calendarios y primer día de sol en las más altas azoteas. Eugenio había caído en el borde de la mañana, al recorrer su habitual camino universitario. Dos pistolas comunistas hirieron su ímpetu madrugador. Y en la huida gastaron pólvora en salvas con el nuevo aire. Tal gallardía de caído tuvo Eugenio, el bien engendrado. Al principio nadie lo quiso creer: yo sí. Y estoy seguro de que si Eugenio repasó su vida, con los ojos fijos en la corriente sangre, recordó con entrañable resignación su mañana de ungido. Exactamente un año. Y así Eugenio cumplió su promesa de morir. Al día siguiente lo enterramos en medio del sol. Los brazos desnudos buscaron complacientes, por el rito del saludo, la mano ya celestial de Eugenio. No tuvimos tiempo para llorar. A la salida, los camaradas que guardaban por Eugenio rindieron mínimo tributo a Eugenio, el camarada bien engendrado que se que daba allí.

III

Ahora voy solo hacia casa. Las gentes viven igual que hace dos días. Pero antesdeayer Eugenio respiraba libertad y fervor de abrazarnos. Y esta asquerosa multitud no se entera de que veinte años heroicos se pudren bajo la tierra. Luchando por la felicidad del Universo. Luchando por este hombre y esta mujer que pasan a mi lado. Esta canalla que se divierte mientras los demás nos batimos. En el pecho me nace la angustia, como un amor. Y siento ganas de gritar en cualquier encrucijada, seguro de hallar respuesta seca, las divinas palabras que acabo de heredar; porque no soy yo quien habla. Es Eugenio, siempre conmigo. Para siempre a mi lado. Me dice suave y las sílabas adquieren un prestigio violento. Más que charla, sermón de la buena nueva. Cuando vuelvo a quedarme solo renazco a la ciudad completamente tranquilo. Y me parece soñar romanos saludos como militantes donaires de la calle. En un periódico veo la noticia seguro de que sabré manejar el fusil y buscar diana precisa cuando sea necesario. En las entrañas mías—yo soy camarada de Eugenio—presiento lo que vendrá. Porque muerto Eugenio yo soy, también, profeta. Por cada baja más hombres a los puestos del aire.

—¡Camaradas acaba de proclamarse la Primavera!

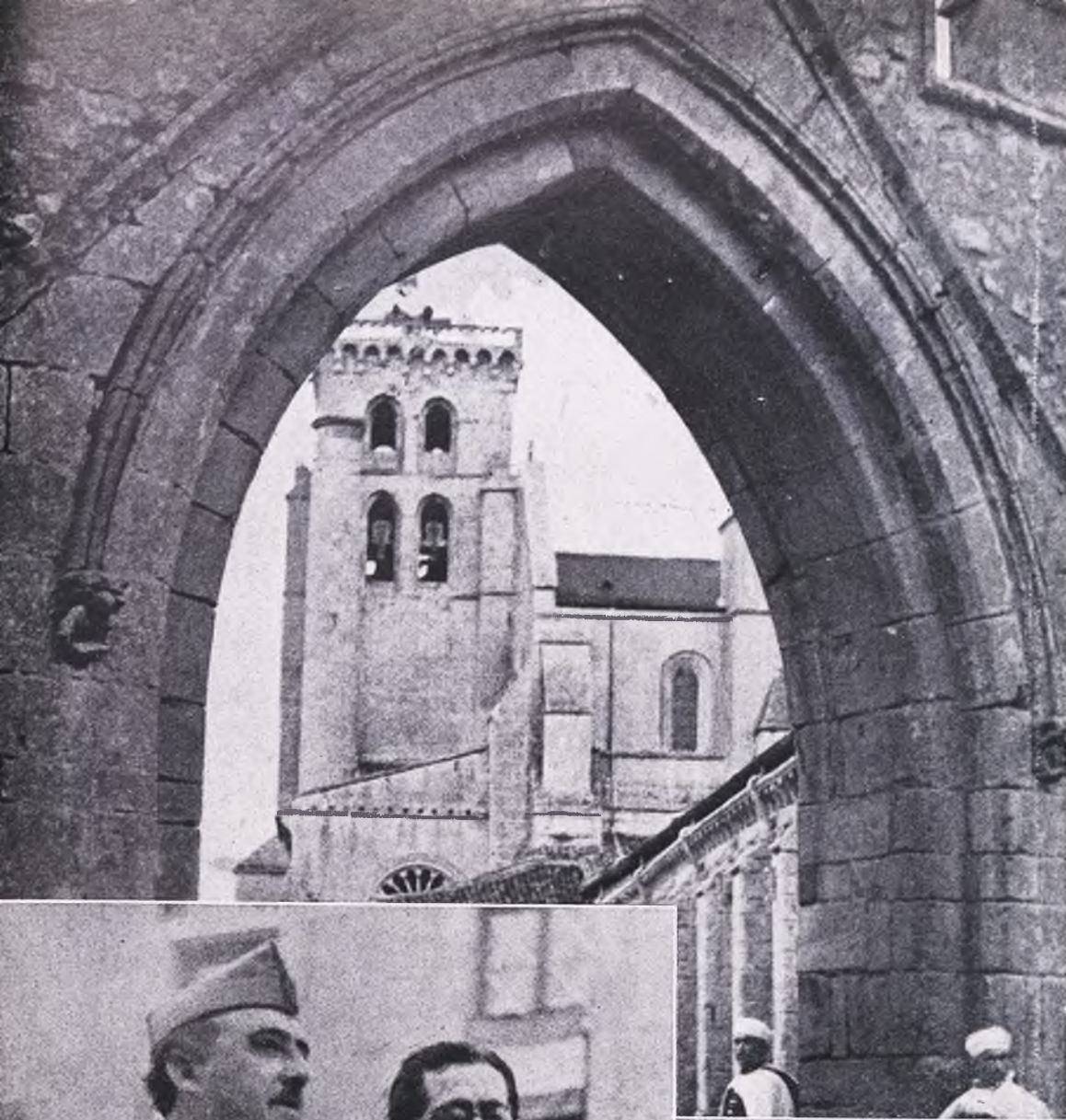
Escojo disparos en cada ser que cruza mi camino. Y al tiempo, el rumor de la noche me exalta el amor porque cayó Eugenio.

—Camaradas: ésta es la proclamación de la Primavera.

Contengo las dos últimas lágrimas de mi vida. Al levantar mi brazo ante un grupo de falangista suenan unos disparos hacia la iglesia de San Luis. Sobre el escudo se alza la noche: en primaveral con-signa.

Rafael García SERRANO





(Fotos Rafael)

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. afirma su voluntad de Imperio

En el Histórico Monasterio de las Huelgas, donde antaño se armaban Caballeros, y juzgaban los reyes, los Consejeros Nacionales de F. E. T. puesta la mano sobre los Evangelios han alzado ante Dios su juramento teológico y castrense por la España cristiana de la Cruzada eterna y por el triunfo artesano del nacionalsindicalismo



Franco, nuestro Caudillo y Jefe Nacional sonrío a la Victoria que presiente, sobre un fondo litúrgico, de hábitos y latines



El secretario Nacional
Fernández Cuesta, con los ca-
maradas miembros del Con-
sejo Pilar Primo de Rivera y
Julio Muñoz Aguilar



El Jefe y el Secretario des-
pués de su juramento solemne



Fermín Izurdiaga, Delegado
Nacional de Prensa y Propa-
ganda y Consejero Nacional
habla con Raimundo Fernán-
dez Cuesta, después
de la ceremonia



EL FASCISMO EN INGLATERRA

La Unión Británica de Fascistas y de Nacional-socialistas, conocida con el nombre de "Unión Británica", fué fundada por Sir Oswald Mosley el 1.º de octubre de 1932, y fusionó a varios grupos fascistas ya en existencia, y a los nacional-socialistas que, juntamente con Mosley, abandonaron al Partido Laborista en 1931.

Como uniforme político se adoptó la camisa de color negro, porque, según Mosley: "El color negro es el que mejor representa la determinación férrea del fascismo de acabar con la energía roja". La aceptación de este símbolo no era cosa nueva en Inglaterra, pues los conservadores llevaron una rosa durante un año en memoria de Disraeli, y las corbatas rojas de los socialistas británicos son bien conocidas. Adoptaron también el saludo romano, que consideran como el antiguo saludo de la civilización europea.

Desde un principio, el Movimiento fué ridiculizado y vigorosamente atacado por socialistas y comunistas, que repetidamente perturbaron sus reuniones. Durante todo el año 1933, fué encarnizada la lucha para la libertad de palabra, condición de la vida que los ingleses consideran sagrada, hasta que en junio de 1934, en una Asamblea que tuvo lugar en Olimpia (Londres), Mosley consiguió, por fin, exponer su programa ante 15.000 personas.

Desde entonces, la oposición extremista de izquierdas no logró ya disolver ninguna reunión fascista, y la batalla se inició en las calles, mediante mítines y demostraciones públicas, que entonces eran permitidas por las autoridades. La propaganda fascista se intensificó en los centros industriales, no obstante la contramedidas de la turba roja. Menos espectacular, pero puede que más eficaz, resultó la labor realizada cerca de las masas agrícolas, que acogieron con evidente entusiasmo al Movimiento, que anteponía los intereses del agricultor a los de la finanza judía internacional, y reservaba los mercados internos a la producción nacional. Esa gente del campo, inglesa cien por cien, y que se opone por principio a todo lo que es socialismo internacional sedicioso, encontró en la ideología de Mosley justamente lo que anhelaba: un Movimiento que les permitiese dar la mano a sus mejores clientes, los obreros industriales, para un esfuerzo común de reconstrucción.

A principios de octubre de 1936, la "Unión Británica" organizó una marcha a través del barrio judío de Londres, y los semitas, unidos a sus aliados comunistas—a los que movilizaron en todo el territorio, llegaron al extremo de levantar barricadas para oponerse al paso de los 150.000 fascistas que marchaban, dirigidos por Mosley. Ocurrieron en las calles verdaderas batallas campales, siendo necesaria la intervención de la Policía, que también fué atacada por los rojos.

A partir de este momento, los habitantes de los barrios bajos de Londres, que odian a sus opresores, los mercaderes hebreos, han demostrado más que nunca su adhesión a la Causa de Mosley.



Sir Oswald Mosley, Jefe de la Unión Fascista Británica, dedica a VÉRTICE esta "foto" como demostración de su profunda simpatía por la España de Franco

Mosley, saludado y proclamado por la multitud en Trafalgar Square

Los judíos, sin embargo, redoblaron sus embestidas, y después de que en las elecciones municipales de 1937 hubo obtenido "La Unión Británica" cerca de 70.000 votos, consiguieron que el Gobierno presentase una ley, que fué aprobada por el Parlamento, prohibiendo el uso de uniformes y distintivos para las agrupaciones civiles, y reglamentando o, mejor dicho, limitando el derecho de manifestación en las vías públicas.

Por primera vez desde la "Magna Charter", los derechos civiles en Inglaterra fueron cercenados.

La protesta pública fué casi unánime, pero el inglés, acostumbrado, en general, a la molición de la vida epicúrea de las naciones ricas, donde el poder del oro ha suplantado, en realidad, al liberalismo del que tanto se jactan, socavado profundamente por la blandura afeminada de la existencia que, por todo designio, le ofrecen los servidores de los judíos en persecución de su programa, desmoralizador, no ha sabido reaccionar todavía, con la energía necesaria, y conceder al Movimiento vigoroso, rejuvenecedor y reconstructivo de Mosley todo el apoyo que era de esperar.

Verdad es que el fascismo inglés ha realizado grandes progresos durante los cinco años de su existencia, pero no el que se merece por la ética y la pujanza de su ideología.

En el régimen inglés, Mosley ha encontrado las siguientes taras que desea extirpar:

1.º El sistema parlamentario, que produce una inestabilidad gubernamental funesta que ha fracasado completamente.

2.º La actitud de los partidos Conservador, Liberal y Laborista, ante la grave situación internacional.

3.º El poder de los intereses creados, de la finanza judía internacional, que aumentó el coste de la vida y arruina al país.

4.º Los ciclos periódicos de depresión económica que se reproducen cada día con mayor rapidez en los Estados de régimen democrático.

5.º La incapacidad, comprobada, de los Gobiernos para resolver el problema del paro.

6.º La incapacidad absoluta, demostrada hasta hoy, de los regímenes democráticos de distribuir la riqueza que se produce, permitiendo que, mientras existen fortunas inmensas, no se haya sabido abolir la pobreza.

7.º La desintegración de la unidad de Imperio Británico, debida al internacionalismo judaizante de los partidos políticos ingleses y a la ineptitud de los mismos, para conseguir una paz duradera en Europa y en el Mundo.

El remedio para estos azotes democráticos, contra la mayoría de los cuales protestan vehementemente y periódicamente los ingleses, asegura Mosley que lo tiene en la mano. Exhorta al pueblo británico para que siguiéndole en la senda del sacrificio austero que ha emprendido el Movimiento, colabore con él para reconstruir a la nación y le otorgue en las próximas elecciones, que probablemente tendrán lugar este año en Inglaterra, el voto de confianza que libraría al Reino Unido del judaísmo y del marxismo, devolviéndole el prestigio que nunca debió perder.

No obstante el apoyo que le prestarán centenares de miles de súbditos ingleses, es poco probable que, por ahora, se llegue a esa solución, que representaría el comienzo de una era de confianza, de paz y de prosperidad en el Mundo.

A. A.



Los «camisas negras» ingleses dan en las calles de Londres, la pincelada de su exacta disciplina, antes de ser decretada la prohibición de sus uniformes

Concentración de fascistas que a las órdenes de Sir Oswald Mosley, se reunieron recientemente en una plaza de Manchester





Alfonso Peña



Andrés Amodo

González Bueno



Conde Rodezno



Antonio Suances



FRANCO



R. Fernández Cuesta



Pedro Sainz Rodríguez



General Suñer



General Martínez Anido

Conde Jordana



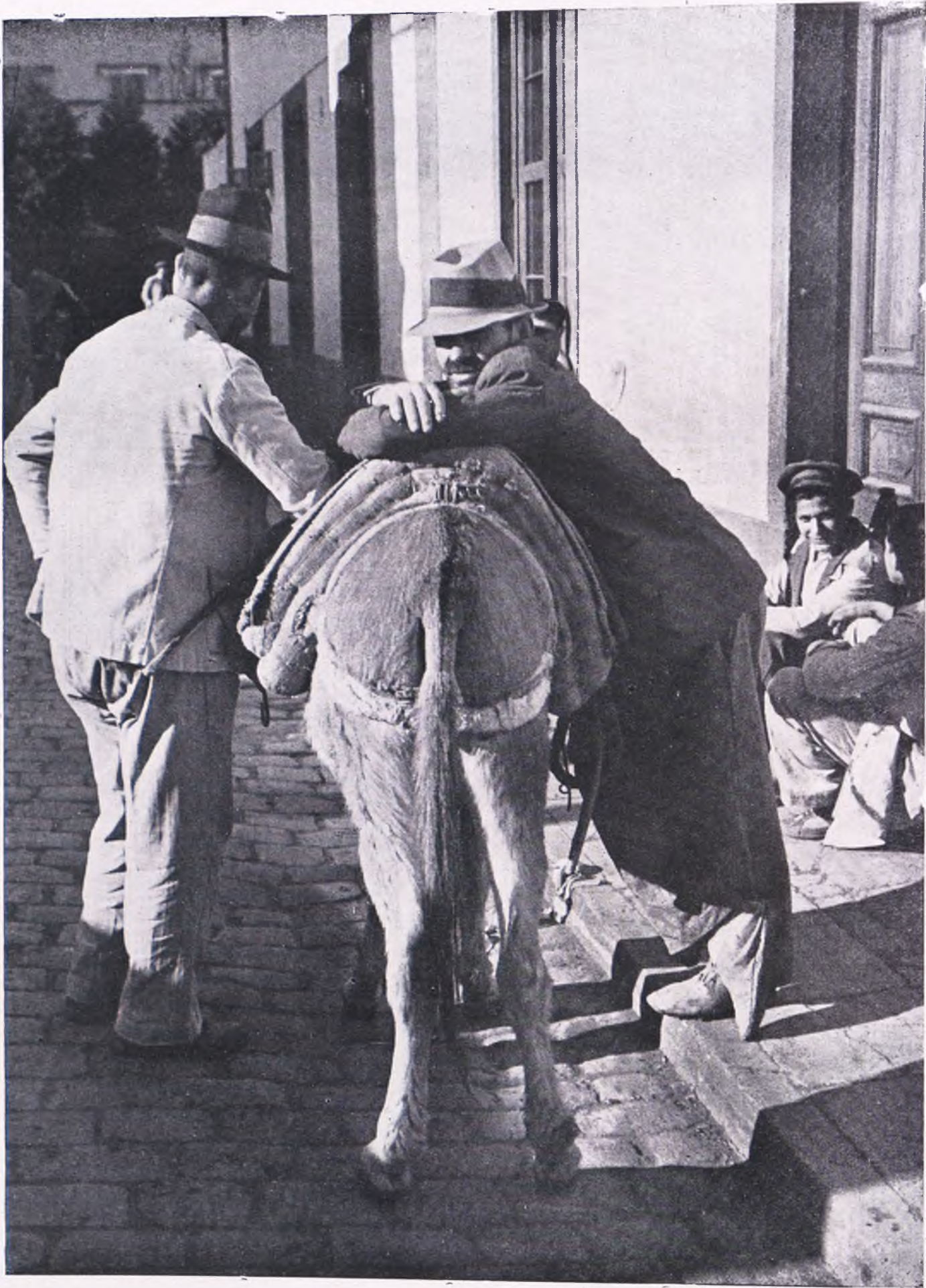
General Dávila

PLASTICA

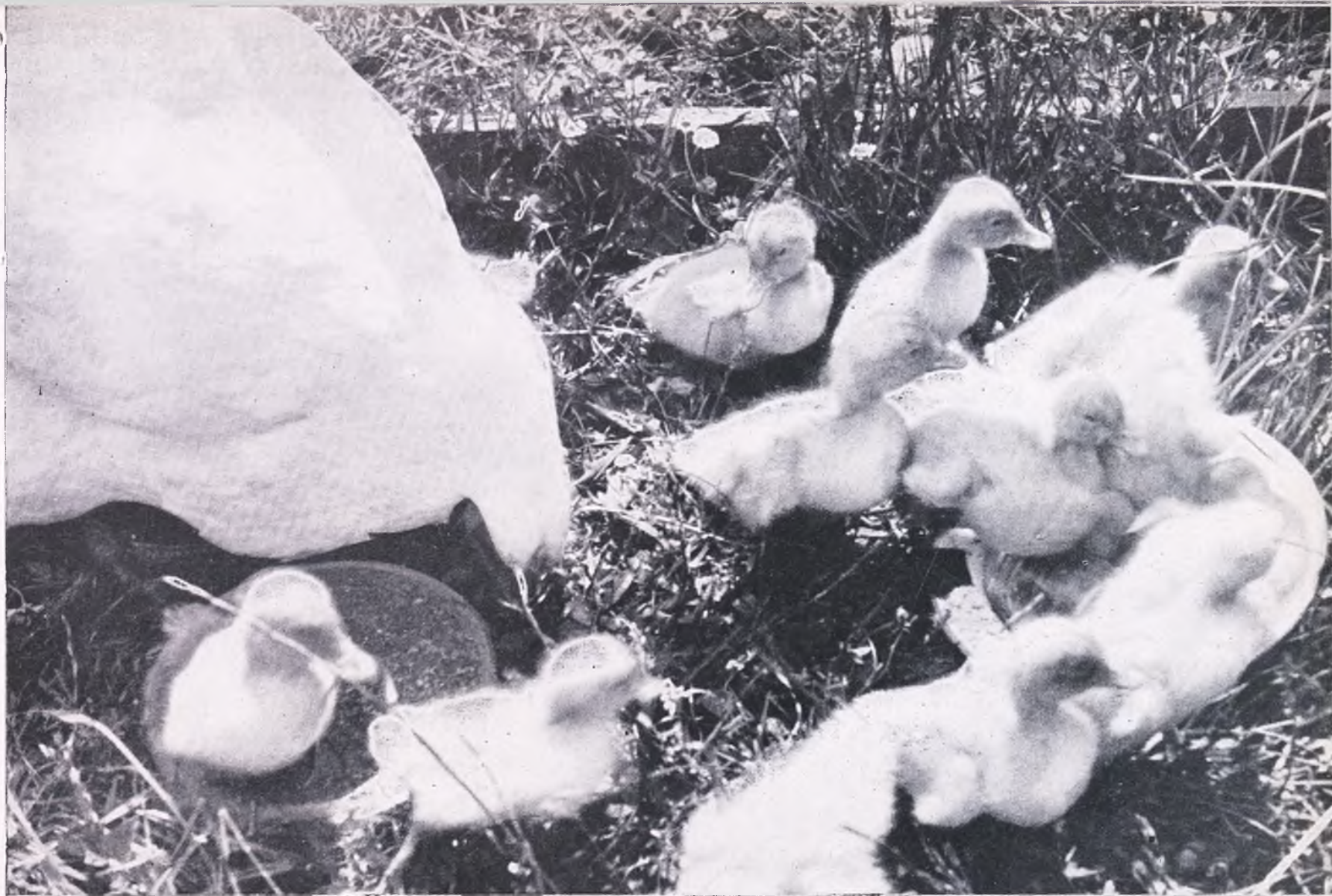
DEL MUNDO



La geometría
espiral y com-
plicada de una
escalera de ca-
racol tomada
desde esta ex-
traña perspec-
tiva, nos re-
cuerda el
disco incom-
pleto de un
gramófono



CANARIAS: BAJO EL SOL ISLEÑO



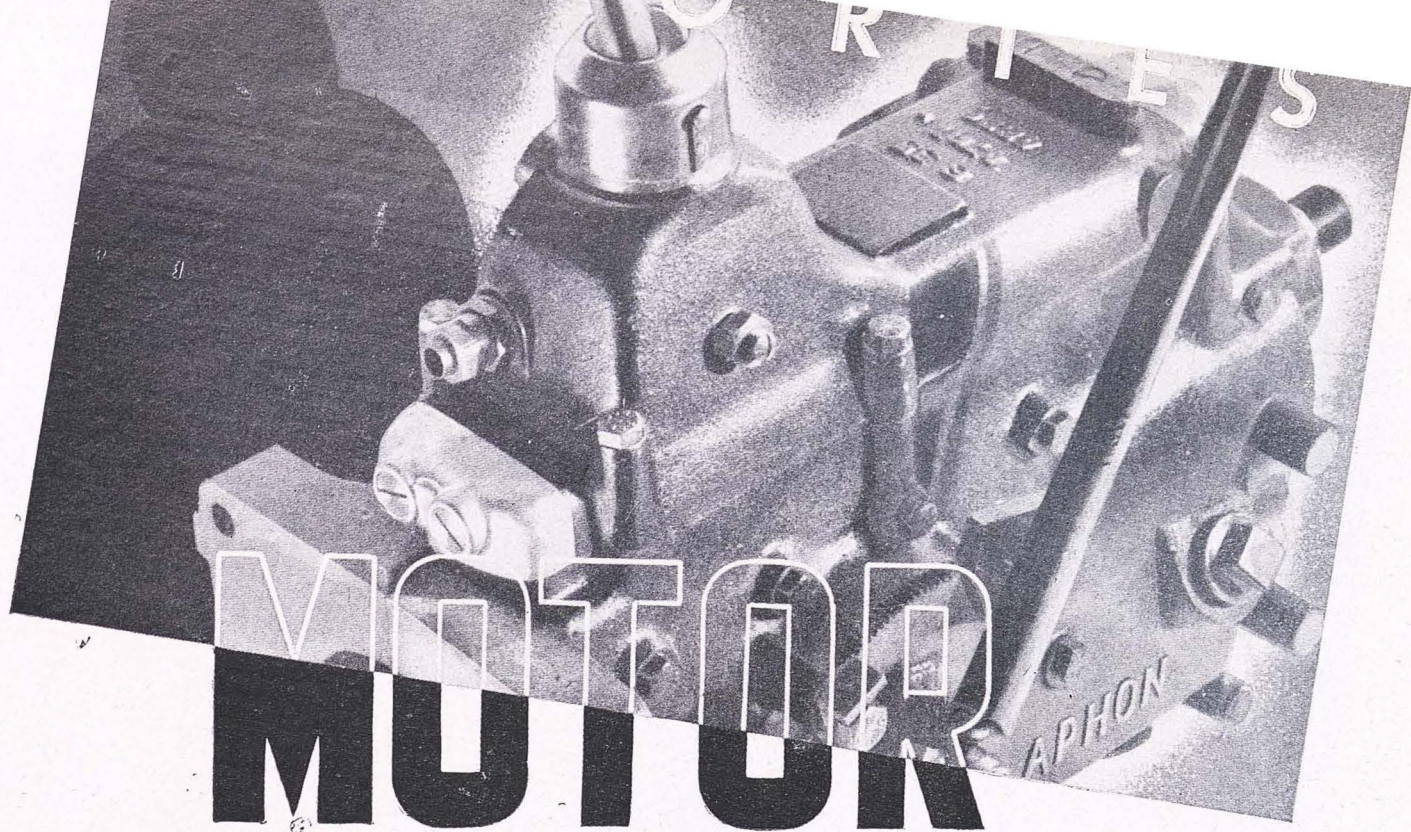
La pueril algarabía de una familia de patos, ofrece una sinfonía en blanco ante el objetivo del fotógrafo
Fotos Schoostal.

Roedores reunidos en Consejo





Los obreros venidos de la ciudad, abren en las entrañas de las tierras vírgenes, el cauce, por el que más tarde se deslizará la canción de hierro de los ferrocarriles



Nada hay que caracterice mejor los signos externos de nuestro tiempo como esas flechas eternamente disparadoras en el asfalto de las autopistas, que indican, más que una dirección, la fiebre y la sed de movimiento, el ansia de marcas deportivas, el afán de velocidades y de vértigo de la era aerodinámica que es la nuestra.

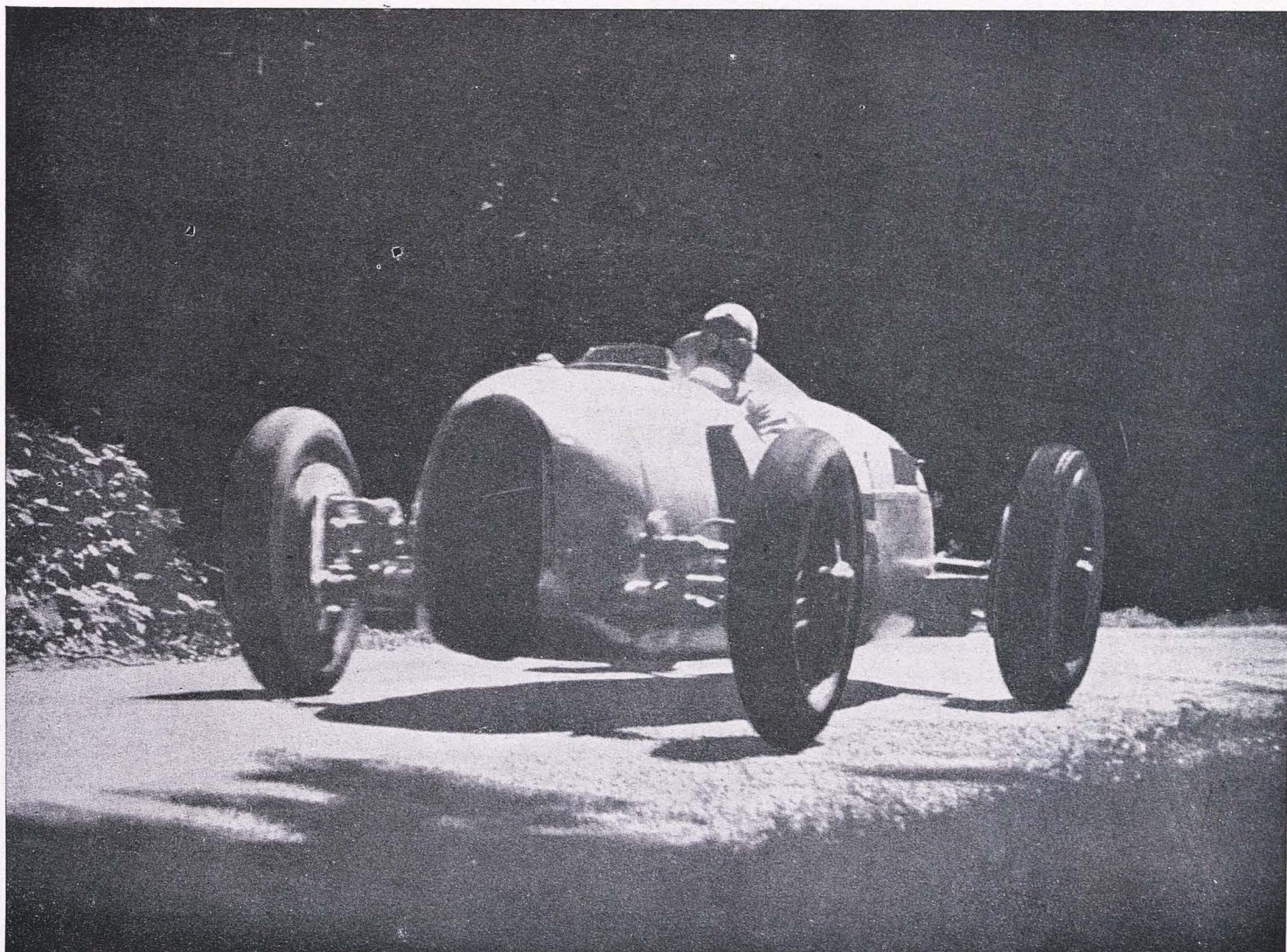
Del motor—agente de movimiento, impulso inicial de utilidad—se hizo algo así como el corazón del deporte. Y los émbolos, las bielas, las magnetos, los cigüeñales y las hélices pasaron a enriquecer como instru-

mentos de un ansia el lenguaje y el contenido de una nueva poesía, llena de alturas azules y de desafíos al riesgo.

Centrar la vida, no en las dimensiones del espíritu, siempre salvadoras, sino en estos ásperos materiales de una civilización maquinística, mecanicista, entraña profundos peligros. Por ellos puede perderse el alma de un pueblo. Pero ser hombres de nuestra hora, abiertos a la contemplación de sus bellezas, es cosa muy distinta. Y en tal sentido puede aceptarse plenamente la exaltación de los llamados deportes del motor, donde los

vehículos que ruedan por la tierra y surcan el cielo y el mar, hablan a nuestros sentidos con sus imágenes de bólidos vertiginosos con el estruendo de sus cilindros y el girar de sus hélices en maravilloso volteo.

La industria humana ha alcanzado límites mágicos de técnica para aumentar el número de revoluciones de los motores, para afinar y aumentar la lubricación hasta extremos inverosímiles, para compensar el esfuerzo de inercia, aligerar los órganos del movimiento alternativo y lograr exactitudes perfectas en el ajuste.

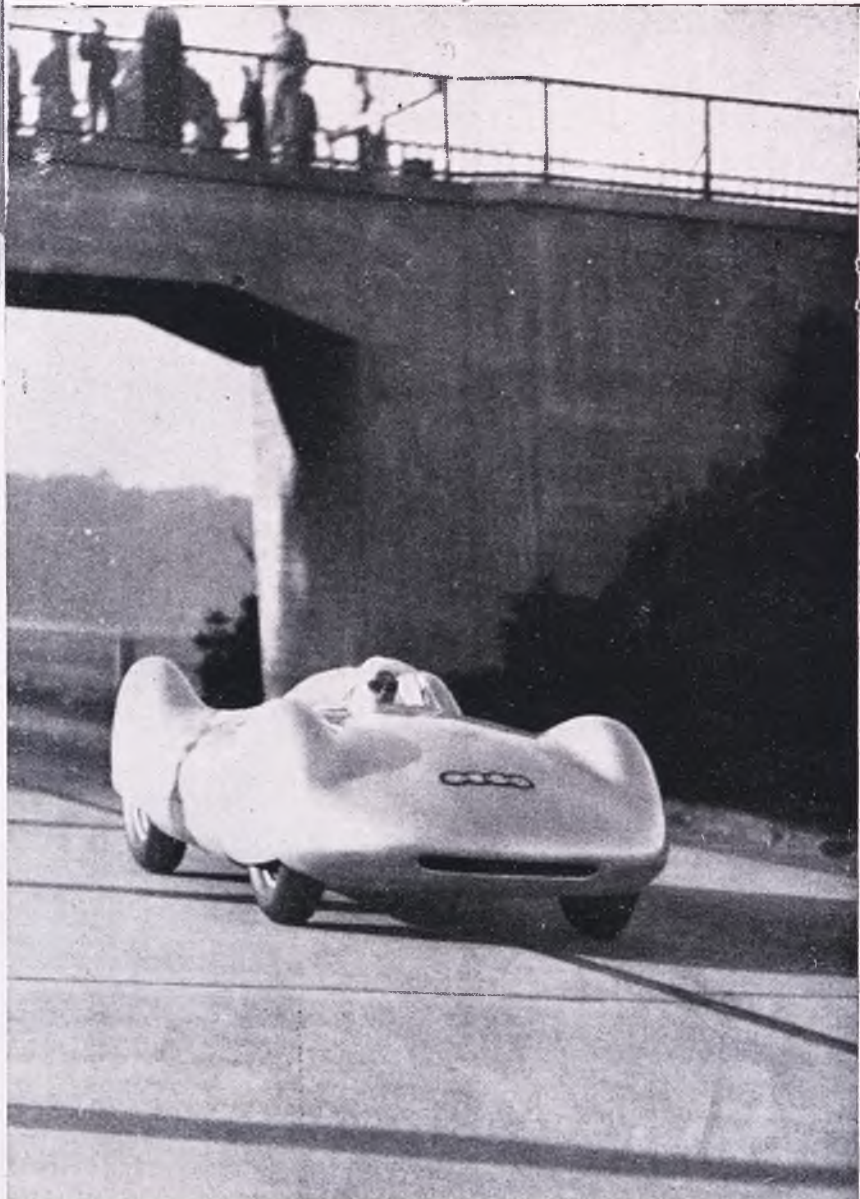




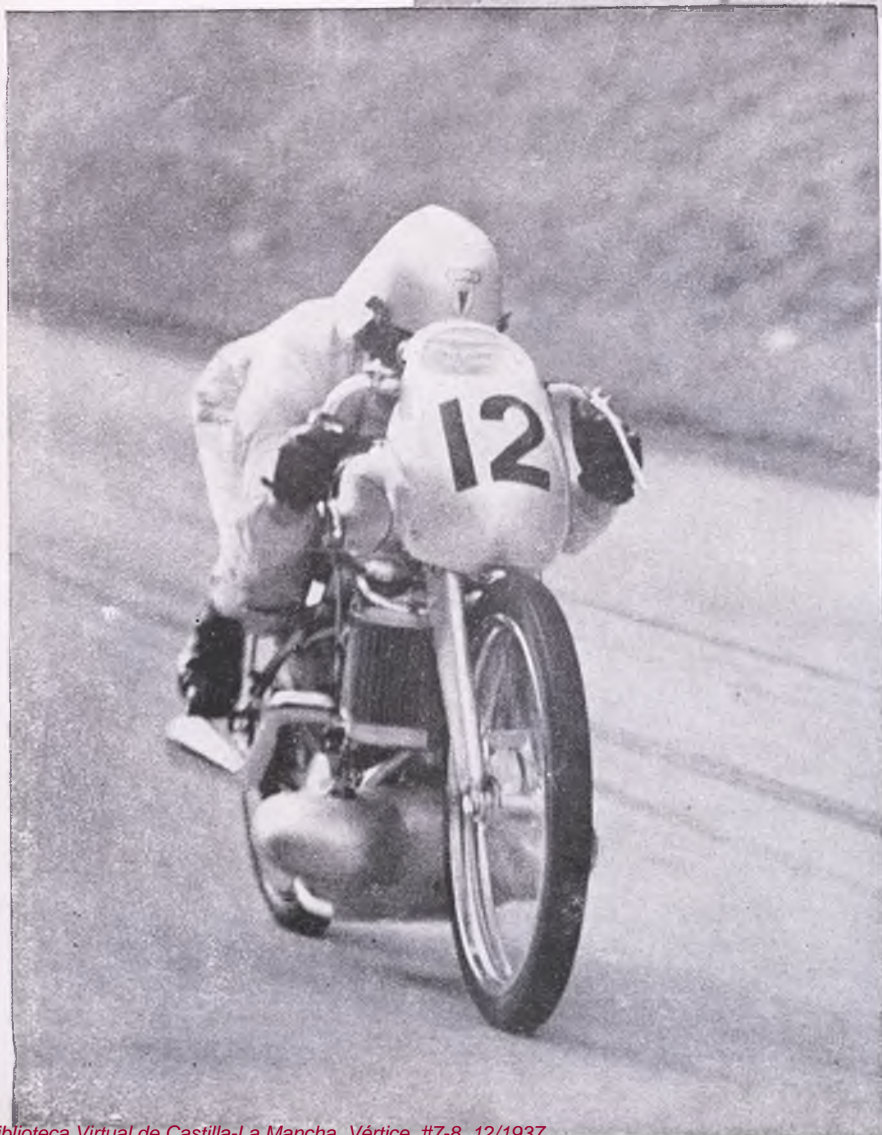
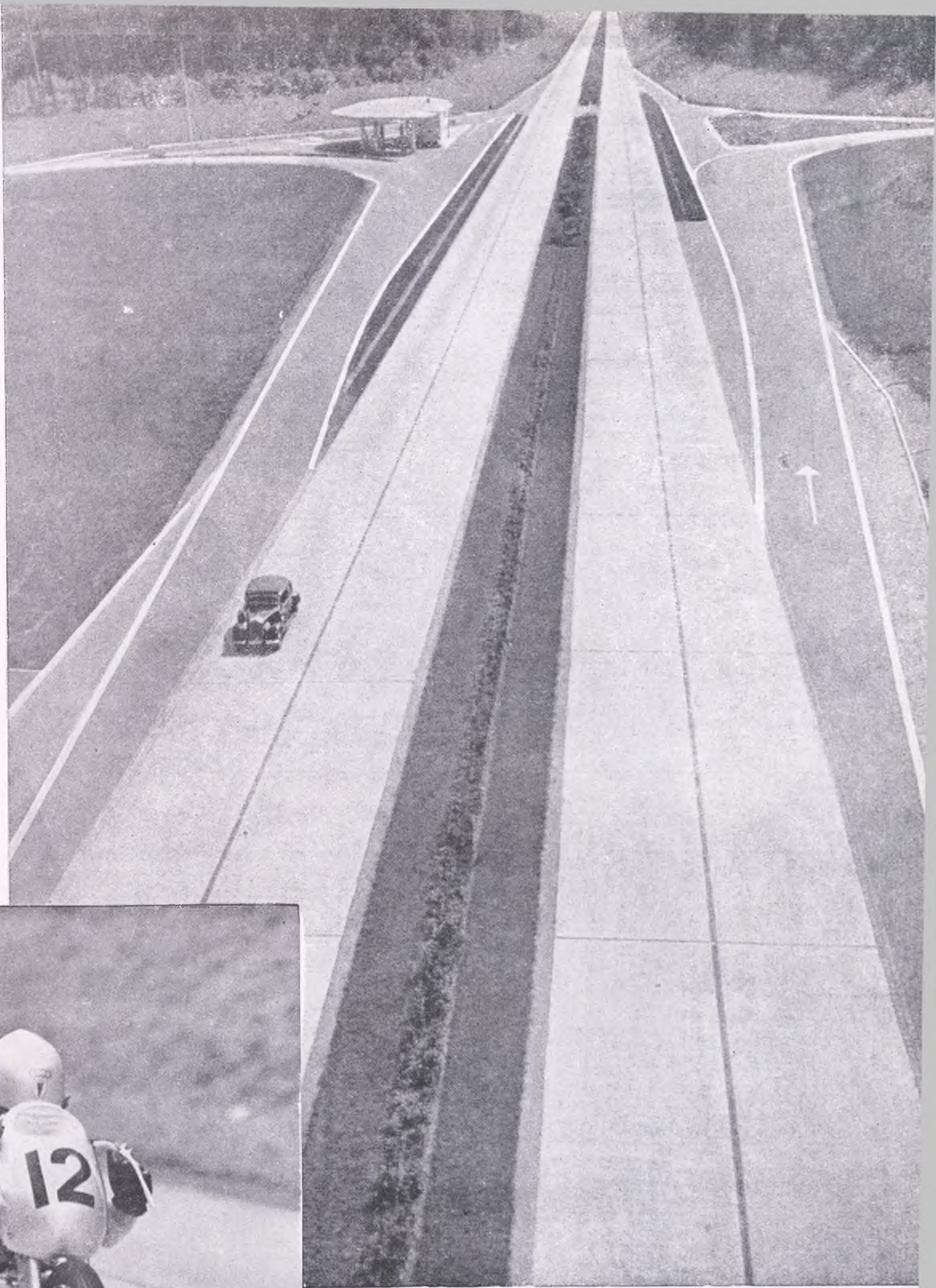
Desde los primeros ensayos de automóviles de vapor realizados en 1764 por el francés Cugnot, hasta los modernos motores alemanes Auto-Unión, que recogen los más nuevos avances realizados en la materia; y de aquellos primeros "records" de carretera de 18 y 20 kilómetros por hora, hasta las últimas marcas de más de 406 kilómetros por hora, hay un abismo salvado por la prodigiosa técnica de la industria del automóvil, del que fueron también esforzados paladines los corredores automovilistas que en las competiciones deportivas lograron las copas de honor, cuyo origen se encontraba en el bello ejemplo clásico de las ánforas parricenas de los griegos. Corredores que muchas veces también pagaron con la vida su temeridad y su esfuerzo, en las trágicas volteretas de las pistas, donde cayeron víctimas de un ideal deportivo, que era el de ganar la batalla al tiempo.

En el deporte del motor no podemos por menos de dedicar unas palabras a los tenaces y constantes avances realizados por la técnica aeronáutica en procedimientos constructivos, en obtención y tratamiento de nuevas aleaciones ligeras, en el aumento de compresión en los motores por el empleo de antidetonantes o de combustibles pesados, en el uso de sobrealimentadores mandados por el motor, en el de las hélices regables en vuelo... Y, sobre todo, el descubrimiento de los motores de enfriamiento por aire, que no sólo facilita la ventilación de las aletas refrigeradoras de los cilindros, sino que disminuyen la resistencia al avance. Y, en fin, en el orden del progreso aerodinámico, la aparición y el empleo de los alerones de curvatura y de intradós que aumentan la sustentación, permiten mayor carga y reducen la velocidad del aterrizaje.

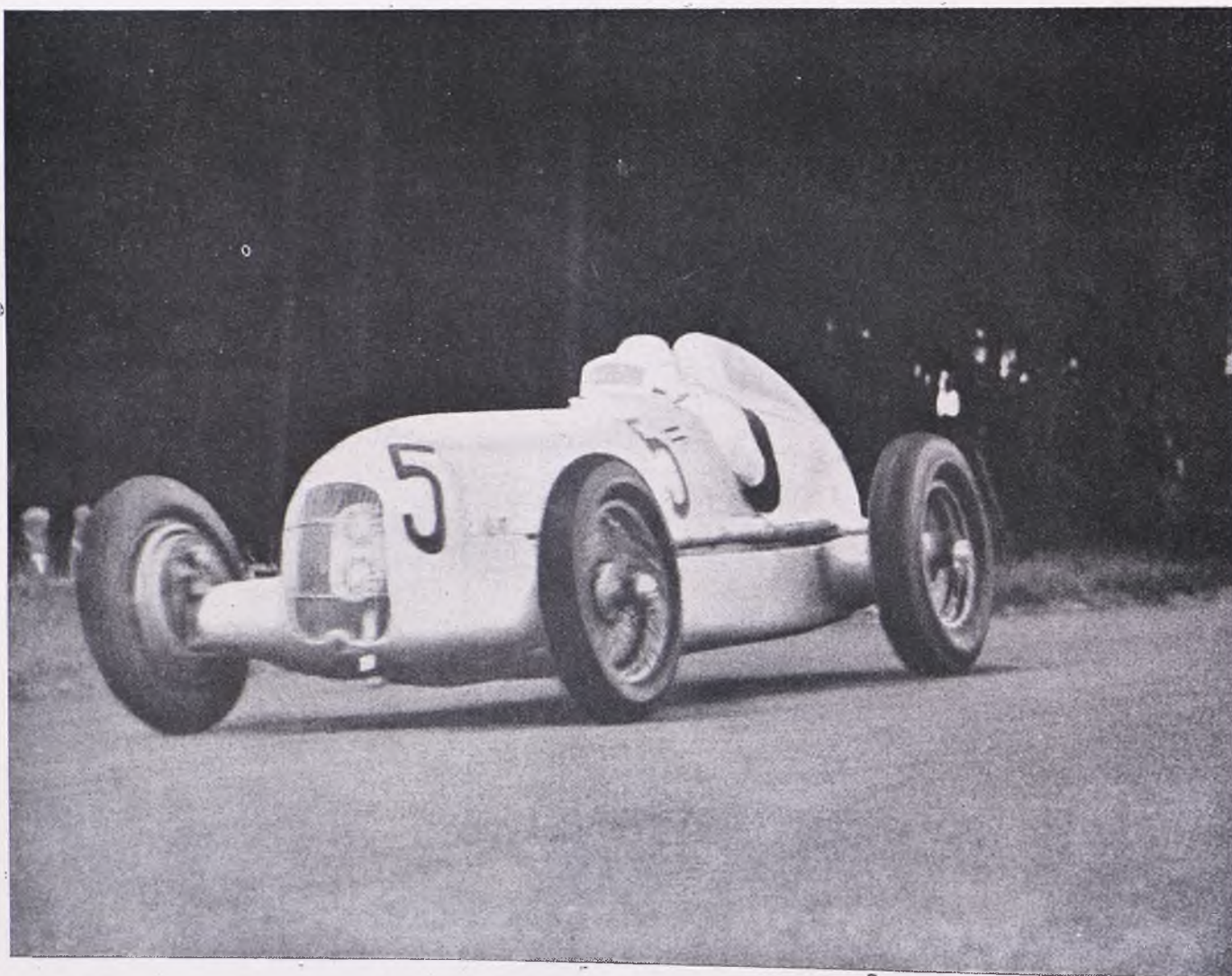
Corazón de la velocidad, la ciencia enriquece cada día los latidos de ese motor con el que se hicieron realidad los viejos mitos. Y el hombre domina con acerbados temblores el tiempo y el espacio.



Rudolf Caracciola y Hans Stuck, dos rostros curtidos por el viento de la velocidad; dos sonrisas que han sabido desafiar al vértigo y a la pirueta mortal de los coches en las pistas. Bajo ellos el coche que ha batido el record mundial de velocidad sobre carretera a más de 406 km. por hora. ¡Una buena marca!

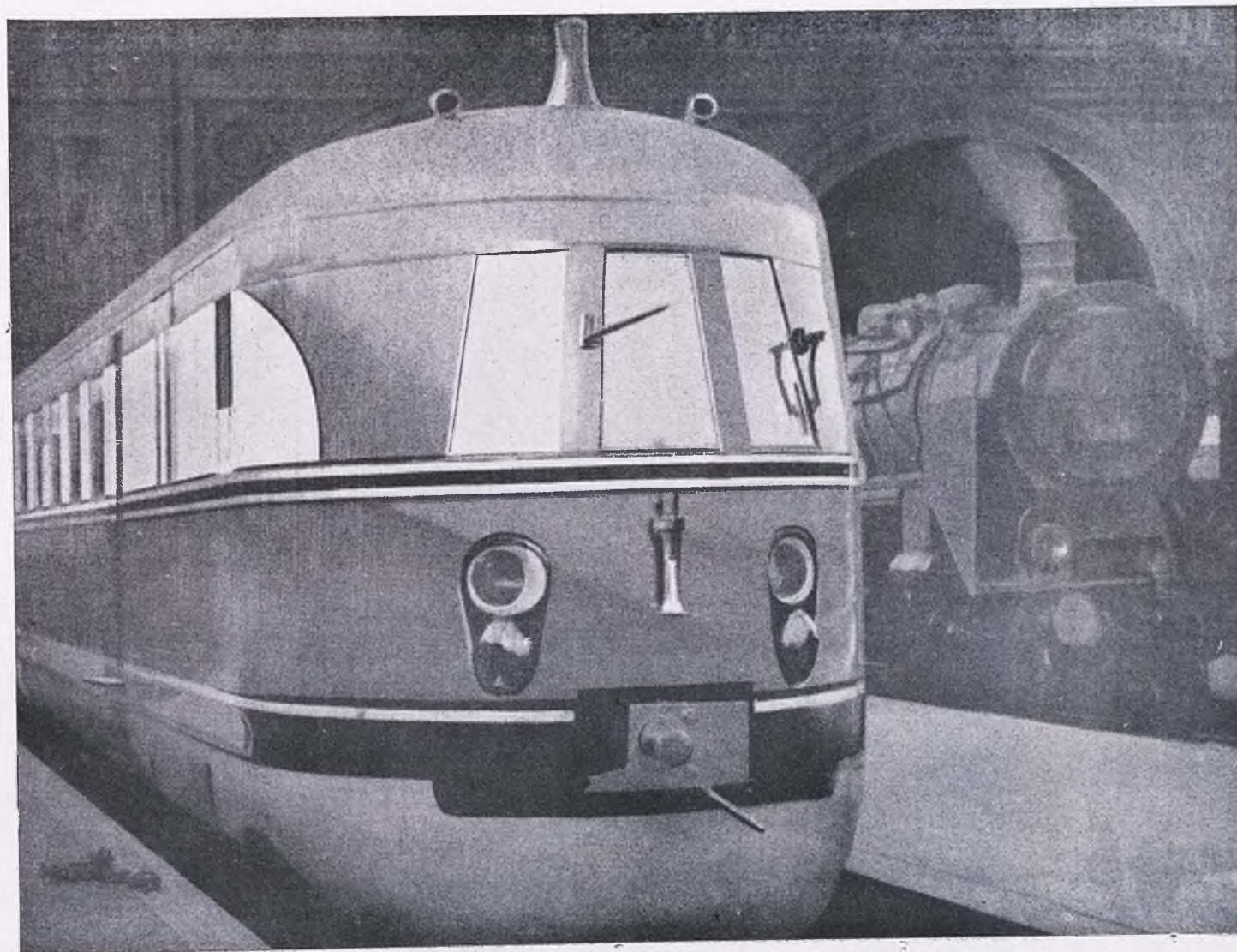


La moderna autopista, maravilla del siglo, donde la velocidad se enfrenta y la moto Auto-Unión que ha batido la fabulosa cifra de 55 records.



El "Zeppelin" surca, señor del aire los cielos altos y fríos de Alemania, como una nave simbólica del poderío y del genio industrial y creador de los germanos

Sobre la tierra, rugen los motores también, como una canción de hierro y grasa, por el triunfo exacto de la mecánica



Los pájaros de acero, con el zumbido monorítmico de sus hélices y la elegancia de sus planos disputan el dominio de las alturas a los «menos pesados que el aire».

Trenes aereodinámicos, con siluetas de expresiones humanas, se deslizan como reptiles gigantes.

El Diesel triunfa esta vez sobre el émbolo y la biela sudorosos de vapor ardiente.



“Lolita“, maravillosa bailarina que recorre los escenarios del mundo, con el ritmo y la gracia de su arte andaluz



“Lenchu“. Bailarina del más puro estilo español, que en esta “foto“ nos ofrece el encanto de su sonrisa ingénua

GONZALEZ MARIN, HERALDO EN AMERICA DE LA ESPAÑA IMPERIAL Y ROMANTICA



El recitador falangista, González Marín, muestra en esta «foto» la venerada imagen de Nuestra Señora de los Remedios, que salvó de la furia salvaje de los marxistas malagueños. González Marín llevó esta imagen, en su viaje, hasta América, donde la custodió, y a su regreso, la devuelve a la ferviente devoción de la Andalucía católica

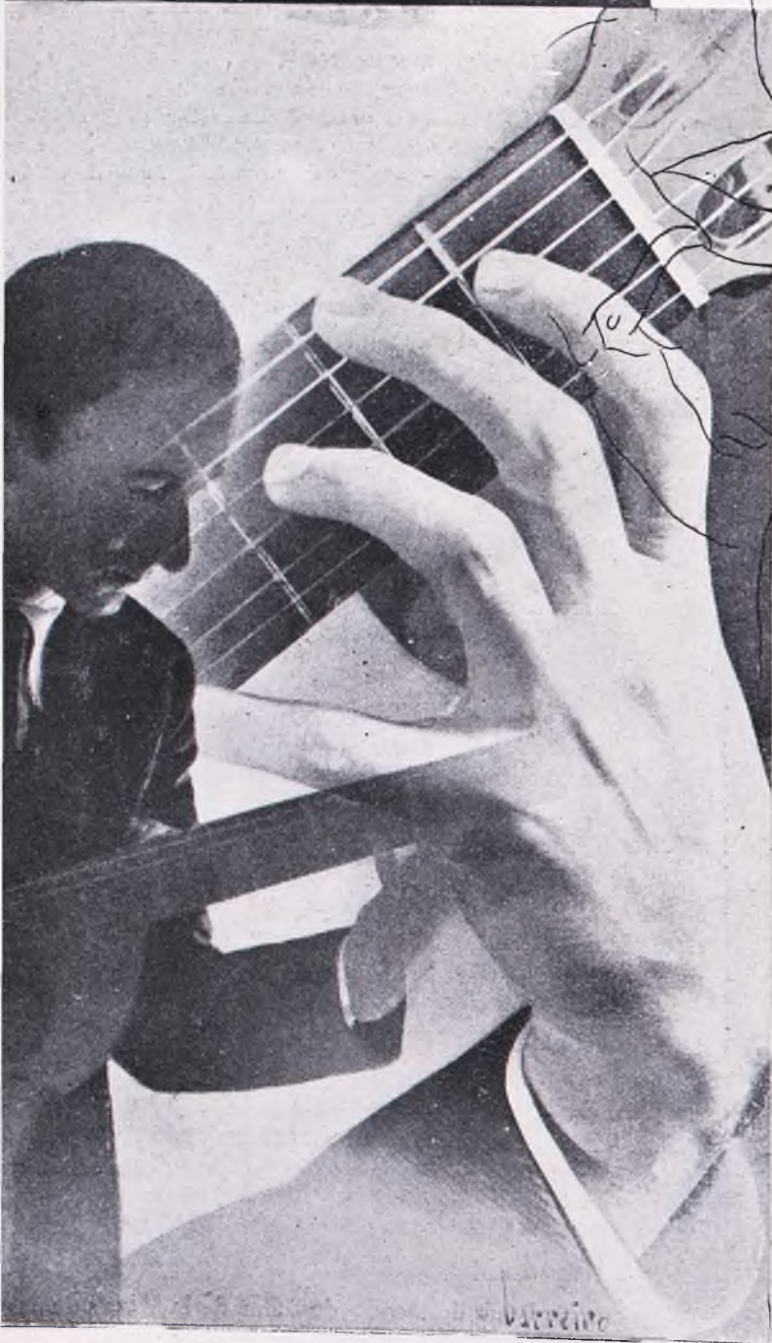
Falanges de San Salvador fundadas por González Marín

•
Camaradas falangistas, que allá en las tierras de San Salvador gritan su jubiloso ¡Arriba España! bajo el Yugo y las Flechas

•
Desfile de «camisas azules» en Panamá. González Marín, infatigable cantor de España, alza a los vientos de América las banderas invictas de la España de Franco

REGINO SAINZ DE LA MAZA

PEREGRINO DE FALANGE POR
LOS SENDEROS DE ESPAÑA.



No se sabrá por qué la vihuela fué el instrumento de los reyes y de los poetas, ni por qué para ella se escribieron las primeras y más frescas melodías que produjo el hombre cultivado.

Acaso la propia dificultad del instrumento atrajo a los artistas, para vencerla. Acaso la calida materia plástica que produce—tañido pastoso y humano—invitó a la Inspiración a posarse en sus cuerdas.

Lo cierto es que para la guitarra fueron todos los mimos, ritos y ciudadanos de las más viejas culturas humanas. Orfeo, tañedor; David, tañedor; tañedor Homero.

El tañido cabe la vihuela es de tan humana condición, que excluye el uso de cualquier "mediador": arco, púa, llave o palanca. Es la pulpa del dedo del hombre, con su puño y su sangre y su hipersensibilidad, directamente, la que "crea" la nota, primero, en el astil sobre los trastes, y luego sobre la boca sonora de la tapa de pino.

Por eso el arte de tañer guitarra es el más difícil en el Arte de producir música. Por eso se hundió en el olvido y vino a parar a manos plebeyas para servir de acompañamiento a canciones populares.

Igual que si los cinceles de Fidiás los hubieran heredado los picapedreros.

* *

El regreso de la guitarra a su dignidad de señora natural de todos los instrumentos musicales, es debido a España. Y es Regino Sáinz de la Maza, el camarada burgalés, quien definitivamente la ha instalado en su trono, del que jamás ya será derrocada. Ante todos los públicos cultos del mundo, Sáinz de la Maza, con sus finos dedos góticos, ha ido mostrando la inmensa, casi infinita, capacidad musical del nobilísimo instrumento.

Ha devuelto nuestro camarada falangista todo su repertorio a las seis cuerdas, desenterrándolo de los viejos—y acaso destruidos ya—códices escorialenses; y de los manuscritos de los archivos; y de las bibliotecas de los monasterios. Y ha incorporado a las posibilidades de la guitarra las obras de los clásicos, muchas de las cuales habían sido compuestas para la guitarra, pero que no se habían interpretado en ella por falta de ejecutantes. Hoy es posible, gracias a Sáinz de la Maza, escucharlas en toda la pureza de su nacimiento y con toda la frescura de su primitiva inspiración.

* *

Cuando estalló el glorioso Movimiento Nacional, Regino estaba en América. Sin terminar sus contratos, rescindiendo los más ventajosos, se presentó en España, se puso al servicio de Falange y de su Jefe Nacional, Franco, y, desde entonces, renunciando de una manera elegante, efectiva y real a todo ingreso recorre los teatros de España, clamorosamente ovacionado por todos los públicos dando conciertos a beneficio del Auxilio Social.

Con ese sobrio señorío de los castellanos, Regino no pide jamás nada. Sabe que todos los automóviles, por ejemplo, son necesarios en la guerra; y que los grandes hoteles confortables son precisos para el descanso del que lucha en los frentes de batalla. Y con su par de guitarras, como un peregrino, es frecuente verle en un frío andén de una estación, a altas horas de la madrugada, esperando un empalme de trenes, para ir a tocar a un hospital. O en una fonda de un pueblo, entre soldados. O en una carretera, dialogando con la pareja de servicio, en espera de un camión de víveres que lo transporte de una ciudad a otra. Como un soldado de verdad: él, mimado por todos los halagos de la fama y del "comfort", paseado en triunfo por las columnas de los grandes rotativos del mundo y por los salones de los banqueros y de los aristócratas, sirve a la Patria con ese afán de "servicio y sacrificio" que es de nuestro estilo falangista.

No necesita el esclarecido camarada de nuestros halagos ni pretendemos otorgárselos ahora.

Sabemos que con la sonrisa o el aplauso o la gratitud de nuestros soldados y de nuestros camaradas, tiene bastante Regino Sáinz de la Maza, el artista de fama mundial. Sólo pretendemos exhibir su caso como ejemplo de conducta patriótica y falangista. Uno más entre muchos, es cierto, pero meritorio como pocos.

Porque es difícil renunciar a lo que él ha renunciado por España.

ANN SOTHERN



CINEMA





Ina Gasco muestra su calidad artística en el papel de «Susana», en la película «El Barbero de Sevilla».

Fernando Granada y Roberto Rey («Conde de Almaviva») y («Fígaro» el barbero).



La espléndida vista total de una escena del "Barbero de Sevilla" que representa la fiesta en el Ayuntamiento. Ya se puede asegurar que esta película será la continuación superada de los éxitos logrados por "La Verbena de la Paloma" y otras más



Miguel Ligeró y Raquel Rodrigo en la película "El Barbero de Sevilla" dirigidos por Benito Perojo. Se trata de un film español interpretado por artistas españoles, bajo la voz de mando de un cineasta de España. Y además, y por si fuera poco, de una gran película.



Ligeró, Perojo, y Mandi el operador en los estudios E. F. A. de Berlín



Sonja Henie se ha cansado del patinaje, en cuyo arte no encontraba rival. La bella campeona noruega trabaja actualmente en Hollywood donde ha sido contratada para realizar varias grandes producciones cinematográficas. (Foto. A. V.)



Marta Ruel, la gran actriz cinematográfica primera figura de la película "El Huesped del Sevillano" una de las primeras producciones de la España Imperial. (Foto. Aracil.)



Una reciente fotografía de Gary Cooper, el ídolo del público femenino, obtenida durante su último viaje a Europa



Mooda





VIVIANE ROMANCE

LA NUEVA ESTRELLA QUE BRILLA CON LUZ PROPIA
EN EL FIRMAMENTO DEL CINÉ ACTUAL.—Foto. A. V



GRETA GARBO



CLAK GABLE



J. MAC DONALD

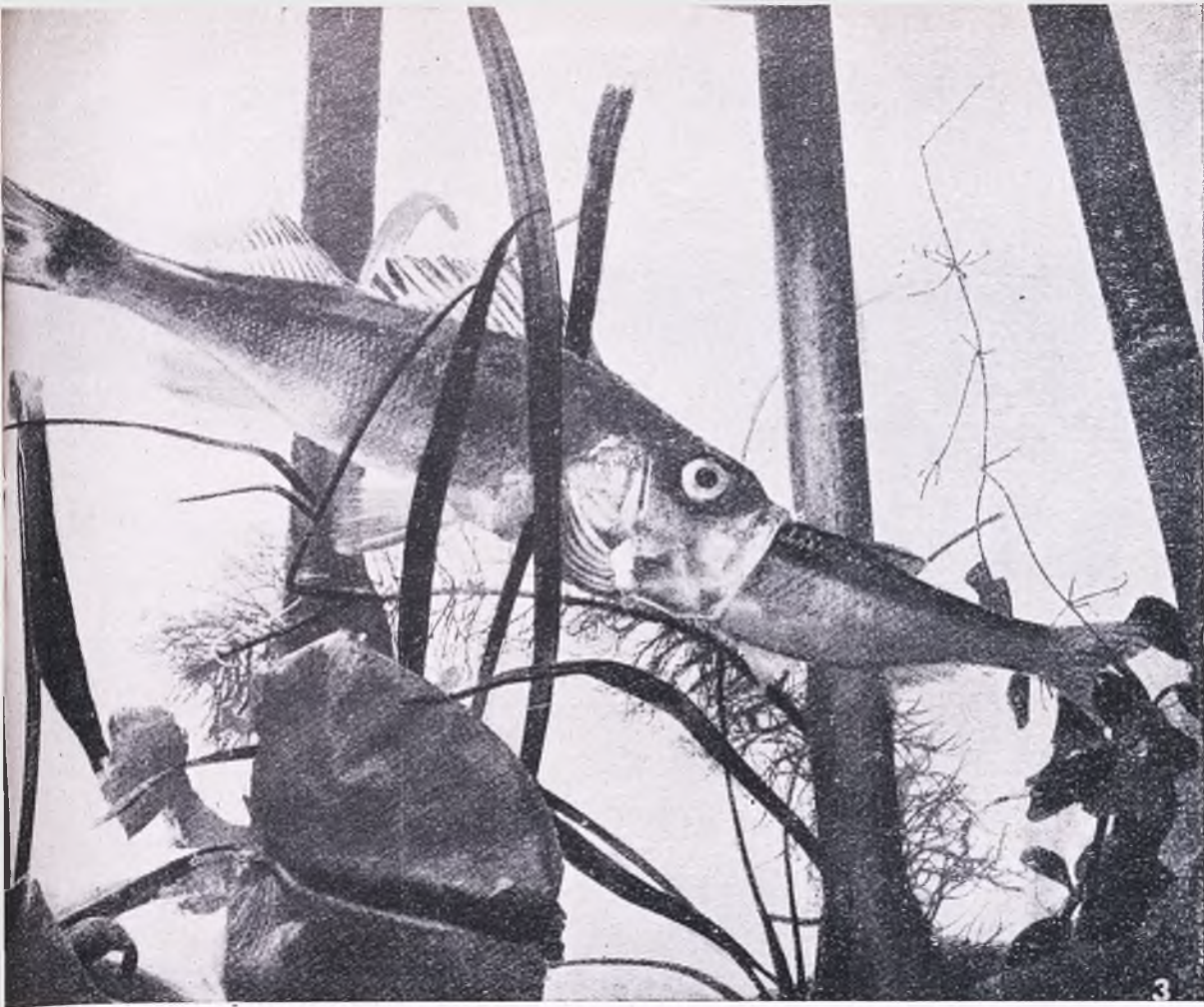


E. G. ROBINSON

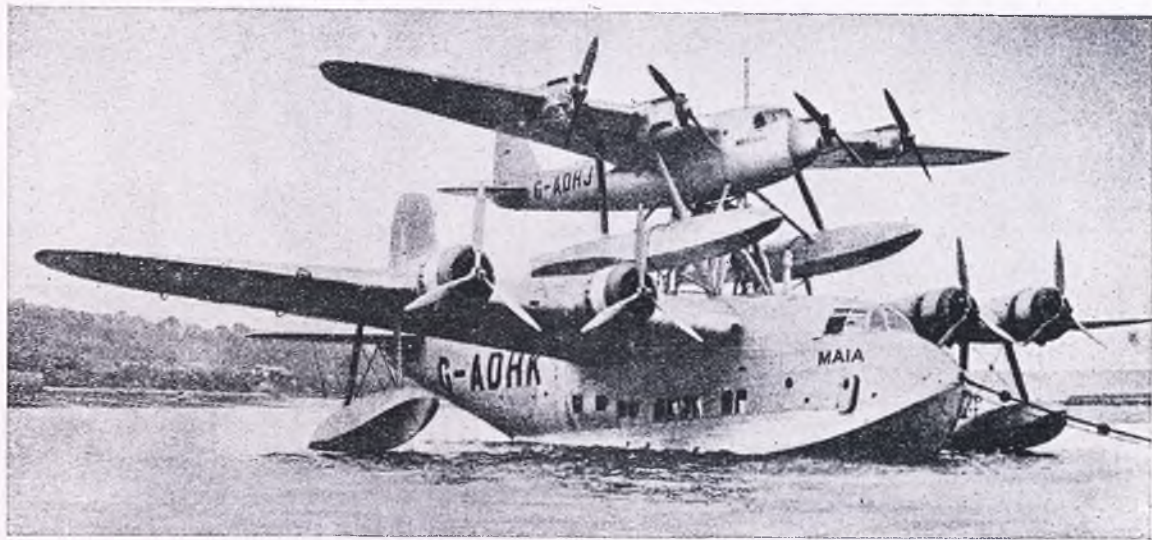
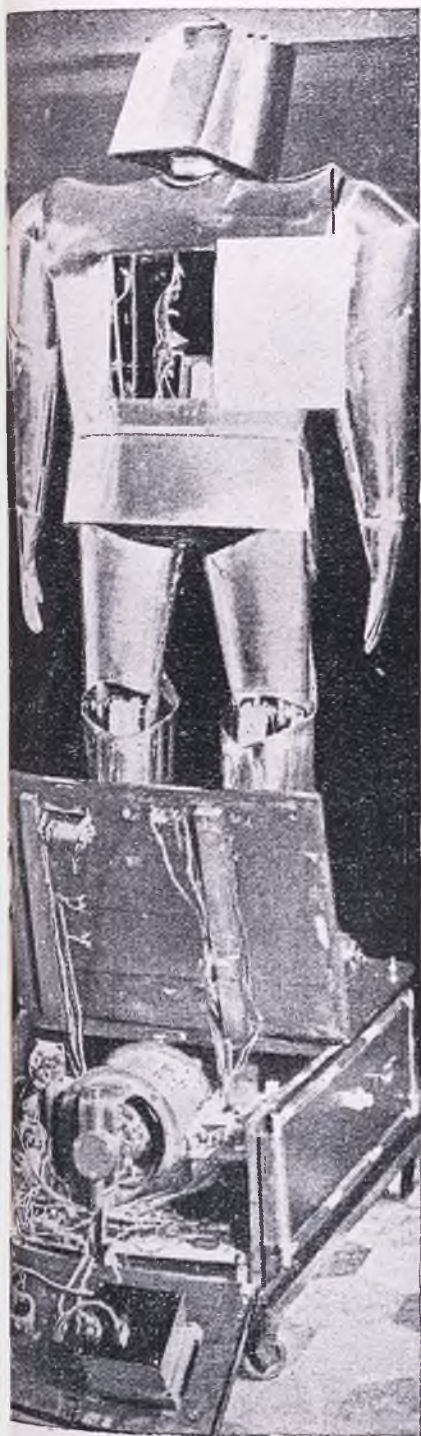


SHIRLEY TEMPLE

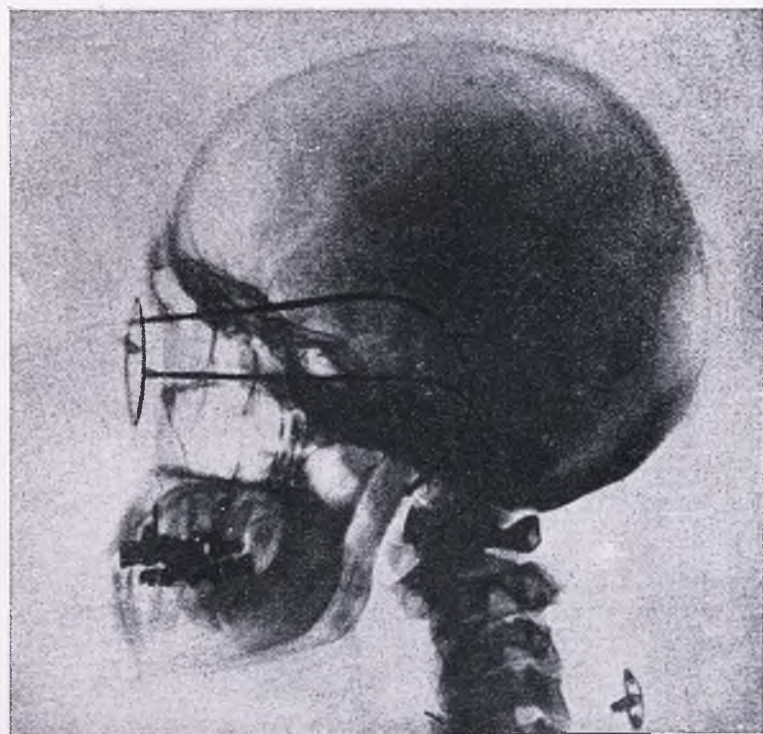
DIBUJOS DE ZOREDA



El pez p rsico engulle uno de sus congéneres casi tan grande como él



Lo más nuevo en composiciones aereas nos lo ofrece esta foto de dos hidroaviones de la "Imperial Airways". Se trata de aumentar la autonomía de vuelo del pequeño hidro postal que ha de conducir 500 kilos de correspondencia a Ultramar. El aparato que vemos debajo lo transporta durante una parte del recorrido, regresando a su base mientras el avión postal continúa por sus propios medios. Al despegar, funcionan los motores de ambos aparatos para hacer más fácil la maniobra. El conjunto de ambos hidros ha recibido el nombre de Short-Mayo-Composite-Aircraft, en honor de su inventor, comandante Mayo, director técnico de la Imperial Airways



He aquí una calavera que usa gafas, tiene los dientes orificados y lleva cuello duro, puesto que bien claramente se ve el botón met lico del cuello que sirve para sujetarlo

La humanidad se ha preocupado siempre de la posibilidad de crear un hombre mecánico lo más parecido posible a los vulgares mortales. Los ingleses y los alemanes han hecho popular el neologismo "robot" para designar los maravillosos muñecos contruidos últimamente y que pueden realizar funciones humanas, superando al hombre en varios aspectos: no pierden la paciencia, no se distraen, no se ocupan de las compañeras de trabajo... Reproducimos aquí uno de los "robots" más perfeccionado, con su "cerebro" electro-mecánico. Mueve los brazos, abre y cierra los ojos y la boca, enciende la luz, dispara pistolas y realiza otros varios movimientos al recibir el impulso de los rayos luminosos transmitidos por una fotocelula convenientemente manejada

HORAS DE ELLEA

Con los nudillos grises de una niebla que se va esfumando poco a poco, la mañana de París ha llamado, de un modo suave, invisible, que solo entiende el oído misterioso del sueño, en los cristales de la ventana de su alcoba. Por una rara paradoja, la frivolidad no tiene pereza. Son las ocho y media exactamente, lo mismo en las grandes jaulas del tiempo de los relojes de pared, que en las minúsculas celdillas de los diminutos relojes de pulsera. Ella, auyenta a los últimos pajarracos del sueño, espantando, con un gracioso desperezo, el vuelo desbocado de las mangas de su pijama de crespón moteado.

Inmediatamente, sus pensamientos y sus actos se pueden cronometrar así: Piensa que hay que conservar impecable la línea y el cutis. Desayuna por esa causa, té y fruta. Pasa lista a sus recuerdos del día anterior. Saborea la galantería de sus amigos, la ternura que puso en el detalle del color de aquellas flores su tímido enamorado, el elogio de su traje que le hizo Madeleine, la agudeza de su última frase feliz... Después--horror de horrores--dos horas justas de tocador.

La conocen la arena del parque donde avanza el muelle elástico de su sombra, y los gorriones gordos, saltarines, que ni siquiera huyen de los niños, y el boj de los macizos que se elegantiza a su presencia y el árbol romántico que alguna vez deja caer, a su paso, una de sus hojas como una carta de declaración. Ahora ella es como la novia del rubio mediodía que no ha tenido paciencia y ha llegado una hora antes a la cita. Lleva un sencillo delicioso traje escocés con esclavina que infantiliza y hace más ligera su silueta. Su inseparable "Boby" la acompaña. Ando con un paso rápido y juguetón durante una hora. "Boby" está hoy un poco triste ¿Acaso la melancolía es cosa de perros? ¡Bah que tontería! El parque tiene hoy una luz tamizada y bella que debe favorecer mucho. Da verdadera pena tenerse que perder ahora en el laberinto de las calles para visitar y recibir blandas disculpas de la modista y de la sombrerera. Va a ser muy difícil encontrar el bolsillo y los guantes que jueguen exactamente con el vestido que quiere estrenar mañana. Se le olvidarán, como siempre, los encargos de mamá. ¡Tiene un gusto tan difícil!

Ha dejado a "Boby" en casa (al pobrecito le pasa algo porque está muy gruñón). Ha sustituido su traje por un abrigo de líneas sencillas sin grandes pieles; así es mucho más distinguidamente mañanero, y una bufanda de tonos fuertes de la que el espejo le ha susurrado—en un piropo de reflejos—que comunica una gran alegría a su rostro medio oculto por el ala de su fieltro de aire bohemio. Claro que todo esto es la verdad que no se dice. El pretexto fue que la mañana, sin dejar de ser buena, tenía una vaga amenaza de nubes sospechosas y cierto vientecillo, con un primer frío de otoño, capaz de jugar una broma de mal gusto, por ejemplo: hacer enrojecer la punta de la nariz..... ¡No, que espanto! ¡Ni pensarlo siquiera!... Y comprobado que el maquillaje no ha sufrido desperfectos—si, en realidad, ¡no había motivos!—ya está en el bar. De pie. A la barra. Como en el dibujo de la primera plana de la revista que... Pero ¡si es la una y media! ¿Dónde estarán "esos"? Con la enorme cantidad de cosas que no hay que hacer. Y con la serie inacabable de nimiedades y trivialidades intrascendentes que llenan el espacio de un cocktail a un pitillo: Contar lo de Bobby, repetir si lo de la melancolía será cosa de perros, decir que la mamá es la mujer de gusto más difícil que ha conocido, asegurar que está solicitadísima y citarse para la tarde, para la noche, para mañana o—si, eso será lo mejor—para el lunes de la semana que viene.

Un traje sastre de mezclilla, con los hombros muy pronunciados acentúa su deportividad. Son las cuatro de la tarde. Al sol le ha dado por inventar una tarde deliciosa. Caprichoso que es. Y "Boby" está francamente contento. Todo lo cual quiere decir que es necesario huir de la ciudad, jugar a escaparse al campo, pero no para quedarse en él, toda la vida—¡no, nunca!—simplemente para cubrir el vacío de unas horas que, de otro modo, sería difícil llenar. El campo es, por lo tanto, un pretexto más, y a él se va en el coche diminuto que se traga sin sentir los kilómetros, que devora cintos de carretera con la misma rapidez con que se las sacaba de la boca aquel ilusionista del circo, tan divertido.



LAS 8 1/2



LAS 11



LA 1 1/2



MARIPOSAS, por A. T. C.

Además, es un placer, un verdadero y peligroso placer desafiar con mirada retadora al auto, o mejor dicha al conductor del auto, que se queda atrás al remontar una cuesta, lo mismo que sentir que el coche no se va de las monas, a pesar del giro audaz de la curva.

Y he aquí que es forzoso detenerse, porque si se prolongara la excursión se tardaría en el regreso más de lo calculado. Cierto que éste es un sitio muy agradable. Aquí se olvi la el mundo. Se puede pasear sobre la hierba. "Bobby" está encantado, ¡Qué soledad, qué silencio! ¡Y qué aburrimiento! Ea ya es tiempo de volver.

Si a la seis la preguntan ¿qué hora es? ella responde invariablemente: La hora de tomar el té y de bailar con Raúl. En la esfera de su reloj todos los minuto tienen su argumento. Claro, que es un argumento trivial con el que no se podría escribir ni una mala comedia. Pero la vida, ¡es tan diferente de la literatura! Para que ocurra algo que valga la pena. Original, chocante, extraño, hay que soportar, a veces, años y años de monotonía. En fin, para qué pensar en cosas inútiles.

Se ha puesto un delicioso traje negro que se ciñe exactamente a las ondulaciones y al ritmo de su figura marcados por los compases de la música. Y el sombrerito puntiagudo, de terciopelo también, que realza el corte ajaponesado, oblicuo de sus ojos y de sus pómulos. Es la cora que priva y Ella se la hace con la misma facilidad con que se encarga su traje de terciopelo y su sombrerito puntiagudo: la facilidad de tener satisfechos los caprichos, cualquiera que sea su valor y, sobre todo, su precio.

¿Raúl cómo es Raúl? Aunque hace mucho que se conocen todavía Ella no se ha fijado en él y acaso no llegue a fijarse nunca. ¿Para qué? Sabe, sí, que enseña sus blancos dientes con sonrisa de galán de cine, que es ganador de innumerables copas en innumerables concursos, y que siempre, siempre, domina el último paso puesto en boga por Fred Astaire. Raúl la ama—¡no faltaba más!—y Ella, como es natural, no le corresponde, y las amigas, según es obligado en tales casos, la envidian, y no es que murmuren, pero ¡hacen cada juego de palabras a su costa!

A Ella la tiene todo sin cuidado. Solo sabe que en la pista son lo que se suele llamar "una parejo encantadora".

Tenia razón la abuelita cuando decía que era de muy buen tono llegar tarde al palco de la Opera. Está acabando la obra y sin embargo la gente desvía la atención del escenario y de la música, para mirar la insolencia de quienes llegan al final, y con ello, dan que pensar y que hablar. Ella se siente satisfecha, más satisfecha que en ningún sitio, allí, en aquel escaparate del proscenio, acribillado de gemelos, donde su figura, de pié, adquiere un doble matiz de arrogancia y delicadeza con su peinado de aire romántico y su traje de corte estudiado para subrayar la esbeltez de su silueta y la inverosímil medida de la cintura. De su vestido—piensa—lo que debe llamar más la atención es la bufanda, detalle de su iniciativa que hace como si jugara al escondite con el escote.

¡Ay qué cursis son estos tenores! y aún hay mujeres, de otro tiempo claro, que los prefieren a hombres como Fred, que nada más llegar hoy de Londres, se ha ofrecido a acompañarla y a no abandonarla ni un momento. Fred no se llama así, pero en el Liceo, le daban todos ese nombre, y Ella, su compañera de juegos y estudios, gusta de repetirlo, porque además tiene el encanto del tiempo ido. No del tiempo viejo. En fin de cuentas no hace tanto que Fred se marchó a Inglaterra a dirigir la banca de su padre. ¡Y cómo está! ¡Oh, es un britano perfecto! Con un fondo apasionado bajo su máscara londinense. (Ella lo sabe, está segura).

Una última mirada a la sala antes de sentarse. Lo bonito habría sido llegar en el instante de caer el telón. Otra vez calculará mejor el tiempo para buscar tan graciosa coincidencia. A su espalda, Fred dice:

—Las doce. Eres el sol de la media noche.

No hace falta decir—lectoras nuestras—todo lo estúpido y vacías que son estas horas de la vida de una mujer a las que habéis asistido y en las que habéis participado a través de los dibujos y de las líneas que les acompañan. Las horas de Ella son como un ejemplo a la inversa que no debéis imitar jamás, como un espejo de luna deforme al que no bebéis asomarnos nunca.



LAS 4



LAS 6



BALDRICH 37

LAS 12



El traje sastre admite siempre las más graciosas innovaciones y puede ir acompañado con el aire audaz de un moderno sombrero, como se demuestra en este modelo recientemente lanzado por un famoso modisto ● El peinado de la mujer, lejos de la lisa sencillez de los últimos tiempos, vuelve a buscar complicadas ondulaciones que recuerdan los modelos de la estatuaria clásica

C R O N I C A D E L A E S T A C I O N

Es ésta una época de transición, en la que resulta obligado hablar de los modelos de entretiem po. En líneas generales, sigue dominando en ellos la falda corta y amplia, plisada o ligeramente acampanada.

Vuelven a tener un gran éxito los boleros, o toreritas, que con su gracia breve y juvenil subrayan la esbeltez del talle. Se llevan sobre trajes escoceses, en uno de los tonos más oscuros; a franjas, sobre trajes lisos, cuadriculados, de respuntes, abullonados y de frunces menudos. Con un vestido de noche de tafetán rosa, se indica un pequeño bolero de volantitos de encaje negro.

Obedientes a este estilo, también los «trois quarts» de piel se han recortado en forma de graciosas guayaberas. Consignemos nuestro sincero elogio hacia esta moda de los voleros que, como las blusas, tienen el encanto de prestarse a toda clase de combinaciones, y que jugándoles con distintas fal las y trajes permiten conseguir efectos variadísimos.

Una blusa negra ajustada a la cintura con canesú y mangas de malla muy abierta, se llevará por la tarde con falda corta, y por la noche con una falda exageradamente larga y acampanada, donde pone su llamativa nota una banda de terciopelo rayado de colores vivos.

En la moda de los sombreros hay una tendencia a descubrir la frente y a encasquetarlos hasta la nuca, como si se quisiera darlos mayor estabilidad. Las pequeñas tocas campesinas y las de forma de tiara, alcanzan una gran boga. Alternando con los adornos de flores, siempre muy voluminosos, y con los velos puestos de mil maneras —voleados sobre la cara, recogidos bajo la barbilla o caídos por detrás, difuminando en fondo en un suave desvanecido—aparecen una especie de «lágrimas». Pero con unas lágrimas alegres porque en la mayoría de los casos exhiben colores vivos que, rodeando la copa del sombrero o brotando en caprichosos borbotones de la coronilla, caen en forma de bufanda, bien suelta o bien prendida a un hombro, como en intención de afianzar la cabeza.

También aparecen con insistencia en esta temporada y ponen un innegable encanto de ingenuidad, los impermeables con capucha y las capitas unidas a graciosas caperuzas puntiagudas con cierto aire humorístico que recuerda el de los pingüinos.

Las sandalias triunfan en toda la línea, tanto para la noche como a todas las horas del día. Son de una fantasía deliciosa y se inspiran en la sandalia romana y en el calzado griego, jugando este tono clásico con otro tono deliberadamente tosco y primitivo, pero tan estudiado y proporcionado, que en él encuentran su mayor elegancia y encanto. Se llevan en brocados o bordadas y con tacones exageradamente altos y con broche de pedrería para la noche. Los modelos de tarde son de un color entonado con los trajes y en los mañaneros o de sport completamente planas y de una graciosa rusticidad.

Hay modelos encantadores de chinelas bufonescas, inspiradas en el calzado de la comedieta italiana, en dos colores, con grandes solapas en pico. En el talón tienen un manojo de cintas que se entrelazan y anudan al tobillo con una alegría tal que está casi reclamando los cascabeles.

Insistamos una vez más sobre el valor de los detalles. En los trajes negros, de línea muy sencilla, un imperdible, un clip, broche gemelo, etc. de oro, da una elegancia sobria y distinguida. Un traje sastre lleva en el ojal de la solapa un gemelo con un estribo, una herradura y un cascabel. Un traje entero muestra como cierre del cinturón, una aurea rama de roble primorosamente labrada. Y en fin, un clip que representa una cabeza de carnero—verdadera joya de orfebrería—recoge el drapeado del escote de un traje, cuya mayor elegancia es la de su difícil sencillez.

PILAR



HE AQUÍ UN IDILIO EN EL CAFÉ DE FORNOS

Como todo esto pasaba en 1905, resultó que, aquella señorita y aquél caballero, fueron presentados en el café de Fornos.

—La señorita Flora y el señor Manríquez—presento alguien.

Y el señor Manríquez y la señorita Flora se sentaron juntos en un diván.

—Nadie me ha besado nunca como usted—dijo ella enseguida, por decir algo, ya que el señor Manríquez, después de sentarse a su lado, lo único que había hecho era pedir un café con leche.

Sin embargo, cuando se lo trajeron y le echó azúcar, él dijo, a su vez, para no ser menos.

—Ya en el mundo no me interesa nada. Sólo usted me interesa.

Y se tomó el café de un sorbo, antes que se lo bebiese otro caballero, que estaba a su lado, y que tenía la costumbre de beberse los cafés de los demás con una cánula de goma.

Ella, entonces, se echó a llorar porque estaba loca de alegría.

—¡Qué felicidad!—exclamó.—¡Vivir los dos juntos y poder tener en su casa mis novelas, mis libros, mis labores y mis amigas!...

Y se cogieron las manos con una sincera emoción...

Todo en el café de Fornos era romántico, pero lo más romántico de todo era ver a aquella señorita que tocaba el arpa en el tablado sin poder descansar ni un momento, porque el padre, que estaba detrás, le pegaba con su bastón de puño de plata, diciéndola:

—¡Niña, toca el arpa! ¡Niña, toca el arpa!

Y la niña tocaba en el arpa cosas tremendas.

—¡Qué bien toca el arpa esta muchacha!—comentaban las señoras galantes de entonces, que iban al café a merendar onzas de chocolate con pan, y que tenían todas cuarenta y cinco años y, no como ahora, que todas tienen diez y ocho.

—¡Una leche merengada!—pedía el elegante señor que había ido a París en el caballo y había vuelto en el caballo, y, para que se lo notasen, llevaba siempre una fusta en la mano, y el caballo.

La leche de aquella época que no estaba falsificada como la de ahora, era leche auténtica de cabra y para demostrarlo el dueño del café sacaba, de vez en cuando, la cabra de su despacho y la dejaba que se pasease por el salón para que todos la viesen y la tocasen.

—¡Pueden ustedes tocar la cabra, caballeros!—decía el dueño del café, poniéndose de pie encima de una mesa.

Y todos los literatos se pasaban la noche tocando a la cabra, mientras las señoras burguesas que frecuentaban el café, y que llevaban siempre hierba dentro de sus manguitos, le daban hierba a la cabra.

—¿Me deja usted que toree la cabra?—le decía Frascuelo, que entonces era un niño, al dueño del café.

Y con el permiso del amo del café, Frascuelo toreaba a la cabra, que al cabo de un rato le daba una cornada en la ingle.

—¡Qué horror!—exclamaban todos cogiendo a Frascuelo y llevándolo a la enfermería del café, pues había una enfermería en el café para cuando la cabra cogía a Frascuelo por la ingle...

A todo esto la señorita Flora y el señor Manríquez eran ya unos novios bárbaros y se habían regalado rizos de pelo, abanicos, alfombras, pájaros y el azúcar que les había sobrado.

Pero de pronto, ella dijo:

—Le quiero a usted como a nadie he querido, Manríquez. Y sin embargo estoy pensando que nuestros amores son imposibles.

—¡Oh—hizo él—. ¿Por qué?

Porque lo malo no es que en mi casa se opongan a que seamos novios, ya que al fin y al cabo esto ocurre siempre. Lo malo es que se opondrá también el Ayuntamiento.

—¿Pero el Ayuntamiento en pleno?—preguntó él consternado.

—Sí. En pleno—afirmó ella, muy contenta de haber inventado un tan bello amor contrariado; el más gordo amor contrariado y el que merecía una matrícula de honor...

Entonces él creyó morir de pena y dejó vagar la mirada por el café...

En una mesa estaban cinco señores jugando al ajedrez, ya que en aquella época se jugaba al ajedrez entre cinco, y no es como ahora, que se juega entre dos nada más, pues los otros tres fueron yéndose, uno a uno, aburridísimos.

—¡A la una, a las dos y a las tres!—decían a gritos los jugadores.

Y cada uno de los cinco cogía con las manos todas las fichas y las ponía al lado contrario del tablero. Y el que las ponía antes, ganaba el premio.

Lo mejor de la noche era cuando llegaban las lindas coristas de la "cuarta" de Apolo, todas del brazo de su hijo el bombero.

Iban de luto, con velo y boa, y al quedar viudas se habían sacrificado tremendamente para darle la carrera de bombero a sus hijos, que ninguno cumplía ya los cuarenta.

Los señores del café las miraban con grandes deseos, pues aquellas co-

ristas eran muy incitantes, sobre todo cuando salían en el coro vestidas de hombres con el pelo saliéndoseles por encima de la americana.

Mientras tanto, los bomberos aprovechaban que el camarero no les veía y cogían el agua de las jarras y se la metían en los bolsillos por si la necesitaban para algún incendio.

Los camareros gastaban barbas blancas y querían a los parroquianos como si fueran hijos suyos. A todos les daban un beso al entrar y les regalaban pedazos de pan y trozos de papeles viejos.

—Siéntate aquí, Pi—le decían a Pi y Margall, ofreciéndole el mejor sitio, cuando Pi y Margall venía del Congreso montado en una de esas bicicletas con una rueda muy grande y otra muy chica.

Pi y Margall se sentaba en el mejor sitio, que era al lado de la cabra, y los amigos del político para darle la mala caba de entonces, le inflaban soplando una rueda del biciclo que traía siempre desinflada. Cuando terminaban de componerla venía uno de los bomberos, el más viejo, y le decía a Pi y Margall.

—¿Me deja usted dar una vuelta, señor Pi?

Y con el permiso de Pi y Margall el bombero daba una vuelta por el café subido en la bicicleta y haciendo la bocina con la boca:

—¡Po! ¡Po! ¡Po!...

—¡Ten cuidado de no atropellar a la cabra!—le advertían las coristas, pues la cabra tenía la costumbre de ponerse a ladrar delante de la bicicleta, queriéndose comer al que iba encima.

Y cuando el bombero terminaba de dar su vuelta en la bicicleta se la devolvía a Pi y Margall y, agradecido, le regalaba un poco de agua de la que se había metido en el bolsillo por si Pi y Margall la necesitaba, para beber después de algún discurso...

Y la señorita Flora y el señor Manríquez, en el diván, guardaban un silencio hoso.

Al fin, él fué quien primero habló:

—Es una lástima que el Ayuntamiento se sponga a nuestros amores porque yo le amo a usted como jamás he amado.

—Quizá dentro de cinco años el Ayuntamiento caiga y cuando esto suceda podremos volver a ser felices...

—¡Pero yo no puedo esperar tanto tiempo, Flora!—objetó él, desesperado.

Ella le miró con frialdad.

—¡Entonces es que usted no me quiere, Manríquez!

Manríquez se echó a llorar. Y aún preguntó, con una última esperanza:

—¿Pero también se opondrá el alcalde?

—El alcalde, el primero—afirmó ella, muy digna.

De pie, en un rincón del café, estaban los literatos con sus trajes de literatos, siempre discutiendo de sus cosas pues entonces se discutía muchísimo por todo.

Ellos escribían un soneto para cada cosa y había un soneto para la cabra y otro para cuando pasaban las cigarreras por la calle cantando "Carmen", y otro para cuando alguna señora de las que estaban en el café iba a tener un niño.

—¡Yo seré el padrino!—decía Frascuelo con su rumbo de siempre, saliendo de la enfermería, ya curado por completo de su herida en la ingle.

A las tres en punto entraban en el café todos los pobres de Madrid, pues en aquella época era costumbre que los pobres fuesen todos juntos.

Ellos llegaban reunidos a pedir limosna, con su banda de música delante, y los parroquianos se levantaban y tenían una lucha cuerpo a cuerpo con los pobres.

Pero como los parroquianos tenían escopetas podían siempre y los pobres huían dando gritos de furor.

Y para celebrar el triunfo, Pi y Margall le regalaba a cada uno de los parroquianos un billete del tranvía usado y se marchaba corriendo en su bicicleta.

—¡Viva el rumbo!—gritaban todos entusiasmados con sus billetes del tranvía...

Y en el café sólo quedaron el señor Manríquez, la señorita Flora y su mamá.

—Puesto que el Ayuntamiento en pleno se opone a nuestros amores voy a pegarme un tiro—dijo él subiéndose encima de la mesa.

Esto hizo reír a carcajadas a la madre y a la hija.

—¡Por Dios, Manríquez, no diga usted estupideces!—exclamaron las dos.

—Será una estupidez, señoras, pero yo me pego un tiro.

Y puso la mano en forma de pistola, imitó después con la boca el ruido de la explosión y cayó al suelo para no levantarse más.

Entonces la madre y la hija se fueron del café muy contentas y se acostaron, pues, en realidad era ya muy tarde...

(Dibujo por LILLO)

L I L L O



PRIMAVERA
POR TURNO

ELLA—Hace mucho tiempo que no me dices que me quieres...
El—¡Ah! Pero me toca otra vez a mí!



VERANO

BAÑOS DE SOL

—Lo que no comprendo es como no se pone Vd. moreno estando todo el día al sol...
—Es que tengo una nube en un ojo...



OTOÑO

SENECTUD

—¡Qué tiempo tan loco, caramba! En la calle lloviendo a mares y en cambio aquí dentro sin caer una gota.



INVIERNO

TURISMO

—Me parece que nos hemos equivocado de tren. Esto no debe ser la costa azul...

lila

Madruga mucho la dueña de esta casa, menos por costumbre que por inquietud.

Y suele arrepentirse de haber madrugado porque en realidad no tiene nada que hacer.

Le sorprendió el movimiento nacionalista veraneando en una aldea cántabra al pie de los montes, junto a su marido y su hija, una criatura de tres años con el alado nombre de Paloma, imagen de cine por su gracia y expresión como por su prontitud inteligente.

La madrecita, muy joven y donosa, estaba casada con un mozo letrado, descollante en la abogacía nueva de Madrid, Jorge Valdor, que se había permitido descansar un mes en la casa montañesa de la esposa, heredada en el pueblecillo de Cintúl, contornos de un valle regado por el Salia.

El proyecto del matrimonio consistía en que regresara Jorge a la capital bajo la exigencia de sus asuntos profesionales para volver a Cintúl a fines de la temporada en busca de su gente, acaso con alguna visita intermedia, viajando de noche para, estarse dos o tres días en la Montaña.

Se llevaría el auto como garantía de sus posibles excursiones. La esposa no le necesitaba en ausencia del marido. Tenía el propósito de no salir apenas de su finca arbolada y apetecible, ancha como para perderse en ella con Paloma.

Pero les fué "requisado" el coche a las pocas horas de hacerse sensible la revolución. Era un Chevrolet elegante y ligero que ya había suscitado envidias en los legisladores del reparto, los que no tienen, por supuesto, nada suyo que repartir.

Sin tardar mucho era detenido Jorge Valdor y encerrado en una cárcel provincial. Se le tachaba de fascista aunque no apareciese contrastado en ningún partido político ni se le conocieran actuaciones públicas de esa índole.

—No "le hace" —dijeron— es un señorito "bien" de los que estorban.

Y sin otro sumario que el de esta opinión gratuita de unos analfabetos, contaba el joven recluido ocho meses con abandono de sus ocupaciones y de su hogar. Y lo que era peor, con siniestras amenazas para su vida.

Dolores temblaba a cada minuto por el amado compañero, desatinada con la pena de no poder remediarle. Y hasta sin noticias suyas durante largo tiempo. Cualquiera éxito de los "rebeldes" servía de pretexto a la causa roja para incomunicar a los cautivos y aún para atormentarlos en calabozos espeluznantes sin consentirles recibir alimentos ni ropas de su familia.

Y cuando les era posible, clandestinamente, pedían aquellos desgraciados aunque fuera mondas de patatas para no morir de hambre.

La mujer de Valdor vióse desposeída asimismo de sus joyas y dineros, como de cuanto había en su casa apetecible para los impunes administradores del "ideal común".

Pero ella tenía crédito y buenas amistades aunque casi todas padeciesen idéntica penuria de escasez y de persecución.

En cuanto se reanudan las visitas a los penales después de un arbitrario castigo de incomunicación, corre la muchacha con su niña al sitio donde pena Jorge, una prisión modelo con foso y rastrollo, poterna y muros al parecer invulnerables que tranquilizan a la esposa en relación con un posible atropello bestial como el del Barco torremarino.

Después de muchos requisitos y esperas, los visitantes del Brezo —nombre de la prisión—, vislumbran, todavía lejanos a los infelices cautivos. Rejas dobles a un lado y a otro de cierta anchura colocada entre las familias y los presos, atenuan hasta la voz para entenderse.

Una fuerte cancela deja llegar a los niños desde los barrotes de hierro hasta sus padres. Algunos lloran y se resisten a pasar, asustados de unos brocales tan rígidos sobre el pozo de la desgracia.

Paloma no es impasible y se conmueve mucho con aquellos rigores de la esclavitud.

Pero disimula sus miedos; cierra la boquita, apretada, como para contener un sollozo y se lanza intrépida al terreno que la separa de Jorge.

Allí, sobre el pecho de él se le despliegan a la niña los labios unguidos con los besos de la madre, se le desatan las sonrisas con las palabras, muy despiertos los ojos y las observaciones:

—Papáto, ¡qué flaco estás! Mira, tienes el traje roto... y la camisa sucia... Además te pincha el bigote... Me haces daño con la barba...

—¿Daño a tí, que eres mi propio corazón? —susurra Jorge, mirando ávidamente a su mujer ensombrecida a la distancia, y embriagándose amargamente en la dulzura de la nena blanca y suave, rubio el penacho de los cabellos, doradas las pupilas con iris de soles y de gozos, toda cándida y nueva, sin culpa ni contagios malignos.

Al padre le parece una profanación retenerla en aquel lugar siniestro donde el crimen y el odio tienen su guarida.

Y vé de lejos, con angustia a Dolores, siempre novia y linda tratando de sonreírle y hablarle al través de hierros y de lágrimas.

La niña tiene que desprenderse de los brazos del padre sin que él reciba los regalitos que le lleva y que deben pasar por los registros legales presidiarios, tan "escrupulosos" que muchas veces se quedan allí las mejores prendas de alimento y de abrigo.

Tal aconteció en la última entrevista de los viajeros con Valdor. Solo culpable de haber trabajado en construirse con muchos sacrificios y vigiliás una posición desahogada. Con la insolencia de tener una esposa fina y gentil y hasta un coche bonito. Más la agravante de ser buen mozo y vestirse bien, de cumplir los deberes cristianos y observar una conducta decente: motivos de sobra para

acusarle de retrógrado y cavernícola, enemigo irreconciliable, por lo tanto, del régimen comunista o sea el Frente Popular.

Madruga mucho la dueña de esta casa, hoy con una preocupación más aguda que la de ayer.

Le han dicho que van a sacar de las cárceles a los presos jóvenes para la vanguardia de las líneas de fuego en la provincia. Jorge tiene 28 años y aunque ha perdido fuerzas y anchura en siete meses de terrible prisión, todavía es robusto, ágil y útil para combatir.

Dolores se asusta solo de pensar que se realice aquel proyecto. Iría el amado a exponer la vida contra sus propios ideales y también a ofrecerle al enemigo la ocasión de una siega propicia y grata. Pues ya es notorio el hecho de que los hombres conducidos así a las trincheras, van sentenciados a muerte desde la cárcel y son ejecutados con un sadismo increíble por sus compañeros de armas...

La niña duerme, tal vez sueña porque sonríe y se agita un poco.

La madre le sube el cobertor hasta los brazos inquietos y le pone en la cabecita un largo beso. Entorna bien las maderas de la ventana para que no penetre la luz al dormitorio y sale a otra habitación.

Ni una imagen religiosa en las paredes, ni un pergamino colgado en la desmantelada biblioteca, ni un retrato de los fundadores del solar, militares y clérigos, que hoy resumen en su alacurnia el más certero blanco de la persecución comunista, y le proyectan desde su foco sobre cuanto hay de inteligente, bello y augusto en la Humanidad.

La inesperada requisa de joyas y monedas le dió aviso a Dolores para guardar otras prendas de mérito que aún no habían sido codiciadas por los salteadores en cada domicilio rural aunque ya en las ciudades fueron robadas y destruidas, desde los museos más insignes del mundo hasta los palacios más aristocráticos de la raza, los hogares burgueses y los rincones modestos. Y desde las Iglesias más célebres en reliquias y en arte, hasta las parroquias humildes.

Tuvo la muchacha que entregar, todavía, parte de su mobiliario y todos los víveres de su despensa con pretexto de abastecer hospitales y sanatorios. En realidad para repartir comestibles entre los dirigentes de la grey libertaria.

Ahora vé su casa desnuda y sus manos vacías, el corazón perdido en una ilimitada soledad.

Y aquí los productos naturales de toda especie son una mies exclusiva para la prole sin Dios, repartidora de lo que predica su "fraternidad" como acervo común a todos los hombres.

Está muy triste la dueña de esta casa. No imagina a qué arbitrios acudir para saber del marido y enviarle alimentos.

Cansada de rezar y de leer, piensa que el corderito de Paloma sería un buen regalo de Pascua para el ausente: adobado y dispuesto con habilidad podría servirle de comida durante una semana.

Es un recental fino y gordo, alegre y triscador. Y una delicia ver a la nena jugar con él mientras descansa su "Carlitos", el muñeco grande y sonriente, muy aviado de gorra y faldón como un niño de verdad. Paloma le viste, le desnuda, le canta y le duerme. Después le acuesta y corre a ver a "Lucero", su corderín blanco y suave, dotado por la naturaleza con un precioso traje de rizos y por Dolores con una corbata de seda rosa y un brillante cascabel.

—"Lucero", "Lucerito" mío, ¡encanto! —La niña le acaricia, le baña, le lleva al jardín a pacer flores. Luego, ligera y voluble como toda niñez, decide:

—Me llama "Carlitos", voy allá. —Revuelve sus cacharros, hace una comida imaginaria y anuncia:

—Ya poní la mesa ¡a comer!

Si la madre se entretiene mirándola no tarda en interrumpir el triste embeleso de su contemplación para suspirar

—¡Y Jorge que no la vé!

Se le nublan los ojos. Escribe al marido cartas que no pueden ir al correo, confidencias que rompe ante el peligro de una requisa más. Entonces escucha el ronquido de un avión, la resonancia de un cañonazo, ecos menudos de la guerra en este valle aislado de comunicaciones donde no suele oírse más voz estruendosa que la del Salia cuando crece a merced de las grandes lluvias o de la tormenta que baja de las cumbres. También, con algunos vientos favorables, la del mar verde. Y en este invierno, por las noches, la del hermano lobo.

La misma Paloma las ha oído antes de dormirse.

—¡Mamá, ¿quién gruñe?

—Es un lobo, hija mía.

—¿Chiquitín?

Dolores vacila, impresionada por los rugidos del animal.

—Un poco grande —teme.

—¿Será... como "Lucero"?

—Algo mayor.

—¡Dios mío! —susurra la nena encogéndose lastimosamente en su camita, que aún se deja mecer como un brezo aldeano. Y ruega:

—Dame a "Carlitos", no le vaya a zampar ese bribón.

La madre le alcanza el muñeco y la niña le cubre con su colcha, le arrulla y le defiende con maternal solicitud hasta que se rinde al sueño con el bebé de celuloide en los brazos.

Pero anoche el aullido del lobo fué más agudo que otras veces. La finca se apoya por un lado en la montaña como linde rural, y las bestias agrestes bajan por allí al acoso del hombre hasta las puertas de la casa: garduñas, raposas, hurones, jabalíes y el más temible por lo ofensivo, el lobo.

No hay en la comarca quien les dé batida, ni siquiera les ponga un cepo.

Los hombres están en los frentes de combate hasta los inútiles, en una totalidad de 30 quintas.

No tiene Dolores ganados ni servidumbre. A excepción esta última de una mujer que fué zagala de Palomita y hoy acude con la señora a todos los menesteres de la empobrecida vivienda. Y a excepción de "Lucero" como única res de la hacienda familiar.

Aprovecha el corderín un pequeño cobertizo que ha sido gallinero próximo a la casona, con frágil cerradura; dentro de él muere la nena un colchón de heno perfumado para que repose cuando no trisca por el jardín o no sube con ella a las habitaciones más íntimas, lo que bien puede suceder. Porque Paloma es antojadiza y vehemente, aunque dócil al mismo tiempo y razonable.

Y en la velada de ayer sucedió que el gáñido del lobo tuvo como respuesta angustiosa el tenue balido del corderuelo.

La niña recogió sobresaltada éstos dos reclamos inocentes del hambre y del miedo. Y suspiró anhelante:

—Mamaita: dame a "Lucero" también para que yo le "cudie" cómo a "Carlitos". Porque el lobo quiere romper la puertuca del cubil y matar al cordero ¿le oyes?

Latía como un ritmo de las tinieblas la voz diferente y junta de ambos animales.

Dolores se apresuraba a contestar:

—Los animalitos no duermen con las personas.

—Pero está llorando.

—Lo mejor sería que se lo enviáramos a tu padre.

La pequeña se incorporó agitada:

—¿Para que se lo coman aquellos malos?

—¿Quiénes?

—Los que encierran a papá y le han "ponido" un traje roto y pinchos en la cara.

La joven enternecida, insinúa:

—¿Como está preso!

—Son malos—insiste Paloma con toda su indignación— y matan a los hombres... "Oyi" que una mujer se lo decía a Lena.

—A tu padre no le matarán, no—prorrumpe Dolores, lívida.

La pequeña insiste:

—Pues a mi cordero sí—. Y llora con una amargura que transe a la muchacha.

—Tampoco —le dice— si no quieres no le mandamos.

—También "Oyi" que a todos los corderines hay que comerlos.

—Al tuyo no.

La madre nota que el dramita de la nena sigue pesándole en los ojos rasos de lágrimas y de sueño. Conternada promete:

—A tu corderín nadie le hará daño: porque ese lobo que anda por ahí es bueno y aulla sólo porque tiene hambre.

—Le daremos algo.

—Tenemos unas raciones muy pequeñas, pero... yo haré que sobre...

La chiquilla interrumpe alegre:

—Sí, mañana no como pan.

—Dejaremos un poquito cada una —sonríe Dolores— y también Magdalena.

—Sí —concluye Paloma— yo le "poneré" un platito de comida para que no gruñan... Y cómo viene del monte —añade ya en el plano gracioso de la fábula— a lo mejor conoce a la madre de "Lucero" que vive en una cabañuca... Tú me lo has contado... ¿te acuerdas?

Se durmió la criatura, todavía anhelante el pecho de inquietudes.

Hoy Dolores medita en la escena de ayer, candor y lástima en torno de Paloma como un halo de belleza singular.

Y reanuda la muchacha el sacrificio de su vida bajo las garras del silencio, fantástico personaje que preside la ficticia quietud de la aldea, con la comparsa del rumor y de la conjetura.

Este no saber atormenta siempre a Dolores. Suceden en España cosas terribles, acaso se ventila en ella el destino del mundo y la solitaria mujer de Cintul ignora lo que ocurre fuera del pueblo. La incomunicación, la censura y el espionaje amordazan al recinto lugareño y le obligan a sacar una consecuencia caprichosa de todos los murmullos latentes y de cada episodio insignificante. En resumen, a no saber nada cierto y definitivo.

Cuando quizá nunca hubo otra nación donde las predestinaciones coincidan como en este país en un drama universal concreto y espantoso más que ninguno de los registrados en la Historia.

Mientras en Cintul una tragedia que pertenece a toda la Humanidad, se reduce, lejos de las líneas de fuego, en casa de Dolores, a la tortura de una exquisita mujer y a la expectación afanosa de una niña,

El cuadro es siempre el mismo: no varía ni mejora. Pasitos leves, almas suspirantes, un lobo, un corderillo, un muñeco de celuloide. Y el "ictac" imposible de un reloj que eterniza las horas.

Si viene un soldado a descansar a su valle, si un forastero casual arriba a la menuda comarca pronto se inquiera lo que dice y lo que sabe; se le persigue con indagaciones y preguntas, y después se comenta de varios modos lo que ha dicho.

Su voz es como el almuédano de los árabes que difunde las noticias bajo la prohibición de las campanas.

Que también están aquí mudos los bronces en los campaniles destruidos por los incendios.

En esta mañana turbia Dolores revive desde su gabinete otros días iguales y menesterosos que parecen el mismo de hoy, y prolongan el tiempo sin darle ningún matiz, siempre con idéntica pesadumbre, acortando la vida sobre la cual no sucede más que el curso del dolor.

La muchacha bendice en su tristeza la facilidad con que Paloma olvida sus pesares de anoche y se entrega al gozo de asistir a "Carlitos" que está resfriado en la cama.

Corre la niña de un lado para otro con tacitas minúsculas, botellas y pucheros que le caben en la mano. En cierto rincón sopla una lumbre imaginaria y condimenta guisos con pétalos de flores silvestres y hierbas de olor. Simula que va al mercado y a la fuente y habla sólo diciéndose a sí misma lo que supone que los demás le tenían que decir.

Se expresa muy bien con modismos y frases de persona mayor y conjuga los verbos con una lógica primitiva, natural. Si pone en su charla diminutivos montañeses, los pronuncia con el acento del país largo y premioso, y lo subraya como un humorista.

Así se refiere a todo cuanto ve y percibe con toda la agilidad de los niños saludablemente despiertos.

Y al reproducir la existencia sorda y pobre del lugar en el círculo insignificante de sus juguetes, comenta la falta de hilo de coser, de agujas y comestibles, de medicinas y de pan.

No hay médicos ni sacerdotes, ni vestidos ni mantas... todo se lo ha llevado el Frente Popular.

—Ya ves "Carlitos" no puedo llamar a don Antonio porque se ha marchado, ¿no lo sabes?. Figúrate que fueron muchos hombres a cogerle por la noche a su casa. Y se escapó. Le querían matar... Lo ha dicho Lena.

Como el bebé no rechista, Paloma continúa.

—Ya no tenemos "méquero": no hay quien ponga inyecciones a los nenes mañosos. Y el pobre José Manuel se ha "ponido" muy triste sin su papá. Es aquel niño guapo, de pantalón y jersey de punto que "vinió" a verme otros días y que los Reyes le "traeron" un caballo grande muy bonito: ¿te acuerdas?

El muñeco, tendido en su cuna, tiene los ojos cerrados a favor del resorte industrial que le avalora y humaniza.

Y de súbito la nena le yergue y sonrío:

—¡Ay, "creyí" que se había "morido"!

Se queda mirando el cristal claro de las pupilas desveladas en la nueva postura, y añade:

—¡Como hay tanta gente matada!

Entra y sale Dolores en la habitación donde la niña juega, y atribulada asiste al simulacro de la vida que ella ejercita dentro de su candidez, en una órbita enana; pero con la exactitud fatal de la tragedia inevitable.

El radio donde Paloma se mueve con sus cacharritos, su bebé y su naciente personalidad, es un microscopio que retrata el ambiente provinciano en su mínima luna. Y es también una especie de altavoz infantil ingenuo y parvo, donde refluye el eco de los rumores más oscuros, los pasos cruentos de la guerra.

—Mira, "Carlitos" —se duele Paloma animada por los ojos espabilados del muñeco— igual que a los papás y a los señores han matado a la Virgen y al Niño Jesús. Ya no queda ninguno en los cuadros ni en el altar de la capilla... Mamá dice que no están "moridos" del todo y que van a volver.

Hay un extravío de cavilación y de angustia. La niña prosigue:

—Pero aquel Jesús mayor, desnudo y clavado tenía mucha sangre... y no abría los ojos aunque estaba de pie en una cruz.

Se oye balar al corderín.

—¡Ay, "Lucero" me llama. Voy a comprar comida para él. Pero en Abastos no me dan nada. Dicen que no viene el camión y no hay alubias, ni lentejas... nada. En el molino tampoco me dan harina porque se acabó el maíz... Compraré flores para "Lucero"... y para el lobo. Pero no tengo nada para tí... Ni para mi papá.

La nena se enfurruña, cansada de tantas negativas.

—¡No jugo!— resuelve soltando a "Carlitos" en el suelo sin demasiada precaución, para correr hacia su madre que le deja preguntar:

—¿Quién es peor, un hombre que mata a la gente buena o un lobo que come a los corderos?

—No pienses esas cosas —le ruega Dolores—. Quiero que estés contenta. Ya pronto iremos a ver a tu padre.

—¿Y qué le doy?

—No sé... buscaremos algo.

—¡No "haberá" nada —susurra Paloma con desilusión— los hombres del Comité, le han "decido" a Lena que no hay "géneros".

Dolores sonrío al oír cómo su hijita apropia los tópicos de la retaguardia hambrienta a su lenguaje señorial, mientras la pequeña, meditabunda y expresiva alcanza una sublime determinación:

—Pues "Lucero" se le dará a papá cuando vaya a verle con "tí".

—¿Quieres dársele?

La niña responde afirmativamente con la cabeza, demasiado emocionada para levantar la voz.

Y cuando la madre le pondera su generosidad y elogia mucho su cariño al triste encarcelado, Palomita alza la frente con orgullo y repite:

—Se le dará. Tengo bastante con mi "Carlitos".

Luego reflexiona con resignada filosofía:

—¡Sobre que los corderines son para comerlos! —Y colige—. ¿Cuándo es la Pascua, mamá?

—El mes que viene.

Durante unos segundos continúan las dos silenciosas. Dolores ha sentado a la niña en su falda y la retiene con la ternura de un abrazo. Ella, estimulada al calor maternal se persuade optimista:

—Sí, "Carlitos" es un nene y vale más que un cordero. Es un niño de veras —asegura con atrevida falsedad— que abre los ojos y llora...

Dolores acariciando a su criatura, pensaba:

"Ya termina febrero y madura la Cuarema; enseguida caerá la semana de Pasión y en los días pascuales iré a ver a Jorge con la niña. Le llevaremos el corderito."

Quédase mirando al cielo desde la vidriera próxima. Un colofón de nubes abruma el horizonte del valle al ras de las montañas; un silencio temible agobia a la mujer.

—Tras... tras... —es abajo en la puerta—.

Dolores se levanta con la niña en los brazos para salir al encuentro de unas voces rudas que discuten en el portal.

Pero ya Magdalena sube demudada:

—Señora, la policía.

Y ya están en el gabinete hasta cinco sicarios de mal pelaje y torva catadura que enseñan a la joven un carnet.

—Venimos a registrar —anuncia el jefe del grupo.

La muchacha vé, atónita, cómo se echan encima de los muebles para abrir cajones, vaciar los armarios, deshacer las camas, hurgar en las tapicerías, las alacens y los arcaces antiguos.

—¡Nada! —rezongan malhumorados los oficiales del robo que recorren toda la casa con Magdalena detrás.

Sobre el tocador de la señora quedaron hoy unos dijes de poco valor que ella usa como recuerdo de otras galas ausentes.

Pero como reuencen y campan, uno de los polizontes se los mete en el bolsillo con el impudor de toda su insolencia.

Suben juntos a los desvanes, auscultan las paredes y el tillo y al fin regresan al gabinete donde espera Dolores, abrazada a su niña, escuchando el alboroto distante de las olas que surte en los rizos del viento como un presagio de galerna.

A los rateros del auto oficial y el carnet les molesta el fracaso de sus pesquisas. Ya otras veces han revuelto la casa de Valdor: linternas en los sotrabes del desván, agujas al través de los colchones, martillos donde se teme el vano de un escondite. Y ¡nada! Ningún testimonio de los delitos que se quieren hallar.

Aunque no hacen falta pruebas ahora para suprimir a los inocentes y hay miles de hombres recién caídos bajo la tierra fría de la Montaña. Ni el sueño ni la noche les han hecho dormir. Bien despiertos por la juventud y a pleno día, se hundieron en la oscuridad de la muerte al contacto asesino de las pistolas...

Uno de tantos pistoleros a domicilio, con sueldo y garantías, repara en el bebé de Paloma y le coge en la mano.

La niña se suelta inmediatamente de su madre, se posa en el suelo con una altivez insospechada.

—¿Es tuyo? —le pregunta el buscón señalando al muñeco.

—Sí, es mi "Carlitos". —Contesta Paloma, aguda la expresión que suele tener cuando esconde su miedo y su debilidad con el aplomo de una actriz.

Es su gesto característico de apretar los labios y dilatar las pupilas con irisaciones de afán y de luz; de modo que la criatura se supera a sí misma, dominada por el deseo y el coraje.

—Mi Carlitos —repite— un niño que tengo.

—Vamos a desnudarlo —ordena el zascandil sentándose en un sofá consciente del suplicio de la niña. Había estrujado al muñeco y le notaba una dureza sospechosa en el busto.

—¿Desnudarlo? —discute la chiquilla—. ¿Por qué? Tiene la ropa "limpiada"; no se ha hecho "pi-pi".

—Hay que hacerle una operación —rezonga el policía, despojando a "Carlitos" de los faldones y demás prendas hasta dejarle desnudo, en tanto que los otros esbirros merodeaban por el jardín registrando las mesetas de boj y la frondosidad de los arbustos.

Paloma, descolorida y vibrante no se aparta del "capitán", que al cabo pide:

—¡A ver, unas tijeras!

Al lado de su hija, Dolores, mudo testigo del episodio se apercebe ahora para obedecer al mandarin, que le asegura muy orondo:

—Este muñeco tiene aquí algo oculto.

La dama sonríe con desdén:

—Sí, un muelle para llorar... y otro para mover los párpados.

—¡Demonio! —exclama el ignorante que al parecer no ha visto nunca un juguete delicado.

Y rasga la fina piel del muñeco desde los hombros a la cintura, imaginando encontrar allí un tesoro de culpas contra Jorge Valdor. Tal vez planos, documentos, joyas en un estuche habilidoso y único; algo sensacional que al agente lince le podía servir de ascenso y de renombre.

Pero de la bárbara herida del bebé solo brotó un pedacito de madera y unos alambres que constituían el fuelle industrial imitador de un quejido humano.

Paloma, contenida como la mejor comedianta en una escena de sufrimiento y disimulo se resistía a llorar y a pedir favor. Su rostro expresivo y desolado era la página viva de todo un carácter.

Sin duda por su abolengo montañés pertenece la nena a los septentrionales armijeros y levantados ilustres por el tesón de su nobleza, vencedora de gentes mucho más temibles que los viejos escudos y los guiones hidalgos.

Pero la verdadera aristocracia es muy sensible desde su primer brote espiritual, y al fin los tres veranos de Paloma estallan en la flor de un grito doloroso:

—¡Sangre, mamá, sangre. Mi "Carlitos" también está matado!

—Es serrín, chavala —dice irónico el hombre del carnet tirando el muñeco en el sofá, para salir mohino, a reunirse con sus camaradas luego de envolver a la señora en una intención de codicia y de odio.

Cuando la niña se queda sola con su madre, una explosión de llanto sacude el arbolito de su cuerpo, químa derecha y firme en el tronco de una raza ilustre.

Ella es, apenas, un capullo de mujer y ya se destaca en su corazón el egregio individualismo que el gran filósofo Jaspers acaba de definir como la esencia del ser íntegramente suyo, dueño de la gracia personal en toda su magnitud.

Paloma no se resigna a que le destrocen sus bienes, a que le maten su ilusión, a que llegue a su casa un cualquiera para destruir aquello más dulce y grato de su vida.

Intenta Dolores consolarla, con la víctima del crimen entre las manos. Pero la criatura no se aviene a los remedios.

—Está "rompido", no me sirve —protesta sin mirar al pobre bebé.

—Se puede arreglar.

—Yo no "sabo".

—Yo sí. ¿Quieres que te le cosa?

—Si no levanta los ojos como antes... Ya no me mira... No es mi "Carlitos", mi nene...

Y la aflicción de Paloma es un remedo precioso de la que siente una madre ante el hijo malogrado.

Con afiadidura de la rebeldía infantil, propia de lo silvestre y cándido.

Aunque la muchacha con su paciente aguja consigue una cicatriz sobre la rotura del muñeco, no acierta a componer el resorte que le hacía pestañear con apariencias vivas.

Así la pequeña rechaza con natural repulsa aquel aspecto de la muerte que interrumpe el ensalmo de una posesión conmovedora: "Mi Carlitos", decía ella siempre, bajo el sueño glorioso de la maternidad.

La auténtica madre comprende el instintivo celo de Paloma y retira el juguete muerto con la reverencia de quien guarda los despojos de un santo cariño.

Se propone distraer a la niña con algo palpitante y amoroso: "Lucero".

—¿No te acuerdas de él? ¿Ya no le quieres?... ¿No te gusta?

—Sí; pero... no es un niño —arguye la chiquilla obstinada en sus afanes humanos.

—¡Ah, no importa! Es tuyo y de Dios. Es bueno.

—Y abre los ojos; salta, corre, está vivo —recuerda Paloma con súbita alegría—. Vamos a verle.

Dolores deja entrar al cordero porque hace mucho frío en el soporal que desde la cocina se acerca hasta el cubil, y donde otras veces la rapaza sale a sus juegos.

No obstante su relativa calma, la impresión brutal de lo ocurrido nubla tanto el rostro de Paloma que la joven decide llevarla con ella a casa del doctor Muñiz, aquel don Antonio padre de José Manuel, de quien al niña se suele acordar: un personaje de cinco años, robusto y gentil, dueño de un hermoso caballo de cartón.

Precisamente Dolores anhela visitar a su amiga Laura, con quien no ha podido comunicarse desde que Antonio Muñiz, médico municipal y excelente persona, "blanco" en el drama político español, fué causa de un siniestro atentado "rojo" que le obligó a huir de su hogar a media noche, perseguido por diez matachines cobardes del ejército comunista.

Precauciones ineludibles aplazaron el frecuente paseo de Dolores al vecino lugar de Rucandio, residencia del médico por quien no convenía manifestar interés a raíz de aquella infame persecución.

Ambos matrimonios sostenían una estrecha amistad y se veían a menudo en épocas normales.

Pero después del cautiverio de Valdor se habían esmerado los de Muñiz en ofrecer todo el apoyo de que eran capaces a la señora abandonada en Cintúl.

Cuantas veces hacía el médico su recorrido por allí, hallaba pretexto para detenerse en la finca de sus amigos y alentar a Dolores con noticias y esperanzas.

Ella tuvo una fuerte impresión de alegría, al saber que estaba en salvo, por de pronto, aquel hombre digno y valiente elegido para un asesinato más.

Y quiere ver enseguida a Laura, sola y triste como ella, con su criatura.

Pero recibió un aviso: "No vengas. Sé que nuestra amistad inspira celos de espionaje. Ya te contaré muchas cosas cuando nos podamos abrazar."

Estos renglones que Magdalena llevó a Cintúl detuvieron a Dolores que hoy está resuelta a ir a Rucandio.

La tarde pálida y tranquila desmiente los augurios borrascosos de la mañana y la joven lleva a Paloma en su silla rodante, muy abrigada y casi feliz. Ha jugado unas horas con "Lucero" y se alegra de visitar a su amiguito José Manuel.

—¿Estará bueno su caballo, mamáta?

—Creo que sí.

—Le "tayeron" los Reyes como a mi "Carlitos", y se llama "Roldán".

—¡Qué bonito nombre! —comenta la madre distraída.

—¡Pero al nene mío... le han sacado el corazón!

Se oscurecen otra vez los ojos dorados de Paloma. Sobre el rubio cristal de sus pupilas hay una nube semejante al cejo que se extiende sobre un río bajo la garra del crepúsculo. Hay pesar y cólera en aquella nube repentina.

Y la muchacha procura entretener a su pequeña con pueriles alegatos, distante ella misma de lo que dice, al influjo de los hondos recuerdos...

Breve camino, de tres kilómetros, para andarle del brazo de Jorge, entre risas y bromas; o quizás trazándole serios planes al venturoso porvenir.

La carretera provincial, estrecha y orillada de festones verdes, con las inagotables florecillas del campo, corta la distancia a la vera del monte, entre arbolado y praderías, sin tapiales que limiten el tránsito civil. De manera que éste se entona, abierto y frondoso como un parque señorial dominado la vega y convertido en escucha del Salia.

Aquel silencio que fué romántico y acogedor para Dolores muchas veces, ahora es terriblemente misterioso y aun reviste ciertas amenazas para la soledad de una mujer.

Pero la viajera de esta tarde suspira y nada teme allí. Le preocupa demasiado el destino del esposo, acaso en mayores riesgos, según se acentúan cerca de ella las requisas y las audacias oficiales.

Poca gente en el trayecto. Algunos coches que dejan asomar fusiles y cintajos, y de los cuales barbotan algún saludo obsceno, piropos insolentes para la "señorita".

Aunque la muchacha se atavía con esa rigurosa sencillez que el vulgo desconoce cuando se adorna y nunca se viste.

Varios encuentros con milicianos, muy puestos de mono azul y de pistola que cierran el puño para gritar —¡Salud!— y la miran de reojo. Ella contesta: Buenas tardes. Y oye que la insultan luego que pasan.

Ya se distingue la casita de Muñiz, blanca y señora al filo de la carretera, con un jardín meridional sobre cuyos arriates se extiende una solana de anchos aleros.

Paloma sonríe ante aquella perspectiva.

—Ya nos habrá "mirado" José Manuel —exclama—. Y más cerca del edificio, añade: —¡Ay que "Roldán" está en el balcón y se asoma a verme!

En efecto, se dibuja la cabeza del caballo entre los tornos de madera, inclinada a un lado, con actitud melancólica, las bridas colgantes en un péndulo de abandono, todo el animal poseído de una pesadumbre incurable.

El aldabón de la casa resuena en el vacío, y cuando se abre el portal, desamueblado, una camarada comunista recibe a los visitantes con gesto desabrido junto a un montón de menudos enseres dispuestos para el trasbordo.

Sabe Dolores por aquella mujer, que Laura y su hijo se han trasladado repentinamente a la ciudad próxima donde viven los padres de Muñiz.

Y que el Frente Popular, en uso de su derecho se incauta de los bienes del doctor, declarándolo en rebeldía como enemigo del Régimen.

—De modo es —concluye la intrusa— que aquí no hay nadie ni nada. Esas sobras me las llevo yo. —Y señala los restos del despojo elocuentes al lado suyo, mientras Paloma atenta y sobrecojida, pregunta:

—¿Y "Roldán"?

Dolores interviene:

—Habla del caballo de José Manuel porque le ha visto en el balcón.

—¡Ah, sí! No vale: está roto. Tiene una pata coja y un agujero en las costillas... Por eso se queda ahí.

De vuelta a Cintúl lentamente, con el desaliento de un fracaso y el sinsabor de otra desventura, Paloma comenta en un murmullo de ira:

—¿Lo ves? También es "matado" "Roldán".

En vano quiso desde abajo descubrir las heridas del pobre caballo.

Solo pudo sorprender su imagen vencida por la cojera en una inclinación angustiosa, como de quien aguarda noticias o vislumbra un socorro. Tal vez la presencia de su dueño, la voz alegre del niño que le llama, le cura y le monta.

Dolores también recibe toda la emoción de aquella efígie, caricatura del más noble animal terreno en la fauna humilde, puesto en cárceles y en martirio por la iniquidad humana.

—Le han "rompido" —acusa la pequeña atribulada— para que grimas. Su perfil, entre los barros del caracol conturba a las viajeras como el grito de una lancinante despedida.

—Le han "rompido" —acusa la pequeña atribulada— para que José Manuel se "desconsolara"... ¡como yo!

Y la madre presume: "Habrán creído hallar en las entrañas del caballo un manojito de acusaciones, igual que en las del muñeco".

Se alejan las dos bajo la mansedumbre de la tarde, sin que las pisadas de la mujer ni los neumáticos de la silla hagan ruido ninguno. Tampoco se mueven las hojas. Y no tiene el paisaje más voz que la del río, fresca y blanda, con modulaciones de manantial.

El cielo sigue pensativo y el día corre presuroso al ocaso.

Pasan ahora Dolores y la niña delante de una vivienda cerrada. Pertenece a un hombre desaparecido, seguramente asesinado. Era bueno y tenía ideas conservadoras. Ya se murmura en qué tierra de los contornos hallaron noche sus cenizas. La muchacha reza por él, y el ambiente letal de las persecuciones y los crímenes se le sube al corazón.

Así en el secreto de la tarde este grupo tácito se desliza vagaroso cara al poniente lo mismo que la luz.

Ya ni un coche ni una persona en la carretera. Algún pájaro rasga la quietud del aire con un grito de ronda, un alerta del anochecer. Hay que recogerse a los nidos porque ya trepa, desde el valle una ráfaga de oscuridad.

Al arrullo de la marcha y al roce del aire se adormece Paloma como otra avecica del Señor: tiene bálagos en su colchoncillo, pluma en sus almohadones y allí un hueco abrigado, semejante a un nidal, para recogerse a imitación de los pájaros.

Y la madre se siente mucho más sola cuando la nena deja de charlar.

Atraviesa en este momento la ruta que más se hunde entre los árboles, pegada al monte, que suele llamarse "camino lobero" porque a él se asoman a menudo las bestias de los altos matorrales.

Hasta le parece a la muchacha oír algún bramido sospechoso. Mas luego reflexiona y reconoce que no puede estar más en calma su trayecto.

La hondura del paisaje por el lado donde la carretera se empina, es un lecho fonje y apacible, un gran nido verde para millares de sueños.

Y, súbitamente, de aquella blandura sale una piedra dirigida a Dolores que recibe el proyectil en un pie y se estremece más que por el daño por el susto.

Paloma se despabila.

—¿Qué ha sido mamá?

—Nada, amor mío, duérmete.

Y la joven mira a su alrededor sin notar señales delatadoras del extraño incidente. Y acelera el paso, con un ritmo de prisa y de miedo.

Tranquilo y silencioso el paraje se reviste de una seguridad inocente. Si la piedra hubiese descendido por el costado montañoso, el síntoma sería de un argayo indudable. Pero la muchacha está convencida de que el golpe vino contra ella desde lo sumo del bosquejo como un rapto del suelo, una furia cósmica incomprensible.

Y apenas vence unos metros más de su viaje, cuando otro pedrusco más recio y contundente le golpea en la espalda obligándole a dar un grito y un tropezón violento. La pequeña carroza está a punto de volcar.

—¿Qué es, mamáita? —repite la nena desalumbrada y recelosa al despertarse.

Dolores quiere decir "nada" otra vez y no encuentra su propia voz. Le retumba en el pecho el golpe de la espalda y le duele el respiro.

Con un esfuerzo valeroso consigue avanzar y cobra ánimos a medida que se acerca al pueblo, ya muy próximo.

Va Paloma insistiendo en sus preguntas:

—¿Qué tienes?... ¿sangras? ¿Te han "rompido" también a tí? Estuve soñando que nos tiraban muchas piedras pero... no me acuerdo por qué.

Dos horas más tarde asiste Magdalena a su querida señora sin acertar con un remedio para la fiebre y el nervosismo de la muchacha, que ha escupido un poco de sangre y siente en el pecho un dolor agudo.

Y es tremenda la ansiedad de Palomita al descubrir aquella mancha roja en el pañuelo de su madre.

—Era verdad —balbucea— te habían dado una "piedrada" para "morirte" como a mi "Carlitos". Me engañaste.

—No, si eso es carmín de los labios —discurre Dolores en medio de su calentura.

—Entonces ¿por qué tienes cerrados los ojos lo mismo que él?

Vuelve el tema del hijo muerto a la precoz fantasía de la nena. Y la noche, con su racimo de oscuridades influye en la sensibilidad excitada de la criatura que apetece un regazo para dormir o la ilusión del suyo para mecer al niño imaginario.

—Mira: tengo los ojos abiertos y me voy a levantar —le dice su madre sobreponiéndose al quebranto físico y a los pavores del alma. Y a Magdalena: —Llévala un rato hasta que me alivie: aquí se entristece...

Está la casa tenebrosa porque hace meses que no existen en el

mercado provincial bombillas eléctricas y no hay medio de sustituir las que se funden.

La buena mujer no encuentra más camino que el de su cocina donde junta pedacitos de leña para simular una lumbre; platos chiquitines de postre y cucharillas de café con todo lo cual se propone divertir a Paloma, jugando con ella.

De repente la niña se acuerda de "Lucero".

—Ya se me olvidaba el corderín —prorrumpe alegrándose.

—Es verdad. Pues le haremos la comida.

—¡Yo! —exige Paloma revolviendo sus cacharros.

—Y mientras tú guisas le subo a mamá una taza de té ¿quieres?

—Sí, sí.

En cuanto se queda sola concibe la chiquilla el propósito de no aguardar por Magdalena y llevarle a "Lucero" un regalito. Pero que no sea de mentiras.

Está a su alcance el cajón donde tiene Lena su ración de pan ya mermada y siempre mezquina. La coge y sale al patio muy diligente.

Hay claridad afuera. La luna levante ha roto la palidez de las nubes y señorea el espacio con su resplandor.

Paloma abre el endeble cobertizo y antes de entrar en él se detiene sorprendida por unos ojos fulgurantes que la observan y un sorrido aullido.

—¿Eres un perro? —interroga con inefable sencillez. Y añade:

—A lo mejor eres un lobo y conoces a la madre de "Lucero"... Aquí le traigo de comer. Toma: te daré la mitad—. Y parte resoluta la ración de Magdalena alargando un trozo de la misma al peludo visitante que aguarda sugestionado sin moverse.

En cambio "Lucero" con los rizos de punta salta espantado detrás de la niña y su balido adquiere las proporciones de una desesperación.

Cuando aparece en los umbrales de la casa la dueña del pan y su grito desgarrador cubre la queja del cordero y la vocecilla de Paloma.

—¡El lobo... el lobo! —prorrumpe desatinada la mujer viendo igual que en una alucinación increíble, cómo se entienden el ángel y la fiera dentro de una amistad franciscana.

Y no necesita acudir a un salvamento heroico, porque el animal vuelve grupas y se oscurece en la frontera de las brañas, donde el monte se enarde de soledades y misterios.

—¡Tonta! ¿Por qué le asustas? —protesta la niña, dejándose levantar en los brazos temblorosos de Magdalena— si es un lobito muy bueno que me quiere a mí.

La madre que oyó las voces de la terrible alarma, está allí medio desnuda, con cara de muerta, sin poder convencerse de lo ocurrido y haciendo mil preguntas delirantes.

Paloma le dice persuasiva:

—Si "éste" es bueno y no me hace llorar... si no tiene tijeras ni "piedradas", si me quiere a mí...

Noche de pánico y de insomnio para las dos mujeres, con el resoplido de la bestia al pie de los balcones.

Ya no aulla el lobo, más bien se diría que reclama y pide misericordia.

—Es que tiene hambre —apunta Lena acostada en el dormitorio de Dolores, cerca de la cuna donde la niña duerme el cansancio de un memorable día.

En el asunto de cerrar la puerta quedóse abandonado el cordero, con el cubil de par en par, como Paloma lo dejó. Y Dolores alega en voz chita:

—Si tiene tantas hambres el lobo se comerá a "Lucero".

—Eso digo yo; pero es el caso que se le oye balar.

—Sí...

También se escucha el rebato de las olas, lejanamente. Y al amanecer se oíen los ayes lastimeros de los dos animales.

Magdalena supone que el lobo ha hecho al fin su "requisa" y se marcha contento.

Muy levantado el sol, en un tardío rebullir de fatiga y de preocupaciones, está Paloma al lado de su madre preguntando por "Lucero".

—¿Soñaste con él?

—No; con mi "Carlitos", con "Roldán" y con los hombres malos.

Dolores teme que el cordero no exista y que le espere a la nena otra cruel amargura.

Pero sube Lena que ha ido a explorar el cuchitril y viene gozosa.

—Allí está dormido, tan gordo y lozano.

—Quiero verle —pide la niña—. Y consiente la madre:

—Yo también.

Se muestra el día soleado y rubio con optimismo primavera! La muchacha procura sobreponerse a sus padecimientos para contribuir al bienestar de la hijita.

Bajan las tres al patio lleno de luz y de perfumes agrestes. Paloma despierta a "Lucero" y sonríe abrazando al ser vivo y saludable que le deja sentir el latido armonioso de un corazón.

Se conforta Dolores con el consuelo que recibe la niña. Y Magdalena que avanza unos pasos más allá, se sorprende con frases de asombro y de duda.

—¿Es posible?...

El lobo está allí rígido y helado, muerto de hambre ante la puerta franca del cubil donde dormía el cordero... ¡qué maravilla!

—¡Milagro... milagro...! —expresa la mujer, trastornada por el prodigio.

Dolores contiene apenas su emoción.

—¿De veras? ¿Es el lobo? ¿Estás segura?

—Y muerto de hambre junto al cordero rollizo... Es él... ¡mirale!

Tirantes los miembros, destapado el marfil de los dientes por la contracción de los gáfilos, vacía el abdomen, el animal duerme con la muda y singular elocuencia del sacrificio.

La niña no dice nada: entorna los ojos, recoge la expresión con delicado gesto.

Y, de pronto, como si su nombre le diera alas, corre hasta la bestia y pone sus labios nuevos y calientes, con adorable gratitud sobre la piel hirsuta del amigo.

Cae un silencio precioso encima de la estampa sublime.

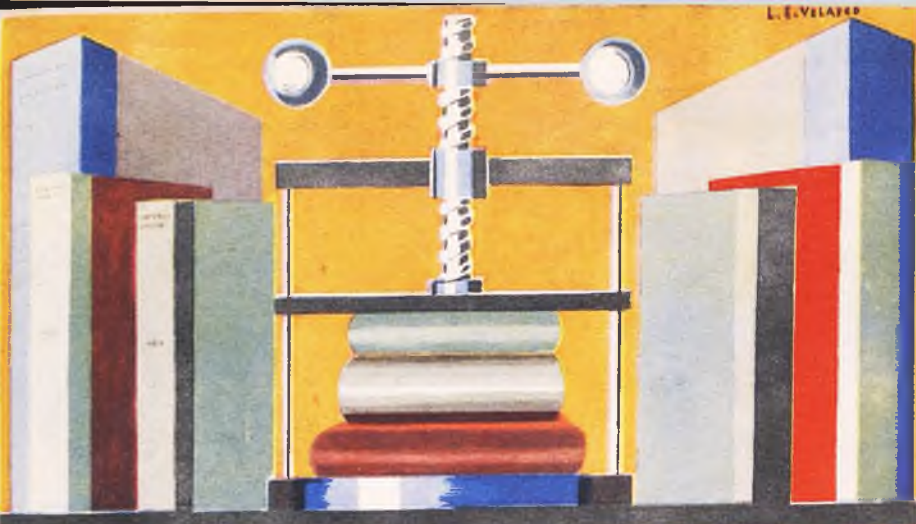
Al otro lado del monte suenan las campanas cristalinas de la mar.

COÑAC SOBERANO

GONZALEZ BYASS

JEREZ DE LA FRONTERA • ESPAÑA





LIBRERIA SANTAREN

Libros de texto - Literatura - Menajes para escuelas

IMPRENTA CASTELLANA

La más moderna instalación en el ramo de la Tipografía con Fotograbado, Estereotipia, Encuadernación, etc.

Teléfonos, 2239 - 2238 - 2237

VALLADOLID

HOTEL TORRONTGUI

ARENAL, NUMERO 6 - BILBAO



Uno de los más encantadores hoteles de España
 El más confortable • El más moderno • El mejor situado
 BAÑO y teléfono en todas las habitaciones
 Restaurant de primer orden en la terraza
 Telegramas: TORONTEL • Teléfono, número 14.730

CLINICA OPERATORIA



DE LOS DOCTORES
 E. ORTEGA DE LA RIVA
 G. GOMEZ ARTECHE

RAYOS X

CIRUJANOS DEL HOSPITAL CIVIL DE VITORIA

PASEO DE LA SENDA, 4 VITORIA TELEFONO NUM. 19-18

VINOS
 Marca registrada
 CVNE
FINOS DE RIOJA

COMPañIA VINICOLA DEL NORTE DE ESPAÑA

DOMICILIO SOCIAL: BILBAO

BODEGAS EN HARO (RIOJA)

ARDI

ANCHOAS
CALAMARES
ATÚN



MARISCOS
Y OTRAS
CONSERVAS

F.F. CERVERA FABRICANTE
VIGO-CANGAS
ESPAÑA

PLATA BAR

Saludo a Franco / Arriba España!



SEVILLA
SANTA MARIA 'DE
GRACIA, 7, 9 Y 11
TELEFONO, 23332



Productos de alta calidad de Vinos de Málaga

COÑAC

TRIPLE SECO LICOR DE NARANJA

LARIOS S.A. MALAGA

L.E. VELASCO

**BANCO ESPAÑOL DE CREDITO
SUCURSAL DE GIJON**

Realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

SUCURSALES EN ASTURIAS
Oviedo, Avilés, Navia, Vegadeo, Pravia, Grado, Mieres, Pola de Lena, Pola de Laviana, Sama, Infiesto, Arriondas, Cangas de Onís, Ribadesella, Colunga, Villaviciosa, Cabañaquinta, Llanes, Pola de Allande y Tineo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Vértice. #7-8, 12/1937.

**GARCIA SOLA
Y COMPAÑIA**

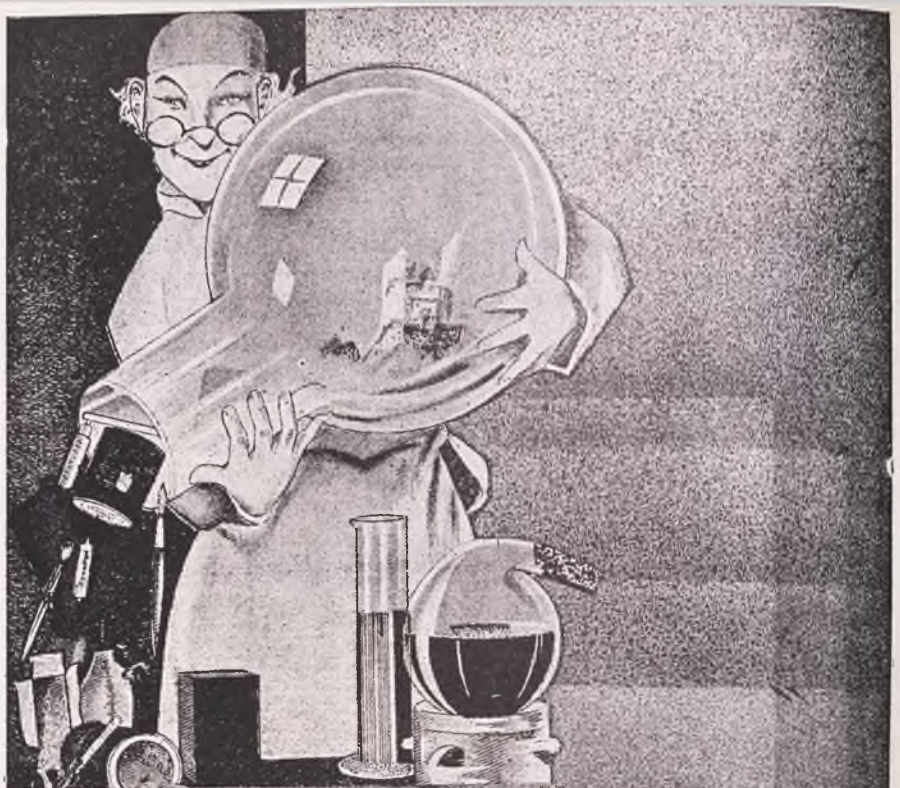
PUENTE Y PELLÓN, 26
SEVILLA

CHOCOLATES BOMBONES
CÁRAMELOS

Eureka
S.C.



CADIZ



**DROGUERIA QUIMICO-INDUSTRIAL
FRANCISCO RICO CAMACHO**

**DROGAS - PRODUCTOS QUIMICOS
ORTOPEDIA - PERFUMERIA**

**ALMACENES: Trinidad Grund, 11 y Pantoja, 17
OFICINAS: Sebastián Souvirón número 4
VENTAS AL DETALL: San Juan número 82
Teléfono núm. 2.410**

MALAGA



GRAN HOTEL

(antes "Hotel de France et Paris")

CÁDIZ



HOTEL DE PRIMER ORDEN

Todo confort a precios moderados
J. PAREDES, Propietario

DIRECCIONES:

POSTAL: APARTADO, 32

TELÉFONOS: 2318 - 2319

Máquinas de soldar por punto



Fabricación nacional de ma-
quinaria eléctrica para soldar
y de Electroodos para soldadu-
ra por arco LUCAURO

Talleres Vizcainos

Calle Licenciado Poza, 60 y 62

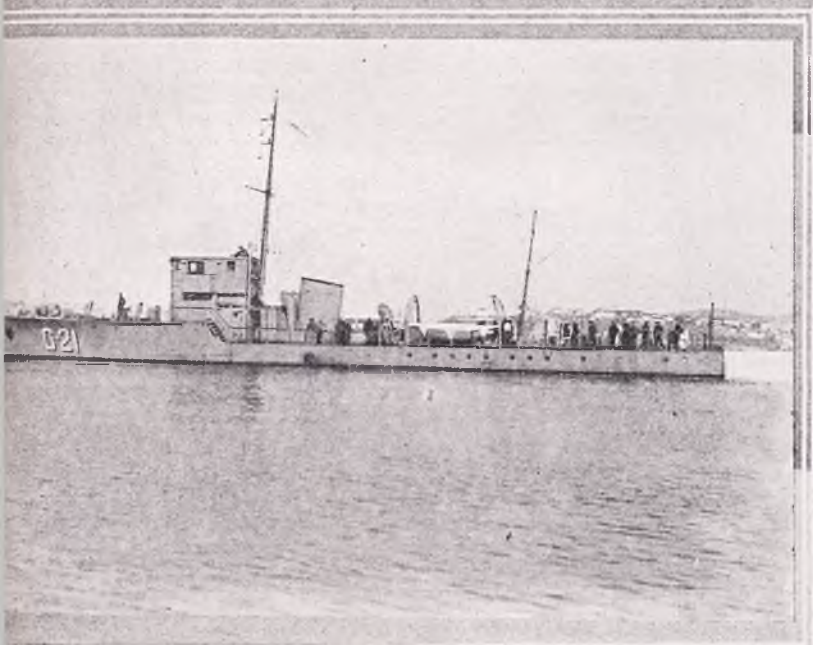
Teléfono N.º 12.381

Telegramas: TAVIZ

BILBAO

MAQUINA DE SOLDAR POR ARCO

COMPañIA EUSKALDUNA



Construcción y reparación de Buques

Domicilio Social: Plaza de Bélgica número, 2

Teléfono número 11290 - Dirección telegráfica: EUSKALDUNA - BILBAO

Fundada en el año 1900

B i l b a o



Señora: ¿Existe en su tocador todo lo necesario para conservar su belleza? ¿No? pues **PRODUCTOS LA TOJA** le ofrece la garantía de lo mejor. No deje hoy mismo de adquirirlo. Lo encontrará en los principales establecimientos de perfumería y productos de belleza



Distribuidores generales para España y Marruecos:

BERMUDEZ DE CASTRO Y SANCHEZ S. L. Apartado. 28 La Coruña



Aguas de Mondariz

HIJOS DE PEINADOR S. A.
FUENTES DE GANDARA Y TRONCO

Las más alcalinas de España - Insustituible agua de mesa - Indispensable en desarreglos del aparato digestivo

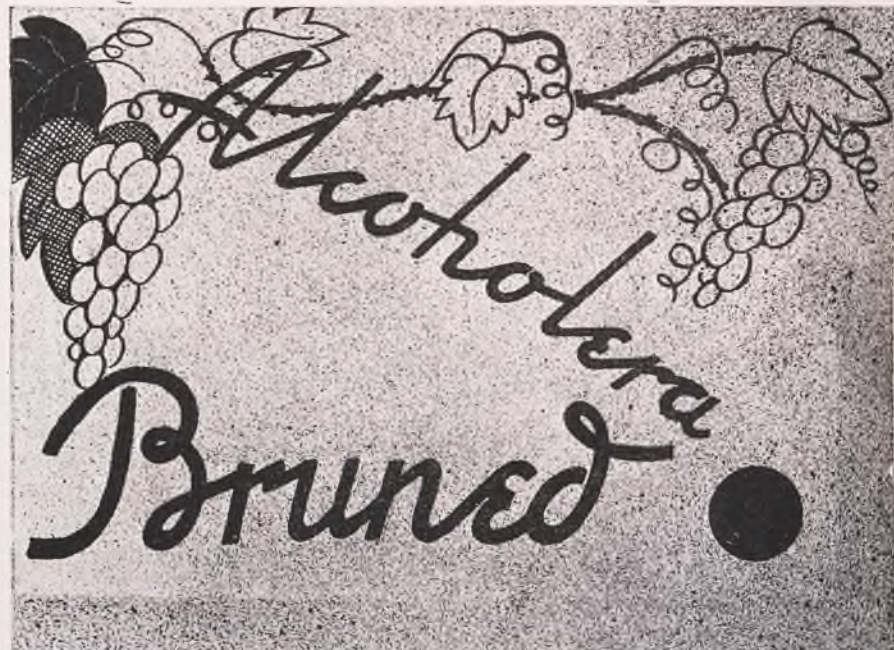
AGRADABLES - PURAS - SALUDABLES



¡Afeitese con esta hoja!

VENUS
EXTRA-FINA

FABRICADAS POR
MANUEL S. DE ZALDIVAR
NUEVA. 37 MALAGA



ALCOHOLERA BRUNED, S. A.
Independencia, 23 - ZARAGOZA

TARTAROS - TARTRATOS DE CAL - HECES DE VINO
EXPORTACION
ALCOHOLES Y ACEITES CON FABRICAS
EN AINZON, TARAZONA Y CASCANTE

Teléfono núm. 1.267 — Telegramas: "ABSA"
ZARAGOZA

**C. LA PREVISION ESPANOLA
C. LA DE SEGUROS GENERALES**

FUNDADA EN 1.883

DOMICILIO SOCIAL: ORFILA, 7 Y 9

(EDIFICIO DE SU PROPIEDAD)

S E V I L L A

JUNTA OFICIAL DE

DEFENSA DE LA PASA

PASAS MOSCATEL DE
MALAGA

Exportación oficialmente controlada

L.E.V.

OJEN Pedro Morales



*único
legítimo*

Fabricantes: CARRASCO & BENITEZ

Criadores ● Exportadores de Vinos

Málaga

CAFE Y CERVECERIA MAIER

Salón de TE, Helados
Chocolates y Aperitivos

Centro de reunión de la buena sociedad

CERVEZAS «ALHAMBRA»

LOPEZ RUBIO n.º 1 ● Teléfono n.º 1023

GRANADA



L.E.V.

BANCO DE ARAGON

Domicilio Social: COSO, 54 - ZARAGOZA

Capital. 20.000.000 de ptas.

Fondo de Reserva 8.000.000 »

INTERESES QUE ABONA:

En Cuenta corriente a la vista 1 y 1/4 % anual

» Imposiciones a 3 meses 2 y 1/2 % »

» » a 6 » 3 % »

» » a un año 3 y 1/2 % »

CAJA DE AHORROS

Intereses 2 y 1/2 % anual

NEGOCIACION DE EFECTOS COMERCIALES

CAMPO Y SPORT.

CHANCLOS. CALZADO DE GOMA

PARA NIEVE.

BOTAS KATIUSKAS, POLAINAS

DE GOMA, ETC., ETC.

SANDALIAS DE GOMA



dixon



dixon

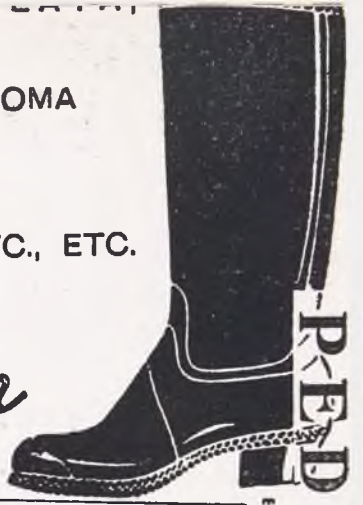


dixon

dixon

MANUFACTURAS DE CAUCHO DIXON

PEDRO NOGUES - SANTIANDER ENSANCHE DE MALIANO



CALZADOS



para
zapatos
bonitos

LA IMPERIAL

Proveedores del EJERCITO

Descuentos especiales
a Militares y Milicias

GRANDES SUCURSALES LIBERADAS
POR LA NUEVA ESPAÑA EN:

- BILBAO
- BURGOS
- SAN SEBASTIAN
- ZARAGOZA
- VIGO
- LEON
- PAMPLONA
- SEVILLA
- CORDOBA
- GRANADA
- BADAJOS
- CADIZ
- HUELVA
- GIJON

LA IMPERIAL



SOCIEDAD ANÓNIMA INDUSTRIAL ASTURIANA

FABRICAS DE MOREDA Y GIJON

LINGOTE de fundición y afino.—ACERO SIEMENS BASICO en tochos de todos tamaños.—ACEROS AL CRISOL para herramientas, limas, barrenas de minas.—HIERROS Y ACEROS LAMINADOS en palanquilla para machines, llantones para la fabricación de hoja de lata.—Formas comerciales usuales, carriles, chapas, machines de hierro y acero.—ALAMBRES brillantes, recocidos, galvanizados, cobrizados

Espino artificial Puntas de Paris Hoja de lata

Para la correspondencia y los pedidos, dirigirse al director de las

FABRICAS DE MOREDA Y GIJON

Correo: Apartado, 21 — Telegramas: MOREDA, GUON

GIJON-ASTURIAS



MUEBLES RICO

Muebles de todos los estilos
Tapicería - Decoración - Objetos de arte

GRAN EXPOSICION: Velázquez Moreno, 35
ALMACENES Y TALLERES: Palma número 4
Apartado núm. 227 - Teléfonos 1690 y 1060

JULIO RICO GOMEZ, Sucesor

V I G O

BANCO HERRERO

Casa Central: OVIEDO

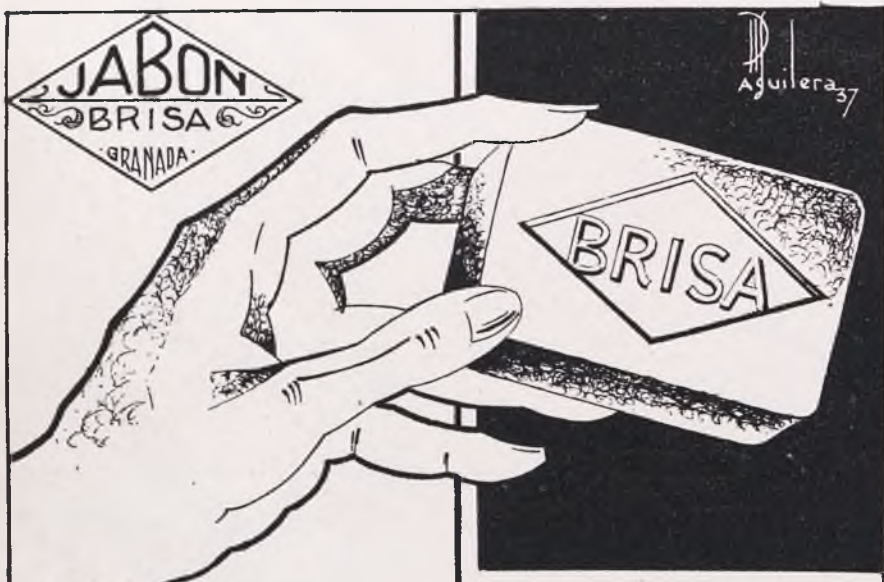
Sucursales: Zamora - Benavente - Palencia - Infiesto
Arriondas - Cangas de Onís - León - Astorga - Rivadeo
Vegadeo - Navia - Luarca - Llanes - Ribadesella - Co-
lunga y Villa - Boal - Cangas del Narcea - Pola de
Allande - Tineo - Salas - Viciosa - Grado - Trubia - Po-
la de Lena - Moeda - Mieres - Pola de Laviana
Sama de Langreo - La Felguera - Pola de Siero

PRODUCTOS DE LA OLIVARERA PENINSULAR
S. A.



Calle Velasco número 4

MALAGA



Al servicio de su belleza

Lávese con este finísi-
mo Jabón de crema ~
~Brisa, fiel servidor de
su belleza. ~Posee com-
posición pura, aceites
escogidos, pasta com-
pacta y espuma suave

JABÓN DE CREMA **BRISA**
Plaza Bib-Rambla, 19 - GRANADA -

GRANDES ALMACENES DE MADERAS DE PINO DEL NORTE Y TEA DE AMERICA

Talleres mecánicos para la elaboración
en grande de toda clase de maderas

ALEJANDRO DE ARANA

Sucesor de Francisco Arana y Lupardo

MUELLE ASTILLEROS BILBAO

LOPEZ HERMANOS

CRÍADORES
Y EXPORTADORES
DE VINOS



SALAMANCA NUM. 1

M A L A G A

L.E.V.



HYMASA

Hilaturas y Mantas Antequera, S. A.

(HYMASA)

ANTEQUERA (MALAGA)

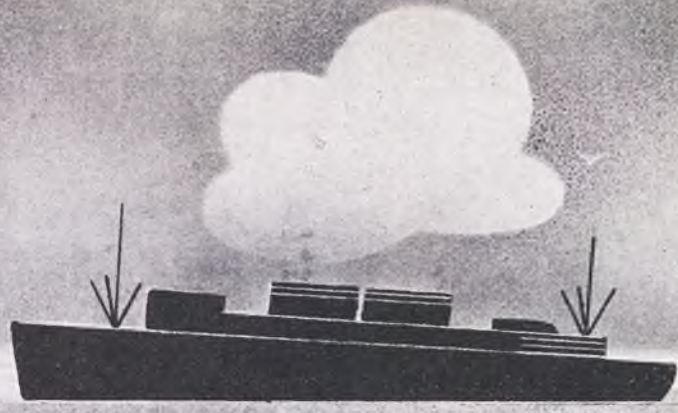
Fabricación de hilados y tejidos de lana, mantas, bayetas, paños para trajes y abrigos de señora
HILOS DE LANA PARA GENEROS DE PUNTO

SOCIEDAD AZUCARERA ANTEQUERANA

FABRICACION DE AZUCAR DE REMOLACHA Y PULPA DESECADA

OFICINAS: PLAZA DE GUERRERO MUÑOZ NUMERO 1

A N T E Q U E R A



ANGEL JIMENEZ EGUIZABAL

Importador de carbón alemán e inglés
CONSIGNATARIO DE BUQUES

BUENOS AIRES NUMERO 4 **BILBAO**

L.E.V.

L.E.V.



COMPAÑIA GENERAL DE ELECTRICIDAD

Centrales en: PINOS GENIL, GÜEJAR, SIERRA y MONACHIL
G R A N A D A

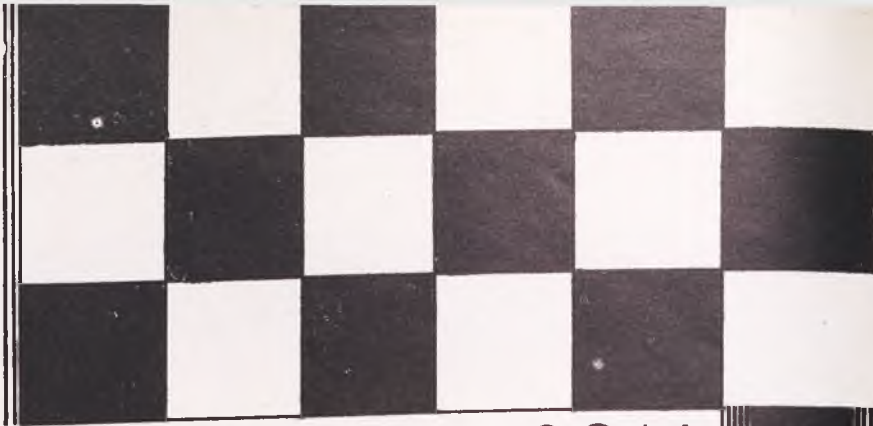
LUIS VICTORIA ECHEVARRIA



FUNDICION DE HIERRO
Y
TODA CLASE DE METALES

TALLERES DE MAQUINARIA
CONSTRUCTOR DE PRENSAS
Y MAQUINARIA EN GENERAL

Teléfono número 98.033
LEJONA - LAMIACO (VIZCAYA)

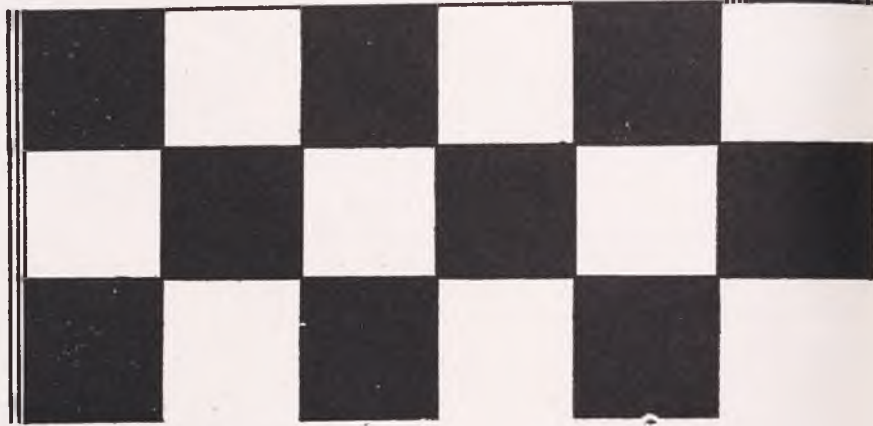


GABINO ABASCAL

COLONIALES AL POR MAYOR

ENCARNACION 26 y 27 • Teléfono, 27.153

SEVILLA



BANCO ASTURIANO
DE INDUSTRIA Y COMERCIO

OVIEDO

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

SUCURSALES Y AGENCIAS

- ARENAS DE CABRALES
- AVILÉS
- BOAL
- CARREÑA DE CABRALES
- INFIESTO
- LA FELGUERA
- LLANES
- MIERES
- MOREDA
- SALAS
- SAN ESTEBAN DE PRAVIA
- TURÓN
- VILLAVICIOSA

INDUSTRIAS
ANDALUZAS S.A.



PRODUCTOS
INDUSTRIALES.



INSECTICIDA "FLECHA"
ANTES 42

PRODUCTOS
FARMACEUTICOS

AGUA OXIGENADA
Triunfal



BICARBONATO SÓDICO
"TRIUNFAL"

CATAPLASMA
ANTI-INFLAMATORIA
"TRIUNFAL"

TALCO - BORATADO
"TRIUNFAL"

ELMETI ADHERENTE PARA JUNTAS

LUCIDOR LIQUIDO LIMPIAMETALES

CREMA FLECHA PARA EL CALZADO
 TINTE FLECHA " " "
 REPARADOR " " "
 PASTA BLANCA " " DE LONA

DISTRIBUIDORES EN ESPAÑA
DE LOS PRODUCTOS ALIMENTICIOS

"GOFIR"
Y
"GOFCAO"

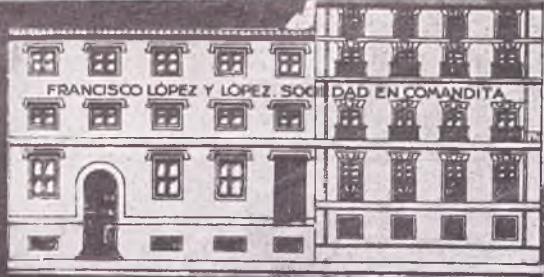
Juan Luis

AVENIDA DE

SEVILLA

TELEFONO

Nº 24208



FRANCISCO LOPEZ Y LOPEZ

Sociedad en Comandita

BANQUEROS - EXPORTADORES

ALMENDRA - PASA - ACEITE

SAN LORENZO NUMERO 17
 Telegramas: LOPEZ
 Teléfono, núm. 4.084

M A L A G A

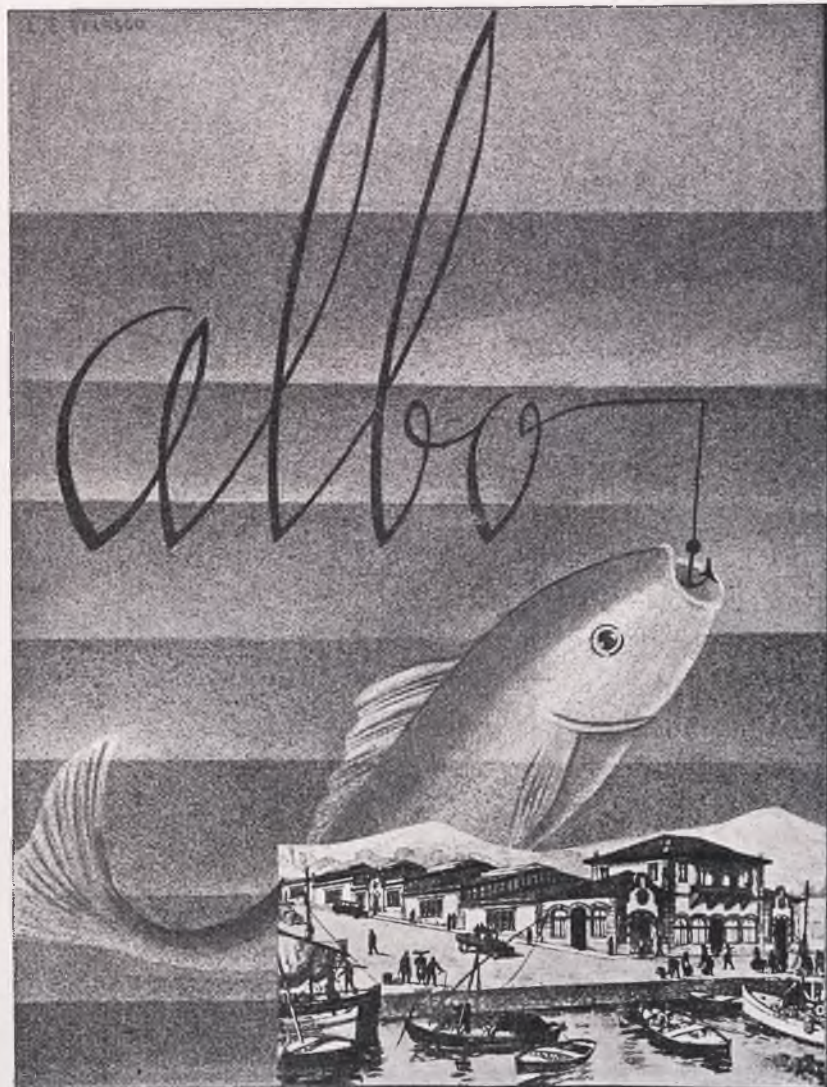


AZPEITIA Y COMPAÑIA

CARPINTERIA MECANICA

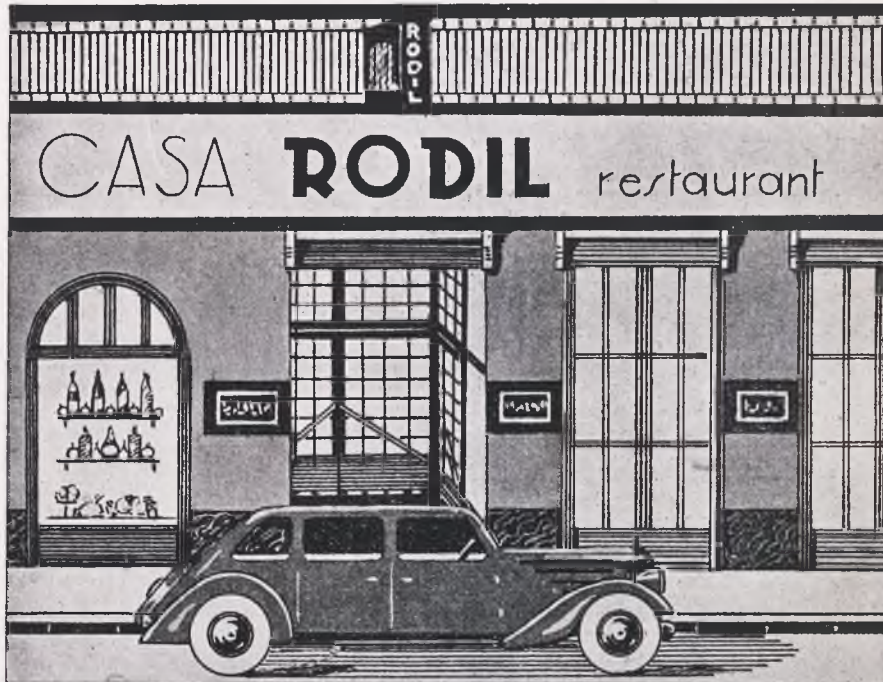
Especialidad en instalaciones comerciales
 Construcción y reparación de obras

Alameda de Mazarredo y Rampas de Uribitarte, 13
 Teléfono número 13071 **BILBAO**



CONSERVAS DE PESCADOS

V I G O



CASA RODIL restaurant

Restaurant Rodil

Uno de los mejores de la parte vieja
 Suculentos menús a precios moderados
PLATOS REGIONALES

Fermín Calbetón, 21 y Esterlines 8

(A un minuto de la Alameda de Calvo Sotelo).

Hotel España

Precio módico y especial para familias
CONFORTABLE - MODERNO

Urbieta, (esquina San Bartolome), 3

PROPIETARIO: GERVASIO PEREZ
S A N S E B A S T I A N



EMILE CREVEL

Raisins secs • Figues • Pulpes de fruits
Amandes • Graines d'Anis, etc.....

Adresse Postale. Apartado de Correos número 181
Telephone, 2.236 • Telegrammes: EMILCREVEL, MALAGA

BUREAUX & MAGASINS: **MALAGA**
TRINIDAD GRUND, 25 (E S P A G N E)



SANTANDER

QUIJANO FORJAS DE BUELNA SANTANDER



CABLES DE ACERO
PARA SUSPENSION DE
LINEAS, ARRIOSTRA-
MIENTO DE POSTES, ETC.



ALAMBRES DE HIERRO y ACERO
DE TODAS CLASES.
GALVANIZADO, RECOCIDO, GRIS
BRILLANTE, COBRIZO, ESTANADO, ETC
PUNTAS DE PARIS
TACHUELAS, SIMIENTE
AICAYATAS, GRAPAS
ENREJADOS
TELAS METÁLICAS
MUELLES, RESORTES
OTRAS MANUFACTURAS DE ALAMBRE.



TORREALBA y BEZARES S. L. - Logroño

SOBRINOS DE JULIO GOUX

Ferretería "EL CANDADO"

"LA METALURGICA, S. A."

PASEO DE LOS TILOS NUMERO 60

FUNDICION Y CALDERERIA

M A L A G A

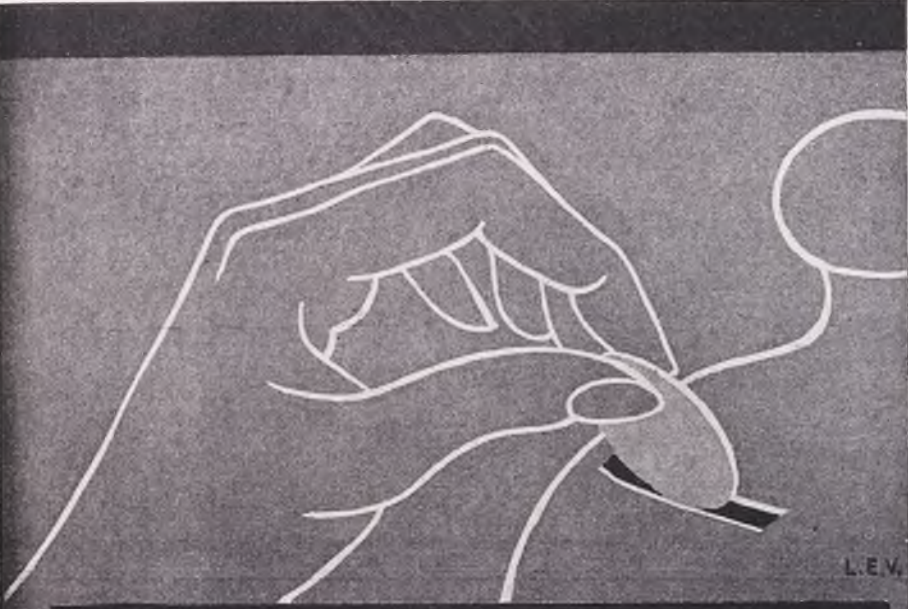
HILADOS Y TEJIDOS

VILASANTAR

SOCIEDAD ANONIMA

Plaza de Lugo, 13, bajo

LA CORUÑA



CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD MUNICIPAL

Institución benéfica dedicada a la administración de las economías de las modestas clases sociales y exenta de todo fin de lucro, por dedicar estatutariamente y de un modo íntegro los beneficios que obtiene a sanear su activo, creación de fondos de reserva y sostenimiento de una amplia obra social

Creada y patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de esta Villa, se ha la inscripta con el carácter de Caja General de Ahorro en el Registro oficial correspondiente, forma parte de la Confederación Española de Cajas de Ahorros Benéficas y figura adscripta al Instituto Internacional del Ahorro, radicante en Milán.

46 Sucursales en los pueblos de la provincia

DOMICILIO SOCIAL
Alameda de Mazarredo, 7

SUBCENTRAL Y MONTE DE PIEDAD
Plaza de los Santos Juanes, 2

DOS COSAS DE PRESTIGIO EN EL MUNDO ENTERO



Siempre Galletas

MARI-TRINI

Primera marca andaluza

GRANADA

**HISPANIA
TOBIS**

PRESENTA

en la temporada 1937-1938

Las más grandiosas películas
cinematográficas alemanas

20 Superproducciones

DIRECCIÓN Y OFICINAS: Alemanes, 11

SEVILLA

AURELIO RUENES

ALMACENES
DE
COLONIALES

PLAZA DE GALICIA, 22

LA CORUÑA



EMILE CREVEL

Raisins secs • Figs • Pulpes de fruits
Amandes • Graines d'Anis, etc.....

Adresse Postale. Apartado de Correos número 181
Telephone, 2.236 - Telegrammes: EMILCREVEL, MALAGA

BUREAUX & MAGASINS: **MALAGA**
TRINIDAD GRUND, 25 (E S P A G N E)



SANTANDER

QUIJANO FORJAS DE BUELNA SANTANDER



CABLES DE ACERO
PARA SUSPENSION DE
LINEAS, ARRIOSTRA-
MIENTO DE POSTES, ETC.



ALAMBRES DE HIERRO Y ACERO
DE TODAS CLASES,
GALVANIZADO, RECOCIDO, GRIS
BRILLANTE, COBRIZO, ESTANADO, ETC
PUNTAS DE PARIS
TACHUELAS, SIMIENTE
ALCAYATAS, GRAPAS
ENREJADOS
TELAS METÁLICAS
MUELLES, RESORTES
OTRAS MANUFACTURAS DE ALAMBRE.



TORREALBA Y BEZARES S L - Logroño

RADIO CANTABRIA

Venta y reparación de toda
clase de receptores de radio

PASEO DE PEREDA, 30
Teléfono 1393

SANTANDER

HISPANO FOX FILMS A. F.

Bilbao Sevilla Coruña

Distribuidores exclusivos de las películas
marca 20TH. CENTURY FOX
Vanguardia de la cinematografía

TODO CUANTO NECESITE
EN MUEBLES ENCONTRARA
LOS MEJORES PRECIOS EN

MUEBLES FARIÑA

JARDINES NUMERO 4, 1º - Teléfono número 17.709

BILBAO

S. A. TUBOS FORJADOS

FABRICA DE TUBOS DE ACERO
Apartado, 108 Teléfono 11.353

BILBAO

JUAN ORMAZABAL

TALLERES ESPECIALIZADOS EN RE-
PARACIÓN, RECTIFICACIÓN Y CAMI-
SAJE DE CILINDROS Y CIGUEÑALES

Carmelo Gil, número 2
Domicilio 13.299
Teléfonos Talleres 13.413

BILBAO

TALLERES FLEJABARRI, S. A. HIJOS DE J. A. DE MUGURUZA

Construcciones metálicas • Cierres metálicos
Persianas de madera • Ventanas de acero
Estanterías metálicas • Muebles de acero

Teléfono, 11.216 - Apartado, 448
PARTICULAR DE ALZOLA NUM. 11

BILBAO



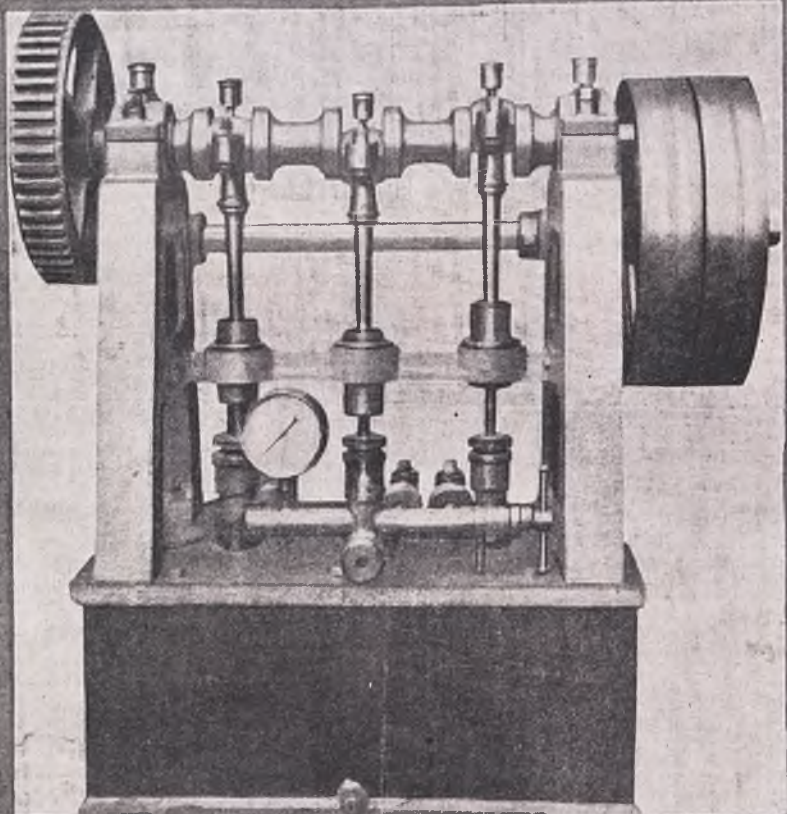
LOS POLVOS HIGIENICOS CALBER

en sus varios ta-
maños, son insus-
tituibles, por su pu-
reza, contra las
molestias del su-
dor, irritaciones y
escoceduras.



Fulda

FUNDICIONES
ROCA Y COMPAÑIA



MOLINOS DE ACEITE
GRANADA

F. van DULKEN Y COMPAÑIA

COMERCIANTES EXPORTADORES
REFINADORES DE ACEITE DE OLIVA
CONSIGNATARIOS DE BUQUES

M A I A G A

TALLERES MANZANO


REPARACIONES DE BUQUES - FUNDICION
MAQUINARIA - CONSTRUCCIONES
METALICAS - CERRAJERIA

San Juan de Dios, 27 - Teléfono número 1.004

C A D I Z

JOSE MARIA CANDINA

(EN SUCESION)



CONSIGNACIONES Y FLETAMENTOS
COMPRA - VENTA DE BUQUES
SEGUROS GENERALES
Jardines de Albia, 1, Teléfono 11.721
Apartado 520 Telegramas CANDINA

B I L B A O

"LA ESTRELLA DE GIJON"

SUARDIAZ, BACHMAIER Y C.^{IA}, S. en C.

Grandes fábricas de cervezas,
hielo y ácido carbónico líquido

Fábrica de ácido carbónico líquido, oxígeno y acéti-
leno disuelto en VIGO - Barrio de San Lorenzo

LOS FOTOGRAFADOS

QUE IMPRIMEN
LA REVISTA

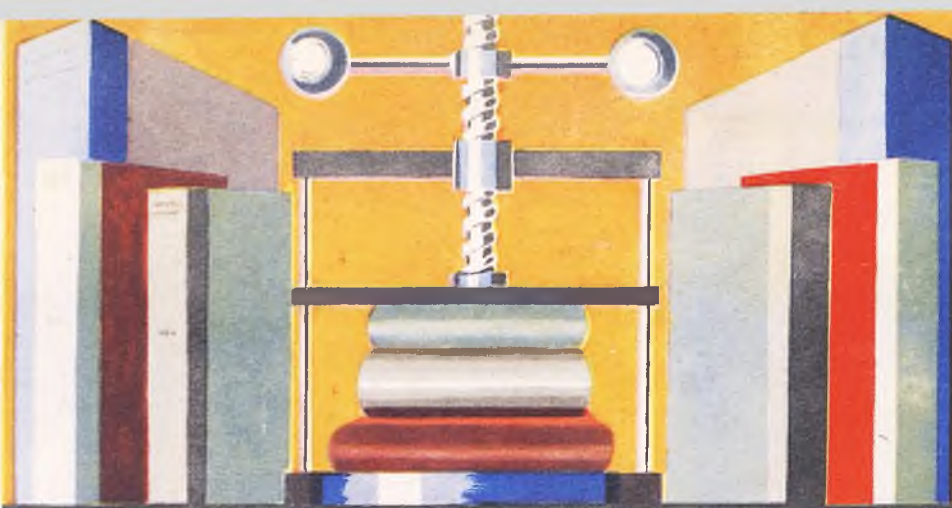
"VERTICE"

ESTAN CONFECCIONADOS
POR LA CASA

CRELIOS

IZTUETA, 1 - TELEFONO 16473

SAN SEBASTIAN



LIBRERIA SANTAREN

Libros de texto - Literatura - Menajes para escuelas

IMPRENTA CASTELLANA

La más moderna instalación en el ramo de la Tipografía con Fotograbado, Estereotipia, Encuadernación, etc.

Teléfonos. 2239 - 2238 - 2237

VALLADOLID

HOTEL TORRONTEGUI

ARENAL, NUMERO 6 - BILBAO



Uno de los más encantadores hoteles de España

El más confortable • El más moderno • El mejor situado

BAÑO y teléfono en todas las habitaciones

Restaurant de primer orden en la terraza

Telegramas: TORONTEL • Teléfono, número 14.730

CLINICA OPERATORIA



DE LOS DOCTORES

E. ORTEGA DE LA RIVA

G. GOMEZ ARTECHE

RAYOS X

CIRUJANOS DEL HOSPITAL CIVIL DE VITORIA

PASEO DE LA SENDA, 4 VITORIA TELEFONO NUM. 1

ESTUDIO

Marca registrada

CVNE

DE

COMPAÑIA VINICOLA DEL NORTE DE ESPAÑA

DOMICILIO SOCIAL: BILBAO

BODEGAS EN HARO (RIOJA)

COÑAC SOBERANO

GONZALEZ BYASS

JEREZ DE LA FRONTERA • ESPAÑA





CEREGUMIL

FERNANDEZ

ALIMENTO VEGETARIANO COMPLETO

Fernandez y Canivell · Málaga



Imperial Toledo
Vino de Heroes
Los Hysos y C.º Veres de la fr

Selero

Compañía de Veres de la fr